

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

LA CHUANA:
HACIENDO MEMORIA DESDE LA MÚSICA DE GAITAS

LINA MARÍA DUARTE CERÓN
TRABAJO SOCIAL
X SEMESTRE

ÁREA CONFLICTO Y DINÁMICAS SOCIALES
LÍNEA 3: CONFLICTOS SOCIOCULTURALES

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

2021

Tabla de contenido:

1. INTRODUCCIÓN.....	4
Una mirada desde el Trabajo Social:	14
Capítulo 1: El fusil de cinco huecos.....	16
1.1. Los Montes de María: Marcas del Conflicto:	19
1.2. Música: Memorias de la región:	33
1.3. Ovejas Sucre: Armas del conflicto.....	49
Capítulo 2: La composición como un acto político.....	64
2.1. La Chuana: Símbolo de resistencia	67
2.2. Componer la historia Ovejera:	76
2.3. Amenazas y exilio musical	95
Capítulo 3: Los gaiteros	110
3.1. Las respuestas: Estado vs Montemarianos	112
3.2. Colectivo psicosocial: La gaita	125
Conclusiones / Recomendaciones.....	132
Bibliografía	137
Anexos	142

Agradecimientos:

En primer lugar, agradezco haber nacido en un hogar con tan alta riqueza cultural pues me ha permitido reflexionar y amar las tradiciones de mi país en especial, las del caribe colombiano, agradezco ser hija de un padre Ayapelano y una madre bogotana y maestra, que ha infundado en mí el amor por el otro y la lucha por la defensa de la vida.

Agradezco a Dios por cumplir cada uno de mis anhelos y darme la fuerza para continuar siempre con dedicación, a mis maestros por exigirme, por apoyarme, corregirme y darme luces para no desfallecer, por ser mi ejemplo para formarme con pasión.

A mis amigas y futuras colegas

Angie, Laura, Juliana, Mafe, Michell, Paula que con sus palabras me acompañaron en las altas y bajas de mi proceso, que siempre estuvieron ahí con una palabra de aliento, las admiro y las quiero.

Agradezco al amor y a la vida por enseñarme que nunca hay que desfallecer, que todos mis sueños se pueden cumplir.

Por último, agradezco a ésta, mi casa de estudios por abrirme las puertas, por inculcarme el valor de la investigación, por construirme y lanzarme al mundo como una gran Trabajadora Social.

Dedicatoria

Ésta tesis está dedicada a todos los Gaiteros y músicos del municipio de Ovejas Sucre que han dedicado la mayoría de su vida a reconstruir su memoria y el tejido social perdido.

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto “Chuana¹: Haciendo memoria desde la música de gaitas” es una investigación que surge alrededor del reconocimiento de la cultura y el folclore como un elemento transgredido por el conflicto armado, a través de elementos como el desplazamiento forzado, el despojo de tierras y el uso de la música puntualmente para re-victimizar y vulnerar a la población de los Montes de María, una de las subregiones más golpeada por el conflicto armado, foco de masacres y olvido estatal.

La mega región del Caribe (los Montes de María), permite identificar y reconocer las afectaciones que el conflicto armado ha dejado en la población de los departamentos de Bolívar y Sucre, como pasaje del narcotráfico, guerrillas, paramilitares y guerra, donde los vestigios se hacen visibles en la cultura, la música, la danza y en la composición. No se puede negar la marca afro e indígena de este territorio no solo en la tradición y las acciones cotidianas, sino también en la música, los instrumentos, las palabras y la idiosincrasia y es que es más vivible cuando el tambor, el llamador, la tambora, la chuana, el porro, el fandango, la cumbia, el bullerengue y la banda, son las melodías de sus resistencias, sus dolores e historias.

Sin embargo, así como la música es sinónimo de alegría e historia, también lo es de una forma negativa, cuando se pone en función de quienes saquean, violentan y denigran a las poblaciones. La música fue puesta mientras se masacraba un pueblo, es usada para amenizar las fiestas de guerrilleros, paramilitares o incluso fiestas del Ejército Nacional,

¹ Por Chuana hace referencia al nombre indígena, precolombino y tradicional de la gaita, y en aras de exaltar la tradición, la cultura y el folclore que este instrumento lleva en ocasiones se referirá a él de esta manera.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

haciendo que tradiciones se vayan perdiendo, olvidando en una especie de genocidio cultural.

A partir del análisis contextual, de un territorio como los Montes de María, vale la pena enfrentarse a los retos que el conflicto armado deja en estos escenarios. Si bien, se ha realizado un recorrido y se reconocen los impactos en términos de tejido social, pérdida de la cultura y control político. También, es importante reconocer las dinámicas emergentes en el contexto del posconflicto como la reparación y la reconstrucción de la memoria colectiva.

En ese sentido, se entiende que existen dos miradas en cuanto a la reparación y reconstrucción de la memoria: la estatal, desde sus propuestas metodológicas usando la cultura; y, por otro lado, la perspectiva de las comunidades, quienes, a través de herramientas o estrategias de afrontamiento constituidas desde la cotidianidad y la cultura en forma de folclore, buscan la constante reivindicación y visibilización de sus luchas.

Elementos y miradas que visibilizan a comunidades históricamente marginadas como lo es los Montes de María, escenario de masacres, desplazamiento, entre otros hechos victimizantes que la ponen en tensión frente al fenómeno de la violencia.

De esta manera, la reconstrucción de la memoria debe entrar en una perspectiva que entretaja y que emerja de la comunidad misma, no desde un proceso inmerso en una política o en una visión de país únicamente. Por lo tanto, investigar sobre la expresión artística a través de la música de gaitas en la reconstrucción de memoria colectiva es fundamental, ya que, permite comprender el papel de la cultura en la dignificación de las víctimas y el papel de la misma en los procesos de reconstrucción de una memoria simbólica.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Se trata, de comprender las formas alternativas en la emergencia de reparaciones y memorias de la población, en una forma resiliente, es decir, de enfrentar el conflicto armado y seguir adelante, y no por una imposición estatal. Por el contrario, reconociendo una necesidad de la población de enfrentarse al mundo desde su propia idiosincrasia, reparando la cultura, pero también reconstruyendo las memorias en formas de expresión simbólicas, como movimientos, canciones, corporalidades, etc.

Agenciar desde la resiliencia es comprender que esta es un:

“proceso dinámico (que toma vida en lo social/humano), trasciende el hecho de superar la adversidad, por cuanto enfatiza en el proceso constante de reconstrucción que realiza la persona después de ocurrido un evento traumático; de esta manera, la resiliencia no es una condición que el sujeto adquiere de forma inmediata, ni que está a su disposición por un orden biológico o social que lo desconoce como un ser dinámico, sino que resulta ser un proceso determinado por la construcción que la persona haga de sí misma a lo largo de su vida, reconociendo que existen una serie de factores externos e internos que permiten la potenciación de capacidades.”

(Cuervo, Yanguma, & Arroyave, 2010, pág. 66).

Entonces, al recordar o perdonar los sujetos quienes han sido víctimas del conflicto armado hacen memoria, pero a su vez reconstruyen la historia de aquello que les pasó desde sus propias formas y estrategias, se trata de fortalecer los procesos de afrontamiento desde aquello que los ha hecho ser quienes son hoy, y por eso, se habla de reconstruir también un tejido social desde la memoria y las formas propias.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

La resiliencia entonces, se presenta como una posibilidad o como una herramienta usada para enfrentar y agenciar desde lo colectivo y desde lo cultural lo que significa unir, entrelazar y revivir la cultura transformarla con su esencia, contar historias y de esta manera ser resilientes y resistentes a lo atroz del conflicto y aquí toma relevancia la idea del “sujeto como protagonista en la construcción de su realidad, ya que es él quien en últimas puede decidir superar las situaciones de riesgo, haciendo uso de sus factores de protección y apoyándose en su medio ecológico; logrando de esta forma una concepción no patologizante del sujeto, que promueve posturas desvictimizantes” (Cuervo, Yanguma, & Arroyave, 2010, pág. 66)

Todas aquellas víctimas, responden a una trayectoria particular y así, reconstruir y re-narrar implica también como de ha dicho entender o comprender lo que pasó, desde su propia verdad. Así los sujetos toman las herramientas dadas por la naturaleza para componer la historia, borrar o re-memorar lugares de dolor y transformarlos por elementos de unión y recordación, pues “aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla” como dice el dicho.

La música, la danza, el tejido, la oralidad, la comida entre otras expresiones de la cultura, han sido la salida o el camino que muchas comunidades han tomado para frenar las afectaciones y hacer trabajo psicosocial tras la victimización a la que fueron sometidos.

La música y en especial la gaita, representan en la vida de la población de Ovejas Sucre como expresión de las tradiciones de los Montes de María un reto importante en la reconstrucción de la memoria colectiva y la posible resistencia que se tenga frente a los sucesos desatados a causa del conflicto armado, volviendo la gaita una extensión de los

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

músicos y gaiteros, pues para ellos es sinónimo de poder y arma ante los vestigios del conflicto.²

La necesidad de investigar frente a esta problemática, radica fundamentalmente en comprender la música como un elemento cultural que permite entretejer dinámicas, que representan, narran y que trascienden de generación en generación y, por lo tanto, permiten dar cuenta de las construcciones, lógicas y problemáticas de las sociedades y a su vez transformarlas en mejores experiencias. Se trata de usar las herramientas que tiene la comunidad para contar una historia desde la tradición y la cultura, y reconocer, que un elemento como la música, un instrumento o un movimiento, representa la historia de muchas comunidades, personas y víctimas, que reconstruyen una historia desde lo simbólico.

Reconocer esto implica un reto en las lógicas normativas y positivas en las que el Estado está construyendo políticas y programas de intervención, pues pretende abrir la posibilidad a otros paradigmas y miradas más complejas, que apliquen a otros contextos vulnerados, pues la cultura ha sido víctima, victimizada y victimizante, en la medida en que es usada para resaltar hechos de profundo dolor como masacres. Por ello, enfocarla en procesos de reparación puede servir en pro del reconocimiento de comunidades, del patrimonio y la reivindicación de luchas, sentires etc. Sin embargo, su uso es meramente técnico u operativo, puesto que no indica un enfoque territorial, cultural o de reivindicaciones

² Desde aquí se hará referencia a la gaita como el instrumento precolombino, étnico y tradicional que marca la historia del caribe colombiano y su música, como una muestra de su folclore y cultura. Es un instrumento usado para amenizar fiestas y en el caso del municipio de Ovejas es el arma de defensa contra la estigmatización guerrillera.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

comunitarias sino simplemente la música terapia o la danza como terapias de sanación ¿será que esto piden las comunidades?

Ser desplazado significa perder territorio, identidad y tejido social, por eso la música el folclore y la cultura deben ser un eje central en el planteamiento, gestión y desarrollo de políticas y programas públicos, así como también deben abrir la posibilidad a legitimar procesos emergentes de las comunidades. “La música tradicional para las poblaciones constituye una representación social y política de la cotidianidad, una muestra de resistencia civil frente al conflicto armado en Colombia. El desarraigo y el despojo de las tierras en el Caribe colombiano trajo consigo además del desplazamiento y la impunidad por las muertes y masacres, un sinnúmero de afectaciones que no se agotan con políticas de reparación a víctimas desde el establecimiento estatal.” (Tovar, 2012, pág. 10)

La cultura ha sido vestigio del conflicto a través de la historia, el desplazamiento, las masacres y las dinámicas étnicas las cuales han generado procesos de revictimización y fragmentación de la realidad social, donde se pierden vínculos, realidades, familias, tejido social, por ende, es fundamental encontrar el punto medio entre las acciones que se han gestado como una respuesta estatal y las acciones de agenciamiento cultural que posiblemente emergen de las comunidades.

Así, se debe entender la reparación a las víctimas desde una perspectiva compleja, que enmarque elementos de los pueblos impactados y desde ahí se construya resiliencia, comprendiendo la cultura como un “concepto” vulnerado, pero también, como una herramienta reparadora donde cabe la posibilidad de comprender, expresar, construir y reconstruir, una memoria colectiva y por consiguiente una reparación desde los lenguajes,

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

estéticas, subjetividades y/o simbolismos de los pueblos que pierden la identidad y riqueza cultural expresada en arte.

Es entender que la estética, es inherente al ser humano y es una muestra de la emancipación del mismo, así como la cultura, en tanto, usa otros lenguajes, expresiones, movimientos, dinámicas, dando paso a que el hecho victimizante, la vulneración, el suceso entre otros, sufrido por los sujetos y los pueblos sean plasmados en otras formas que pertenecen a sus raíces, construyendo un proceso resiliente que lo único que busca es reparar y re-construir.

Entonces, para comprender estas lógicas alrededor de la reconstrucción de la memoria y de la reparación vale la pena pensar cuál es el papel de la música de gaitas en el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva como herramienta de agenciamiento comunitario de la población desplazada del municipio de Ovejas Sucre, tomando este territorio como centro de la gaita y centro de victimización por parte de los frentes armados partícipes en esta guerra.

Intentar responder a este cuestionamiento pasa por realizar un análisis del papel de la gaita en el proceso de reconstrucción de memoria, la evidencia de las acciones gestadas colectivamente desde la cultura para reconstruir memoria y por último comprender las apuestas del Estado en el municipio para la reconstrucción de la memoria desde la música, evidenciando acciones, luchas, olvidos, participación etc. Esta investigación se caracteriza por ser de carácter cualitativo.

Teniendo como base esta información, el acercamiento al campo y la recolección de información sumó reflexiones, reconoció problemas, tensiones, diferencialidades, personajes, íconos etc., y el escenario que representa este municipio de la región sabanera

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

del país no se aleja de la realidad del conflicto, ya que la mayoría de su población ha sido desplazada, ha retornado, ha sufrido uno o más hechos victimizantes y conocen la música de gaitas, pues el territorio es denominado “La Universidad de la Gaita” por ser donde surge una conmemoración como el Festival de gaitas, es donde se fabrica y se enseña la gaita.

Siendo así, la investigación y recolección de la información mereció identificar elementos fundamentales desde una perspectiva compleja y holísticas de quienes fueron y son actores del conflicto. Fue una investigación cualitativa desde el paradigma de la complejidad tratando de recoger las experiencias y trayectorias de quienes fueron la población investigada. (Anexo 1)

Se hizo uso de técnicas como la revisión bibliográfica, la recolección de canciones y su análisis (diseño propio), relato temático a fin de conocer y determinar el papel de la gaita, de la cultura y las acciones gestadas en el municipio y una entrevista no estructurada con los líderes de la comunidad que permitiera conocer temporalidades, acciones, propuestas e inversiones estatales. (Anexo 1)

Así, la recolección se encaminó al reconocimiento de diferentes elementos como, la memoria colectiva donde se intentó reconocer la historia del conflicto armado y las transformaciones que éste dejó a partir de la visibilización del municipio y la música, haciendo referencia a las representaciones o estigmas que se tiene de Ovejas.

Por otro lado, el **agenciamiento cultural**, se evidenció en las acciones que se han gestado desde la cultura y la tradición, para dar respuesta a las necesidades, visibilizando *las acciones sociales de los líderes* y compositores, como en las barreras institucionales o

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

políticas para el agenciamiento; además de identificar procesos de reconstrucción de la memoria desde ese agenciamiento.

La música de gaitas también fue un eje central, en tanto implica reconocer los significados de la gaita y su papel en la vida de las personas causante de transformaciones en la música de gaitas, las letras etc., sumándole también un elemento encontrado el cual es las *amenazas* que se han generado tras la movilización desde la música o la denuncia. El tejido social, también fue uno de los ejes importantes de análisis en el trabajo de campo pues permitió identificar las rupturas y ese “destejido” que existió tras el conflicto, donde vale la pena resaltar lo *generacional*, las tradiciones orales y las acciones que continúan, se mantienen o se han olvidado.

Las acciones colectivas, se identificaron en las acciones, luchas o exigencias a nivel comunitario, identificando *apuestas* para la atención y recuperación de la memoria, además de reconocer los procesos de *reparación* que se gestan desde lo colectivo.

La información se recogió con una población total de 9 personas: 3 líderes de la comunidad, 2 víctimas del conflicto y 4 compositores en género de gaitas. Adicionalmente, se tomaron en cuenta comentarios y apreciaciones de la comunidad Ovejera alrededor del Festival de Gaitas y el conflicto armado como centro de la investigación invitando a profundizar en la reflexión. Esta recolección de información dio como resultado 6 relatos temáticos, 4 diálogos con compositores, el análisis de 6 canciones y 3 entrevistas con líderes comunitarios. (Anexo 2)

Los bloques temáticos planteados se representan en “capítulos” sin embargo, es importante entender el porqué de ese cruce de información y cómo eso lleva a responder a los objetivos

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

planteados anteriormente. Si bien el objetivo central es comprender el papel de la gaita en los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva en el municipio de Ovejas Sucre, ese análisis es mucho más profundo y comprende la relación de diferentes categorías o focos de análisis.

Entonces, el primer capítulo será “El fusil de cinco huecos”, comprendido por subcapítulos como: “Los Montes de María memorias del conflicto”, “Música: memorias de la región” y “Ovejas Sucre: armas del conflicto”, que permitirán situar al lector geográfica, territorial e históricamente en un lugar donde el paso del conflicto es distinto pues converge además de los hechos victimizantes y la presencia del conflicto armado la música, la cultura y la gaita como un elementos trasgredidos por el conflicto armado, generador de rupturas, vulneraciones y vulnerabilidades

Para el segundo capítulo “La composición musical como un acto político” pretendo relatar, a partir de las experiencias de los compositores e información recogida, la construcción de la gaita el papel de la misma y cómo a partir de allí se han gestado acciones colectivas de reconstrucción de memoria.

Empezando por “La Chuana símbolo de resistencia” a fin de “relatar” la gaita caracterizarla y a partir de ahí contar los impactos del conflicto armado, las dinámicas de este alrededor de la gaita como por ejemplo la contratación de grupos en las fiestas de guerrillas, la celebración del festival de gaitas, la participación en el festival entre otros elementos que permitirán identificar la gaita o la Chuana como un símbolo de resistencia en el marco del conflicto armado.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Por último, el capítulo “Los gaiteros” está compuesto por tres subcapítulos que permitan reconocer las acciones gestadas tanto de lo colectivo como desde la respuesta del Estado, se tituló de esa manera porque son los gaiteros quienes han construido procesos y han dado respuestas a las afectaciones por el conflicto armado y a su vez son quienes han sido víctimas mayormente.

Una mirada desde el Trabajo Social:

Durante la formación profesional como Trabajadora Social me he encontrado con cuestiones que movilizan mi preocupación por investigar y gestionar procesos hacia la reivindicación de derechos y la justicia social como lo plantea el código de ética profesional y desde allí encontrar espacios para visibilizar la profesión, darle lugar y sentido en escenarios tan complejos como el que creó el conflicto armado en éste país de desigualdades sociales, políticas y económicas.

Con relación a esto y teniendo en cuenta la complejidad de éste trabajo, donde confluyen esferas como lo cultural, la política, lo social y lo simbólico el rol del Trabajador Social debe emprender caminos que permitan responder no solo desde el quehacer en las estructuras políticas o gubernamentales sino desde la preocupación y la respuesta a las demandas culturales con uno de los ejercicios y metodologías de las ciencias sociales y la profesión: la animación sociocultural, la cual se encamina precisamente a fortalecer espacios para el empoderamiento de las comunidades como agentes de su propio cambio.

Desde allí, encuentro gran similitud frente al proceso planteados en éste documento gestados desde las comunidades como promotoras de su ejercicio por potenciar no solamente su patrimonio y tradiciones sino también ser resilientes y resistentes ante los impactos en su tejido social. Por eso, el Trabajo Social no puede ser espectador únicamente

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

sino ser un acompañante de estos procesos desde la co-construcción en un intercambio de saberes que incluyan el fortalecimiento comunitario y en este caso un proceso para reconstruir la verdad de territorios tan olvidados y escondidos como Ovejas Sucre.

Construir comunidad con ellos desde sus propios saberes y tradiciones, entendiendo la cultura como un garante de derechos y como una herramienta fundamental para nuestro ejercicio profesional, que además de ser un lenguaje para la expresión, también, es una herramienta liberadora que nos invita a construir técnicas y herramientas para la intervención en espacios cargados de cultura, folclore y música.

Por último, es claro que el trabajo social ha cumplido una labor importante en la atención psicosocial a las víctimas y también a población en estado de emergencia y por ello seguir trabajando desde ahí no solamente en la intervención sino también en procesos investigativos que le aporten a la profesión desde un carácter científico constructor de conocimiento.

EL FUSIL DE CINCO HUECOS

1.1.Los Montes de María: Marcas del conflicto armado

1.2.Música, memorias de la región

1.3.Ovejas Sucre: marcas del conflicto

EL FUSIL DE CINCO HUECOS

*“Los Montes de María son las gaitas, los fusiles las gaitas,
las bombas los tambores no tenemos otra cosa” (Narváez, A. 2020)*

Los Montes de María, la subregión del Caribe colombiano se compone de una gran amplitud de tierras, montañas, fauna, flora y diversidad, es un territorio que se caracteriza por el trabajo ganadero y por la lucha por el control de la tierra³. La grandeza de la serranía donde convergen los departamentos de Bolívar y Sucre hace de esta zona un atractivo para quienes desean visitar, conocer y aprender de la combinación de culturas: la sabanera representada en Sucre y la cultura costera por Bolívar lugares atravesados por el Río Magdalena.

Además, la riqueza cultural que emerge y aflora en este espacio de confianza entre territorios, implica reconocer las marcas étnicas y campesinas que se mantienen con la presencia afro con los palenqueros en San Basilio del Palenque, comunidades en San Bernardo del Viento o influenciadas desde el Urabá; también, la presencia indígena en la búsqueda y el trabajo del oro, la producción tabacalera y la consolidación de idiosincrasia, con la presencia de los Zenues y Emberá combinándose con una “formación” campesina fuerte, con el cultivo y el trabajo de la tierra.

Esta riqueza en patrimonio vivo y natural expone las venas más profundas de este espacio geográfico, pues invita a pensar en los elementos que movilizan o caracterizan la diversidad de cosmovisiones que lo componen. Si bien, las montañas representan los escondites

³ Por parte de los grupos armados al margen de la ley. Para el caso de estos departamentos la tensión se centró primordialmente en la guerrilla de las FARC y los Paramilitares.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

perfectos, también son naturaleza y protección, la fauna genera sonidos y movimientos que son imitados en la danza y la música por medio de las hojas, las semillas, la madera, la piel de los animales e incluso la voz.

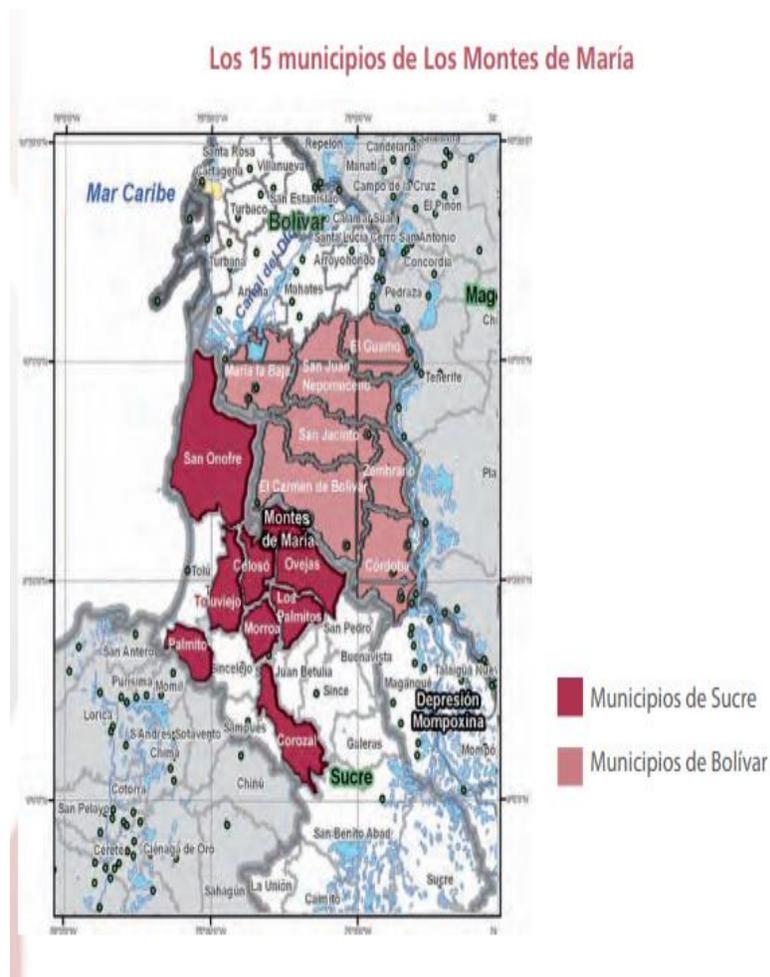
Así, se construyen historias a través de personas como los decimeros quienes cantan para desahogar sus cuerpos durante el trabajo del cultivo, narrando improvisadamente poesías de 10 líneas hablando de lo que pasa en el pueblo o simplemente declarando amores, también están los guapirriadores quienes, tras la emoción del baile, el canto o el festival expresan por medio de sus gznates un sonido inimitable de gozo. Siguiendo con esa tradición los bailes, los festivales y hasta los funerales se transmiten a través de la música y folclore, pues es la despedida o la bienvenida más cercana, combinando los recursos brindados por la tierra con lo más sublime y esencial: la vida.

Los tambores, las gaitas o Chuanas, los faldones, las abarcas, hasta las velas, son sinónimo de verdad y de historia: las cumbias, el fandango, el bullerengue, las gaitas, el vallenato en sus múltiples ritmos y dimensiones, dignifica cuerpos y costumbres, pues planta en ellos una semilla de esperanza y la aprobación de sus ancestros por el trabajo bien realizado, es una forma de alimentar al alma y la historia que los ha construido con sus ancestros. Los Montemarianos son personas trabajadoras del agro con una amplia diversidad cultural.

Ahora bien, tener la virtud de nacer y perecer en la amplitud de montañas que este territorio posee, también es una invitación pensar en estos montes como un espacio de sumo respeto y dominio de los grupos al margen de la ley. Este espacio geográfico e histórico no solamente es un foco de cultura y tradición sino también ha sido una ficha clave en el conflicto armado de este país, ¿por qué?

1.1. Los Montes de María: Marcas del Conflicto:

Ilustración 1. Municipios de los Montes de María



⁴La mega región del Caribe

colombiano es el escenario donde converge la realidad del conflicto armado a través de masacres, secuestros, despojos y desplazamientos posicionando a este manojito de montañas como “zona roja” del conflicto.

Las marcas del conflicto pasan por comprender luchas palenquearas, indígenas y campesinas que desde la colonia se vienen

desarrollando, hasta sumarle el conflicto armado en su trayectoria. La presencia palenquera e indígena en esta región de la serranía de San Jacinto⁵ en esta época (1500) se desarrolló a través de la cristianización de los indígenas y el cimarronaje, donde la esclavización de los negros fue uno de los principales motores para la colonización española.

⁴ Los Montes de María, es la mega región del caribe colombiano el que convergen dos departamentos Bolívar y Sucre, “están atravesados por la Troncal de Occidente y la Troncal del Caribe, vías principales que conectan el Caribe, y al interior del país con la Costa”. (PNUD, 2014)

⁵ Como se le conoce al territorio de los Montes de María antes de su definición como los Montes de María.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Si bien, la influencia española llegó por Cartagena a las comunidades indígenas del momento denominadas como “bárbaras y bélicas”, comenzó al identificar la extensión del territorio y la posibilidad de establecerse en el lugar por el oro y la riqueza alimenticia, encontrándose con la comunidad Zenú quienes mayormente ejercían su dominio en la “serranía de María” (Montes de María).

Buscando el saqueo de la zona montañosa, la esclavización y el cimarronaje fue la mejor opción para la explotación de “las minas de oro” que estas comunidades cuidaban y reconocen aún hoy como suyas. Los negros provenientes del Urabá o de Cartagena fueron puestos a disposición de este trabajo de saqueo en muy malas condiciones tratados como animales e inferiores causando que se organizaran para enfrentar las situaciones de desigualdad e inhumanidad por parte de los españoles, logrando “emanciparse” a partir del escape y la conformación de palenques o resguardos negros.

Hoy Bolívar es la cuna de esta comunidad que logró enfrentar la violencia española, consolidándose como una comunidad negra, con lengua y tradiciones propias de su cultura:

“El área geográfica que ofrecía mayores ventajas estratégicas para la localización de los palenques fue la de arcabucos, ciénagas y montañas de María, al sureste de Cartagena, dada no solo la facilidad para la obtención de alimentos, sino también las condiciones topográficas que dificultaban el acceso de las tropas españolas a los territorios cimarrones.” (Mendoza, 2014, pág. 338)

Así, recuperar la libertad y establecer pactos de cese a la esclavitud en el año 1540, fue uno de los inicios de los Montes de María como un territorio importante para las comunidades

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

indígenas y negras, pero no es sino hasta 1570 que la comunidad de San Basilio de palenque fue constituida y reconocida como “libre”.

De esta manera las comunidades negras que habían escapado y resistido ante la esclavitud establecieron sus propios medios de producción y subsistencia por medio de la ganadería, y claro, ¿Cómo no con la bastedad de tierras que existía? el cultivo de yuca, papaya, aguacate, maíz, plátano entre otros productos fueron el inicio de la despensa del caribe en Colombia.

Ya en 1810, la “libertad llegó”, sin embargo, la disputa por la reconquista española comenzó de nuevo y atacó a Cartagena como una de las grandes capitales y así los Montes de María también fueron afectados hasta su liberación total en 1821. No obstante, tras su gran trabajo ganadero y de producción, el tabaco como producto comenzó a tomar fuerza en la segunda mitad del siglo XIX así posicionó esta región como fuente de inversión y exportación de productos a nivel nacional e internacional.

A finales del siglo XIX la región de los Montes de María, con El Carmen de Bolívar a la cabeza, fue la única zona tabacalera del país que logró mantener niveles significativos de exportación, en razón de su privilegiada posición geográfica (Mendoza, 2014, pág. 346), sin embargo, también esas posiciones fueron la influencia para la confrontación entre otros sectores. La población dedicada a la ganadería era quienes producían la hoja de tabaco para su exportación y las empresas dueñas “del negocio” en su mayoría compraban por las tierras en las que se produciría limitando el trabajo de los pequeños productores.

Así, el campesino permanecía atado a su acreedor y comprador anticipado de sus productos, lo que representaba doble negocio para este último: compra de la hoja a

bajo precio y réditos causados por los préstamos. Esta situación supuso un campesinado tenedor de pequeñas porciones de tierra (campesinado minifundista) pero atropellado por las condiciones impuestas por los intermediarios, lo cual, a la postre, daría pábulo a la aparición de las organizaciones agrarias que dinamizaron el movimiento campesino en la región. (Mendoza, 2014, pág. 347)

Aquellos campesinos que se ataban a la producción industrial del tabaco, terminaron debiéndolo todo, vendiendo sus tierras para la producción en masa. Pero a su vez se organizaron para defender al pequeño productor dueño de tierras que se habían adquirido tras las migraciones y la toma de tierras baldías. Campesinos indígenas y negros en defensa de la tierra posicionaron a esta subregión como la despensa del caribe y la producción nacional.

A partir de allí, encontrar similitudes, convergencias y elementos de unión entre estas poblaciones implica el reconocimiento de tradiciones étnicas y campesinas en un territorio que desde su configuración y constitución se formó desde la lucha por la libertad, la dignidad y el dominio de las tierras y grandes productos que servían de alimento. Hasta aquí, se evidencian diferentes elementos que ponen el foco de esta investigación en las montañas de los Montes de María, un territorio que ha sido el escondite de poblaciones y grupos debido a sus condiciones medioambientales y geográficas. Con relación al conflicto armado en esta región vale la pena en primer lugar poner como eje central la ganadería y la tenencia de la tierra como marco general de las disputas.

Entonces entre la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX epicentro del conflicto armado es cuando empieza el conflicto bipartidista entre liberales y conservadores, dejando hechos como, la muerte de Jorge Eliecer Gaitán en 1948 y el

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

recrudescimiento de los hechos de violencia que en su mayoría se ubicaron al interior del país dejando la Costa Caribe relegada, lo que no significa que el conflicto no llegara hasta allá, por el contrario, Porras 2013 dice

Entre 1946 y 1953 se presentó en los Montes de María una violencia significativa, que derivó en masacres (como la de Macayepos en 1951), desplazamientos (Chengue, Chalán, Mampuján), violencia contra mujeres (abuso sexual, extirpación de pezones), homicidios selectivos, quema de casas, etc. Se trata de episodios que no solo muestran a una región convulsionada por la violencia partidista, sino también a comunidades aterrorizadas y adaptadas a dicha realidad, gracias a mecanismos de defensa como la neutralidad, la recurrencia al compadrazgo entre personas de diferentes partidos y, sobre todo, el manejo oportuno de la información para poder moverse en condiciones de seguridad por el territorio, (Porras, 2013 en (Mendoza, 2014, pág. 352)).

Es así, que antes de estar alejados de la violencia los Montes de María también fueron escenario que representaron la violencia por el poder en el país y a pesar de haber pasado muchos años (desde 1950 hasta 1990) en la guerra, los Montes de María no borran esas marcas de su memoria. Si bien, el conflicto armado, no tuvo los mismos impactos en los centros, la Región Caribe y en especial esta subregión es un lugar en el que esconderse, matar, masacrar o asesinar resultaba fácil.

Después, entre los años 60 y 70, la Asociación Nacional de Usurarios Campesinos (ANUC) que se estableció para defender los derechos de los latifundistas y agricultores de Bolívar y Sucre, a causa de las discrepancias partidistas, cuando la tierra empieza también a ser un

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

tema de disputa y conflicto, por segunda vez en el territorio, sin embargo, el motivo era el poder territorial, tanto así que

“marca una coyuntura importante de esta situación, ya que el conflicto por la tierra da paso a esquemas represivos que hacendados ponen en manos de criminales a sueldo entre los cuales se destacaron los llamados “penca ancha”, que dan inicio a un proceso sistemático de eliminación de dirigentes campesinos vinculados a organizaciones agrarias” (Mendoza, 2014)

Es ahí, donde el conflicto armado empieza a tomar fuerza en las estructuras sociales y políticas de los Montes de María, pues las afectaciones en su mayoría se realizaban hacia quienes comandaban y representaban liderazgo en la comunidad y más cuando se habla de la tenencia y el manejo de la tierra. Entonces, tras la amenaza y asesinato de líderes comunitarios los grupos al margen de la ley que surgen alrededor de la violencia empiezan a tomar como centro importante esta región.

Además, de que su ubicación

“está atravesada por dos de las más importantes vías de comunicación terrestre de la región Caribe: a) troncal del Occidente, carretera nacional que comunica con el sur del país (y que con su construcción convirtió el municipio del Carmen de Bolívar en el más central de los Montes de María) y b) la Transversal del Caribe, vía que conecta los municipios de María la Baja con Sincelejo, pasando a su vez por los de San Onofre y Tolú Viejo, y que conecta con los Montes de María con el Mar Caribe con salida por el Golfo de Morrosquillo” (ACEID, paz, CDS, ILSA, & 21, 2014, pág. 13)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Vías que permiten la conexión con las demás zonas del país usadas por los grupos armados para imponer su control. La pugna existente entre guerrillas y paramilitares es evidente e innegable tanto así que la presencia de uno u otro en algún territorio significaba tanto el estigma de la población como la expresión del odio a través de la tortura, el asesinato, el despojo y la amenaza.

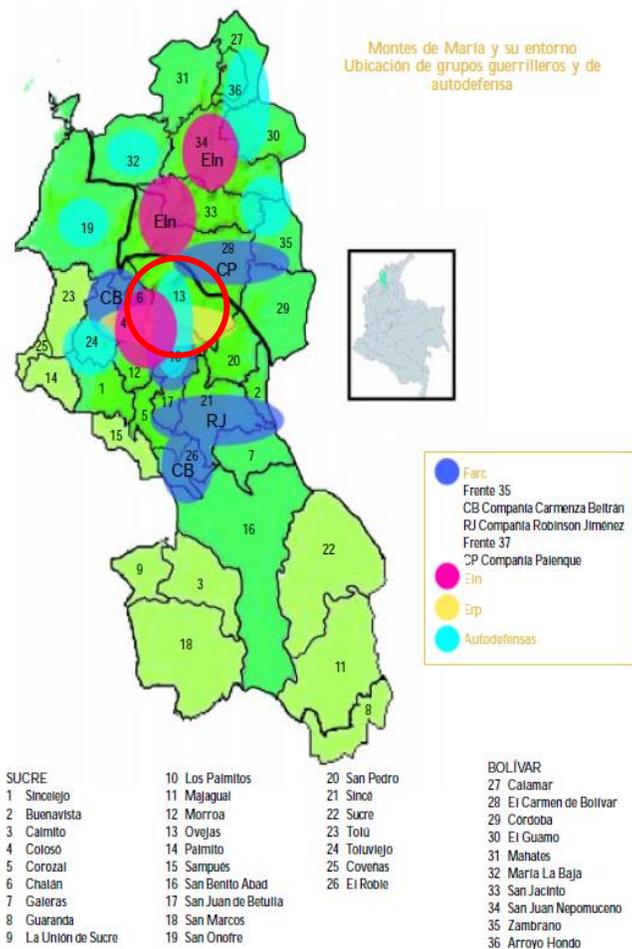
Se habla de una región donde

“Se encuentran los grupos armados de las FARC, ELN, ERP y las AUC⁶(...), debido a que su orografía facilita el desarrollo de acciones bélicas, la comunicación con el departamento de Córdoba, Antioquia, Bolívar y el Océano Atlántico que les permite ingresar armas y sacar cargamentos de droga. Por lo tanto, es esta zona la que presenta mayor intensidad del conflicto en el departamento y por consiguiente donde se presenta el mayor número de desplazados debido a las masacres y atentados presentados en la zona” (Gonzalez, 2008, pág. 52)

Por lo tanto, reconocer hechos victimizantes como la amenaza, el despojo, el desplazamiento, el secuestro, entre otros tantas, evidencia un elemento estructural: la desigualdad social que junto con el conflicto armado “logran” incrementar las cifras de pobreza. Es así, que en la búsqueda de oportunidades quienes sufren optan por salir de sus tierras, dejando atrás tradiciones, costumbres o dinámicas de la vida cotidiana, dejando un impacto aún más profundo donde se han perdido ritos, músicas, danzas y hasta lenguas, incluso puede que hayan sido transformadas, su significado no es el mismo, lo que implica desde mis ojos un “culturicidio”.

⁶ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército de Liberación Nacional, Ejército Revolucionario del Pueblo y Autodefensas Unidas de Colombia.

Ilustración 2. Montes de María y su entorno ubicación de grupos guerrilleros y autodefensas.



⁷ De esta manera, el poder de los

grupos al margen de la ley

se evidencia no solo en la

presencia de los mismos,

como se presenta en el

mapa, sino también en las

múltiples victimizaciones

sufridas por las

comunidades, representadas

en masacres, secuestros y

homicidios selectivos a

campesinos, finqueros o

terratenientes obligados a

vender o “regalar” sus

tierras para la protección de

su vida y la de sus familias.

Si bien, el tabaco y las rutas usadas para el transporte del mismo, fueron los que hicieron

que este territorio se enriqueciera, también la puso en el centro de las disputas por el

dominio de esas vías para el narcotráfico, el movimiento de armas y el asesinato. Las

comunidades campesinas unidas fueron las más afectadas, pues en búsqueda de la reforma

agraria en 1967 con el mandato de Carlos Lleras Restrepo en pro de mantener su derecho a

⁷ Montes de María y su entorno: Ubicación de grupos guerrilleros y de autodefensa (Echandía, 2003). Hace referencia a la ubicación geográfica de los grupos armados al margen de la ley.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

la tierra y el trabajo fueron amedrentados y amenazados, llevando a que los grupos al margen de la ley entraran y se asentaran mucho más fácil a finales de los 60 e inicios de los 70.

Como se evidencia en el mapa (ilustración 2), la pugna existente entre las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) quienes defendían la tierra para la producción en masa y el poder del territorio contra las “ideas” de pequeños campesinos por defender sus tierras tras las diferentes transformaciones y deseos por dinero y subsistencia, la lógica del conflicto se enmarcó en el asesinato de todo aquel que no estuviese de acuerdo con los ideales de los “bandos” que ejercieran su poder en el territorio.

“Se descubre la razón de la elevada intensidad del enfrentamiento entre guerrillas y autodefensas en Montes de María , encaminado a lograr el control sobre esta posición estratégica que contiene corredores naturales, zonas de retaguardia y avanzada, y adicionalmente permite la obtención de recursos económicos utilizando los accesos a los centros agrícolas y ganaderos de la región y a la carretera troncal de Occidente por la cual cruza el 80 por ciento de la carga que se transporta entre el interior del país y la Costa Caribe.” (Echandía, 2003, págs. 3-4)

A partir de allí, la preocupación por la seguridad comenzó a tomar fuerza justificando de esta manera los desplazamientos, los despojos y los asesinatos de líderes, campesinos y población civil. La comunidad empezó a arremeter y hacerse parte de alguno de los frentes y aunque no lo hicieran ante los ojos de los grupos armados se pertenecía a uno o a otro. Es claro hasta aquí los mayores afectados han sido quienes habitan el territorio pues como lo menciona Andrés Narváez, líder campesino y compositor:

“hubo una gente que se metió ahí y nos sometieron es una situación donde estoy. Si en mi casa llegan 200 hombres y me dicen que les haga la comida y me toca y no porque sea mi amigo sino porque me toca, y yo no sé si después venga otro y me condene y me quite la vida”((Narváez A. , 2020) Comunicación personal.)

Y eso implica el reconocimiento del conflicto armado, que deja como resultado la división de un pueblo. Pues ser de “un bando o del otro” o no hacer parte de ninguno es también una postura política y en ese sentido, se condena, se castiga, se reivindica o se sataniza. Lo que para unos está bien, para otros no y ese es el reto al que las dignidades de quienes sufrieron el conflicto se enfrenta, hacer lo correcto o no, y eso es una decisión de vida o muerte.

El periodo más agudo de la violencia se hace evidentemente los años 1990 y 2006 donde los grupos guerrilleros y las autodefensas impusieron terror, entre ellos “las víctimas fatales de la guerra de las FARC en esta época fueron 499 personas, 353 combatientes y 147 civiles” (CNMH, 2009, pág. 336), mientras que las autodefensas y demás grupos organizados provocaron:

“de las 42 masacres perpetradas por ellos entre 1996 y 2003 en los Montes de María, 25 se convirtieron además en acciones de tierra arrasada en las que destruyeron bienes civiles, realizaron actos de pillaje, infligieron torturas, cometieron violaciones sexuales y llevaron a cabo desapariciones forzadas. De esas 25 masacres de tipo tierra arrasada, 16 fueron perpetradas entre 1999 y 2000. A todo esto, debe añadirse la acción relacionada con los desplazamientos forzados masivos: entre 1995 y 2000, según el Sistema Único de Registro de Acción Social, 30.677 personas fueron víctimas de desplazamiento forzado en los Montes de María , de las cuales 28.207 lo fueron únicamente en el año 2000, el año de la masacre de El Salado. (CNMH, 2009, págs. 236-237)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

El Salado, pasó cuatro días de miedo y esta no es sino una de las muestras del horror vivido. Se trató de la muerte sistemática, premeditada y consensuada de un pueblo por “presunta colaboración a las guerrillas”, asesinato masivo organizado por los paramilitares en el año 2000 quienes torturaron a hombres y mujeres en el parque, cortándoles la cabeza frente a sus familiares uno a uno, violando mujeres y dejándoles una marca de guerra. No contentos con eso, dejaron y ordenaron a músicos tocar los tambores y gaitas como sinónimo de festín.

El Ejército Nacional, llegó tiempo después cuando la masacre ya estaba realizada, cuando no se les podía devolver la vida a quienes fallecieron en el suceso, cuando las mujeres habían sido violadas y puestas como motín de guerra. Vale la pena re-pensar las dinámicas que tanto el Estado como sus instituciones han tenido frente a los hechos victimizantes de esta guerra sin fin, pues no fue sino hasta el año 2002 con el mandato de Álvaro Uribe Vélez cuando los Montes de María se reconoció como territorio sujeto de derecho y protección aun cuando desde 1950 ya sufría las consecuencias.

Así, afirmar nuevamente que el Estado no ha mantenido presencia en todos los rincones del país es decir también que el orden y el poder, para estas comunidades eran los grupos al margen de la ley, el terror, el miedo, la desesperanza, el desplazamiento y las vulneraciones. Tanto fue el sometimiento que, en Sincelejo y Córdoba, la presencia de las AUC, de los Ejércitos campesinos, los paramilitares y la rencilla con las guerrillas es una de las características más notorias.

“todas esas guerrillas de Colombia han pasado por los Montes de María , pero erróneamente, nos llevaron al colapso, dos negociaciones que se hicieron la de PRT y las de corrientes de renovación, lo que justificó los problemas de Montes de María

en la comunidad y en el territorio, esas organizaciones armadas nunca preguntaron con nosotros si queríamos hacer eso, ellos lo hicieron por ser actores armados y eso a nosotros fue lo que nos afectó”((Narváez A. , 2020) Comunicación personal)

Si bien, a partir de ese momento, organizaciones internacionales como ACNUR⁸ y la ONU⁹, empezaron a trabajar en pro del restablecimiento de los derechos de las comunidades con relación a la tenencia de la tierra y el retorno de las comunidades, a través de las zonas de reserva campesina, como se vio anteriormente comunidades y pobladores no están capacitados para el manejo de los dineros y aunque la guerra cesara la comunidad sigue empobrecida y los dineros se han perdido.

Entonces, saber que el Estado llegó pero que aun así no ha escuchado a las víctimas ejerciendo acciones a modo de disminuir la violencia es también comprender un elemento estructural que es la pobreza y la desigualdad que se refleja a hoy en el nivel educativo, la pobreza y el “atraso” de estas poblaciones si se comparan con las urbes. Además, si los Gobiernos no logran gestar procesos de desarrollo en estos territorios, estos quedan a merced de los grupos al margen de la ley, que “dan oportunidades” a jóvenes y ciudadanos reclutándolos en sus filas.

Hasta aquí, se han recogido diferentes impactos del conflicto en los Montes de María, que permanecen que se transforman y que hacen que la serranía de San Jacinto sea como hoy la conocemos: un territorio donde han permanecido luchas y donde la tierra más allá del poder han sido el trofeo de esta guerra, usándola para la sustitución de cultivos, el desplazamiento,entre otros.

⁸ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

⁹ Organización de las Naciones Unidas

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

El territorio da sentido a las comunidades, es el elemento que une y entreteteje ese tejido social y perderlo genera una serie de repercusiones en la historia y en la memoria de quienes somos, fuimos o seremos en un futuro. No estar donde me siento yo, es desprenderme de todo aquello que me hizo ser, no escuchar los cantos, las melodías, no ver las noches estrelladas, cambiar el panorama de la libertad del viento, los pastales y las personas, por el encierro entre selvas de cemento y montañas de avenidas es también, pavimentar y endurecer el corazón de quienes lo perdieron todo.

Entre las razones anteriormente expuestas se evidencia en primer lugar, la lucha por la tierra a través del despojo, las masacres y la esclavitud, también el uso de las tierras como escondite y como fachada para tapar vulneraciones, seguido de este está el control, de quién sale, quién entra, quién se queda y quién se va, qué se produce, de qué se habla y quiénes lo pueden hacer. Y esas “pequeñas decisiones” son las que hacen de este rincón del país, una zona roja del conflicto.

Esto también evidencia la facilidad de estos grupos para expandirse y mantener legitimidad en algunos espacios, en estas tierras se puede hablar del ejército, de los paramilitares y de las guerrillas, pero la población reconoce como victimarios en su mayoría a los paramilitares, pues eran estos quienes arremetían contra la población cuando los frentes guerrilleros se asentaban en algún pueblo o caserío, además que muchos de los municipios afectados eran nombrados como “guerrilleros”.

Cuando se reconocen estas dinámicas del territorio como mercancía o trofeo de guerra, es donde se encuentra el desplazamiento como un eje que transversalizó e impactó la vida de los pobladores Montemarianos, pues el irse de su lugar, el volver años después, el nunca más volver o el olvidar genera fracturas en la vida y fracturas en el tejido social, y por ende

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

no es más que comprender “el desplazamiento como un hecho de clara violación a los derechos humanos en tanto los sujetos pierden sus condiciones fundamentales individuales, sociales, culturales y políticas; es decir, la garantía de una vida digna.” (Muñoz L. E., 2013, pág. 91).

Es así que, el desplazamiento debe ser visto como el eje fundamental en la pérdida de cultura, en la transformación de la vida y en la exigencia más dura por reparación, por justicia por atención psicosocial, pero del mismo modo implica hacer memoria, recordar, narrar o deslegitimar historias contadas desde la institución.

Ahí se podría comprender el impacto del conflicto armado, en tanto fractura marcando un antes y un después en la historia de sujetos y comunidades víctimas, en especial del desplazamiento y despojo de tierras, por las violencias presentadas en el país desde la colonia, hasta esta forma de violencia que se ha venido acrecentando y agudizando.

Es así, que negar que la disputa por la tierra es el eje fundamental del ataque al territorio es casi que negar la historia de este territorio, negar trayectorias, masacres y responsabilidades no solo de grupos al margen de la ley, sino también del Estado en su falta de gestión y apoyo en la defensa de las dignidades indígenas, afro y campesinas que tanto han sufrido en el marco de esta guerra. La tierra y el dominio de ella es lo que le da poder y movimiento a la violencia en un país donde lo fundamental es el dinero.

Entonces, las marcas en los Montes de María se remiten a la comprensión de éste como un territorio lleno de carencias, vulnerabilidades, vulneraciones y hechos victimizantes sino también entender, las diversidades que afloran al hacer parte de las regiones más musicales, culturales e históricas del país y que comprende una dinámica diferente en los vestigios del

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

conflicto, esas marcas que se ven en los rostros, las melodías, las danzas, las palabras, las composiciones e incluso las acciones diarias. Este territorio es rico en magnitud de productos, bienes, servicios, pero también en cultura, tradición y sabor y por ende le suma el reto de poner otras gafas para mirar la esencia de las construcciones de víctimas, victimarios junto con quienes hicieron o hacen parte de este fenómeno llamado conflicto.

Las marcas de este fenómeno se presentan en la música, motivando iniciativas en procesos de reparación, atención psicosocial y reconstrucción de la memoria desde la cultura, que ha sido una de las dimensiones mayormente afectados por el conflicto, pues ha generado el desalojo y el despojo de la tierra símbolo de identidad y colectividad, así como el acoplar la cultura a otras como las citadinas, olvidar tradiciones a cambio de la productividad.

1.2. Música: Memorias de la región:

La cultura, es un “concepto” difícil de definir o de cuestionar, diferentes autores y convicciones son las que comprenden eso que denominamos como cultura, identidad cultural o patrimonio cultural, sin embargo, en concordancia con la investigación realizada y el presente escrito se comprenderá como

“el conjunto de tradiciones, creencias, valores morales y espirituales, costumbres, prácticas, formas y estilos de vida que comparten determinados grupos humanos y que les permiten comprender y actuar sobre el mundo. Estas características determinan la diversidad cultural que se manifiesta en maneras particulares de pensar, sentir y actuar.” (AVRE, 2008, pág. 9)

Es decir, la cultura no es una sola o resulta única, sino que por el contrario es dinámica y representa a las diferentes comunidades y poblaciones. Muchas veces no sabemos o no

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

reconocemos las tradiciones y costumbres a las que pertenecemos, pero de lo que sí somos conscientes y lo que sí sabemos es que “hay algo” que vive y cohabita en nosotros como seres humanos que es inherente a nuestra piel, a nuestro cuerpo y a nuestra historia, pareciera ser que es nuestra identidad, pues a donde vamos llevamos la bandera de ser colombiano, bogotano o costeño y esos gentilicios llevan a otras dinámicas mucho más profundas como el dialecto, los significados o nombres de las cosas, las comidas, los “modales” los climas etc.

Además, la cultura también se puede evidenciar en la infraestructura, la organización social, la ideología, la subjetividad o las representaciones sociales y dan cuenta de la historia de un conjunto de personas. Por ejemplo, la cultura indígena, la afro, la campesina o en general la cultura del amor al otro, la cultura es aquello que está “en el aire” pero que se ve representado a través de diferentes elementos cotidianos.

Las expresiones de la cultura a través del arte significan para la comunidad una parte de su esencia, no es gratuito mover la cadera al escuchar los tambores, o cantar o tener ganas de bailar al escuchar una gaita o una flauta. Para muchos la música es su vida y la expresión más sublime de lo que sienten adentro. Por ello, cantar o bailar es una manera de ahogar las penas, de decir estoy feliz o triste. En este sentido, el cuerpo es usado para transformar y expresar acciones ideas e historias, por eso es que, la cultura “no me la pueden quitar”

“Una de las razones por las cuales el Patrimonio Cultural se considera como un derecho fundamental para las comunidades es justamente por su papel como elemento identitario que agrupa y reafirma el ser humano, esta condición lleva implícito un deber para todos los individuos: el de garantizar la permanencia en el tiempo de sus significados y valores que los hacen representativos para un colectivo

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

y que permiten reconocer la diversidad cultural de un territorio.” (Beltrán, 2011, pág. 136)

El patrimonio cultural, es el tejido social de la comunidad, es lo que le da sentido y mantiene a un colectivo de personas y si este es vulnerado o impactado ¿Qué puede pasar? Si se pierden tradiciones se pierde la historia y pareciera que poblaciones o comunidades desaparecieran para siempre. El hecho de que las lenguas o música se hayan quedado en el olvido y en un mero recuerdo de los mayores de las familias o comunidades significa la pérdida de un pedazo de la vida y la transformación de una cultura.

Por ende, debe ser tomado como un garante de derechos y como una herramienta básica para reparar a las víctimas, reconociendo que su fundamento base es la reconstrucción del tejido social ¿y cómo reconstruirlo si no es desde una catarsis sentida o visceral? Aparte de que la cultura reúne, también empodera y es resiliente. La cultura en sus múltiples expresiones cuenta cosas en un lenguaje diferente, razón por la cual, proteger el derecho a la cultura es proteger una identidad es reconocer que existe una memoria colectiva y que la historia trasciende por generaciones.

Amar la naturaleza, al otro y expresar sentimientos a través de caras, sonidos o movimientos hace parte de cómo nos identificamos o nos sentimos en un territorio, la región sabanera y caribeña, comparten tradiciones similares a nivel cultural, el acento puede ser similar, aunque con sus diferencialidades.

Puntos de encuentro se evidencian en la tradición musical y melódica. Las cumbias, los vallenatos, el bullerengue, el porro, el fandango, las gaitas entre otros tantos géneros que son la banda sonora de esta película de amores y guerra. Para este caso la música es la

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

muestra de las luchas de las comunidades históricamente marginadas y estigmatizadas: afrocolombianos y su aporte a la música Montemariana con los tambores, llamadores, redoblantes etc., los cuales marcan el ritmo de la música, los movimientos de caderas, las rutas de escape y cuentan los tiempos entre movimientos.

Por otra parte, los indígenas aportan melodías a través del uso de los recursos naturales, en la construcción de instrumentos que generen sonidos, como las hojas, las gaitas, las flautas y las maracas con un movimiento de semillas, los silbidos entre otros que representan la naturaleza, los sonidos del viento, los animales entre otros. Otras adaptaciones como las cantadoras que narran la historia de sus días son otras expresiones, los decimeros, los cantantes y compositores que, a través de las letras, las metáforas o símiles muestran otras realidades o simplemente expresan lo más sublime de su ser.

La música es arte y, por ende, refiere a la expresión de lo más profundo y sublime en los seres humanos: los sentimientos. La música nos trae recuerdos, sabores, lugares, mueve nuestras fibras más profundas, produce alegría, terror, odio o llanto ¡lo que sea! pero algo produce y es así que gestionar desde el arte y la música herramientas de memoria que aportan a la caracterización de una comunidad completa es incidir en la reivindicación de las dignidades.

Para el caso de esta subregión, las afectaciones se representan en el uso de la música para castigar, pero también para silenciar, o para evitar la comunicación. Un saludo es melódico en la costa, en la despedida también lo es, la música es el canal para emitir mensajes y por ende en aras de evitar intercepciones que afectaran a los grupos al margen de la ley la música es víctima, pero también es resiliente en este conflicto, como lo mencionan los músicos de estos departamentos:

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

“La música también fue víctima.”, la música paró, la música tuvo que acomodarse a las exigencias del momento coyuntural, es un problema ser el profesor de música de una región como esta y que seas quien lleve los mensajes entre municipios o corregimientos, eso significa que, para los frentes armados, eres un “informante”.

La música lleva y trae experiencias y sensaciones y claro que eso aterroriza.

(ÁlvarezH, 2019)

Es innegable que con el conflicto

Se trastocaron ritos, algunas lenguas nativas no se hablaron más o se restringieron (como ocurrió con pueblos asentados en la frontera con Panamá), los rituales fúnebres fueron vetados, a ciertas comunidades indígenas y afros les bloquearon sus sitios ceremoniales y sagrados (especialmente a comunidades de la Sierra Nevada y de la Orinoquia) y se alteró la transmisión de saberes entre generaciones. Como si no bastara, sitios de encuentro fueron utilizados para perpetrar masacres: “Hoy estos sitios –dice Medrano– son lugares de memoria y conciencia, espacios que las comunidades reconocen y resignifican como medida de reparación colectiva”.

(Semana, 2016)

Las marcas en la música y en la tradición se pueden denominar como un “culturicidio” pues se han eliminado diferentes tradiciones, costumbres, lenguas o movimientos, y re-significar o re-memorar implica un trabajo de introspección y reconocer que hubo un daño, para poder continuar. Es que la historia no surge en sí misma, la música y la tradición oral son la “fotografía” de lo que sucedió, es una prueba más que dice ¡oiga sí, aquí nos dañaron! ¡aquí nos desaparecieron! ¡esto era mío! Dejar de lado estos relatos y subvalorarlos es equivocado. Le da paso al olvido a la mentira a la injusticia y a la repetición de los hechos.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

La verdad, es un arma dolorosa y la música en forma de canción o melodía, es una forma de expresar los sentimientos más profundos y los recuerdos más detallados de lo que pasó, es hacer hermoso un recuerdo doloroso. Así lo reviven los gaiteros de la región, pues de esta manera el conflicto armado hecho canción, ha provocado exilios, amenazas e incluso atentados.

Como lo mencionan sus intérpretes y compositores, a pesar de tanto dolor,

“La música pudo más, a través de la música canalizaron todos los problemas que tenían en ese momento, la música fue ese vehículo, sí, para que ellos comenzaran a desahogarse a comenzar a asacar toda esa energía, esa rabia, toda esa impotencia que tenían ahí de pronto de haber sido tan utilizados y fue un excelente proceso”
(ÁlvarezH, 2019)

Desde ahí se cuentan las historias y se narra la vida de sus pobladores, antes, durante y después del conflicto y eso es evidente en acciones que se han gestado tanto desde las comunidades como agentes transformadores, pero también desde el Estado en respuesta de estas carencias, y aquí no se dice que una es buena y la otra no, sino que se trata de dar cuenta de que si esos elementos se han construido es porque funcionan y por qué la comunidad, el contexto o la coyuntura así lo permite.

Entonces, la música como elemento sanador también es visto como victimizador y por lo mismo, la cultura es un elemento que merece protagonismo, pues es aquello que genera similitud, amor, respeto y el motor de las acciones, pues como menciona F. Nietzsche la cultura es “la unidad de estilo en todas las manifestaciones de la vida” (citado en

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

(Santullano, 1945, pág. 13)) en ese sentido eliminar una cultura, es eliminar una comunidad completa y un pedazo de la historia y ¿sin memoria quiénes somos?

Los impactos son muchos, sin embargo,

“el daño se puede medir, entre otras cosas, en la desconfianza entre miembros de un mismo grupo, lo que eliminó la familiaridad cultural, un patrimonio de muchas sociedades rurales. No menos grave fue cómo los actores armados ironizaron, despreciaron o ridiculizaron muchas prácticas culturales: aún es difícil asimilar el macabro episodio de las tamboras –símbolo de la comunidad– que retumbaron durante cuatro días en El Salado mientras morían asesinadas 60 personas” (Semana, 2016)

Y es que, a partir de ahí, cuando tu tradición, cuando lo que te mueve el alma es herido, te vas alejando de aquello que en algún momento te hizo feliz, usar la música para asesinar celebrar o festejar la muerte de aquellos que asumo como iguales es un poco contribuir a que el asesinato continúe. Reproducir y tocar música en esa situación es aceptar que eso siga pasando.

Muchos se alejaron, otros lo olvidaron y así sucesivamente dejaron de cantar, de bailar, de participar y otros salieron, se fueron para nunca más volver, las melodías se quedan siempre en la memoria, los sabores, los rostros y el llanto y por eso cuando se pierde la memoria, un escenario, una canción, una palabra, una fotografía, una persona es quien puede hacer recordar. El dolor es inevitable, pero la música se realiza para la paz y para sanar, no para re victimizar, ¿Cómo hacer para que esta música siga sonando aun cuando es tan re-victimizadora?

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

La exigencia es a fortalecer la cultura, recuperarla, reconstruir el tejido social para poder transformar las dinámicas de la guerra sobrevivir y persistir ante la adversidad, a sabiendas de que “el arte, y especialmente la educación artística, fomentan el encuentro entre las comunidades, la libertad de expresión de las ideas y la sensibilidad” (Arteta, 2017). Es decir, que el arte representa el vehículo para el tejer de la vida nuevamente como “antes se conocía” pues permite esa flexibilidad y resiliencia a necesaria para que las comunidades hagan frente a la realidad.

En esa pérdida y recuperación de identidad, las comunidades exigen al Estado la contribución para la respuesta en atención psicosocial y que del mismo modo exista un acompañamiento verdadero, que la comunidad sea quien lleve o guíe los procesos y que no solo se trate de llevar dineros pues aunque suene terrible, muchas de las personas beneficiarias con esos mecanismos de reparación no saben qué hacer con el dinero y de manera equivocada invierten su dinero y lo pierden, además de reconocer que esa no es una reparación integral y que no construye sociedad.

Así, el arte ha sido la salida más próxima ante tanto temor pues este “fortalece el arraigo, la identidad, la convivencia, y los lazos de unión de las comunidades que han sido rotos por el desplazamiento forzado y las otras estrategias de la guerra” (Arteta, 2017). Entonces, si bien ha sido usado como herramienta para el flagelo, el arte también ha resistido y se mantiene vigente de diferentes maneras, separarse de lo que uno es difícil y cambiar música por silencio también lo es, así que comprender el arte y la música como una herramienta vale la pena.

En reconocimiento de estas acciones es importante dar cuenta de algunos proyectos en pro de la reconstrucción de la memoria y la reparación gestados durante y después del proceso

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

de paz firmado en 2016 con el uso de del arte y la música como eje central, como por ejemplo el proyecto realizado por el Ministerio de Cultura, que es la institución que más genera procesos de reparación en este territorio de los Montes de María

“La Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura inició en el año 2015 las jornadas de diálogo cultural “La experiencia reparadora de la cultura”. Estas jornadas contribuyen a pensar y reflexionar sobre cómo repara la cultura a las víctimas del conflicto armado interno, buscando así cualificar el diálogo social entre el sector cultura, las instituciones y las organizaciones y procesos de reparación colectiva de víctimas del conflicto armado interno” (MINCULTURA, 2015, pág. 4)

El documento presenta una serie de reflexiones metodológicas relacionadas con la cultura y la reparación de víctimas del conflicto armado, con relación a algunos territorios como Chocó, Sincelejo, Barranquilla, Bogotá, Etc. Realizando una sistematización de experiencias. Así su objetivo fundamental es contribuir al fortalecimiento de la cultura, pero desde un proceso subjetivo y creativo de atención psicosocial para las comunidades víctimas del conflicto armado.

Esto implica un proceso endógeno de las comunidades donde proponen elementos de desarrollo musical, tradicional y subjetivo que comprenda todas las dimensiones y situaciones vividas, además de permitir reconocer la diversidad musical de las diferentes regiones afectadas por el conflicto armado, encaminado por dramaturgos o docentes de música y artes.

Siguiendo con la investigación y propuesta del Ministerio de Cultura, el eje siguiente es la música

“consistió en realizar una creación musical colectiva. La letra del canto “Velorio del Boga Adolescente”, el tambor alegre y el bombo, empezaron a tejer un sentido manifiesto, que, aunque triste en su contenido, permitió que las personas participantes se conectaran alrededor de este canto. Los participantes pudieron así comunicarse colectivamente, se articularon en el canto, recordaron que estos sonidos hacen parte de su historia personal y comunitaria, que bien orientada, puede ser una gran posibilidad la reparación integral de las víctimas del conflicto armado interno.” (MINCULTURA, 2015, pág. 29)

Entonces, reconstruye la memoria colectiva, revive las prácticas culturales y repara a las víctimas, convirtiéndose en una posibilidad para la reparación integral, y como se ha mencionado antes en este texto, entender que la reparación no es sólo monetaria ni con un formato o protocolo, sino por el contrario la reparación es sobre todo subjetiva y simbólica, donde es fundamental primero comprender a los sujetos como seres humanos, vivientes con historia y con dinámicas diferentes, antes de categorizar y clasificarlos como víctimas iguales.

De igual manera, este proyecto tuvo impacto en elementos artísticos como el cine, la literatura, así como también en elementos como la reconstrucción del territorio etc., Garantizando, una reparación completa, que defiende los ideales propuestos para la reparación de las víctimas donde se permite reconstruir la memoria desde la cultura y por lo tanto a partir de estas expresiones artísticas de la cultura como bien lo puede ser la danza, la música, las pinturas, las poesías etc., se puede reparar, sanar resistir, hacer catarsis, y salir resilientes de una situación tan difícil como lo es el conflicto armado, y su impacto en la vida de los sujetos involucrados.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Se hace relación a una metodología donde el cuerpo en la Danza es quien cuenta las historias, y quien permite representar un hecho victimizante, que a partir del simbolismo y de la estética puede ser contado desde la subjetividad y de esta manera reparar desde las múltiples interpretaciones individuales y colectivas de la representación de las “estatuas vivas” como se denomina la metodología.

Aquí la perspectiva gira alrededor de la construcción de mecanismos para la reparación colectiva de la población víctima desde el uso de sus experiencias, tradiciones, instrumentos y subjetividades. Se trata de un aprovechamiento de las herramientas de las comunidades para la “sanación” con apoyo de la institucionalidad, es decir en el marco de las respuestas que el Estado ha construido cuando reconoce que la música es víctima, pero también es reparador.

De igual manera, esta expresión en lo cultural y artístico se relaciona con los cuadros vivos celebrados en Galeras Sucre, que son considerados patrimonio Inmaterial de la Nación desde 2014, pues “se ha convertido en el espacio donde convergen la cultura, el arte y la historia que desde el siglo pasado han identificado la cultura de esta localidad como un ícono diferencial en el ámbito cultural de la nación” (Caracol-radio, 2017). En ese sentido, permite contar y hacer crítica a la historia, a los procesos relacionados con diferentes vulneraciones, o incluso expresan la tradición, religiosa, las dinámicas regionales, etc. Entonces, ¿eso no es mantener la cultura, la tradición apropiarse ella y reparar?

La dinámica es que a partir de la expresión estética y artística se represente la vida o el sufrimiento de los pueblos, se realicen sátiras o se reconstruya una memoria de lo sucedido, en el momento actual o de rememorar situaciones. Es una práctica liderada por los jóvenes

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

de Galeras y que de esta manera permite reconocerlos como sujetos con memoria y conciencia que hacen crítica a las situaciones adversas o injustas.

En definitiva, las marcas no solo en la música sino en la cultura son evidentes y fundamentales para la construcción de una paz, más estable y duradera en aras de conseguir la justicia, la paz, el perdón y la no repetición. Comprender lo fundamental para las comunidades el inicio de un trabajo que permita: 1. Reconocer a estas comunidades como sujetos de derechos; 2. Entender que su trabajo sale del alma y es importante; 3. Reconstruir vida; y, 4. Re narrar la historia del conflicto armado.

Desde las comunidades mismas otros procesos han sido importantes en el marco del conflicto armado, como el proyecto Cantadoras: Memorias de vida y muerte en Colombia del Centro Nacional de Memoria Histórica quien recupera un poco esta perspectiva bajo la cual mujeres cantadoras de bullerengue reconstruyen lo que les pasó y a partir de ahí son resilientes con los sucesos del conflicto armado, sirviéndoles de empoderamiento para sobrellevar lo sucedido.

Construyen melodías, danzas, celebraciones desde la tradición cultural que cuentan historias del dolor, la superación, transformación y olvido, pero dando mensajes de esperanza, dando herramientas para la superación o la transformación de esa perspectiva tan institucional que se tiene del conflicto y sus vejámenes, como por ejemplo el canto de la canción interpretada y construida por Beti Ochoa en San Jacinto Bolívar cantando a son de vallenato y bullerengue sus expectativas para el pueblo

¡Ya no quiero llanto, quiero un mundo nuevo (...) cantando apagando los fusiles con notas musicales, aquí te traigo maracas para que toques”

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

(Centro Nacional de Memoria Histórica, Cantadoras: memorias de vida y muerte en Colombia, 2017)

Así, resisten y enfrentan el conflicto de otra forma, cambian las armas por la música y reconstruyen una forma de ver y de construir paz, a partir de sus esencias, como lo menciona, es un diálogo colectivo y mancomunado en la defensa de territorios, tradiciones, generaciones e historia. Por lo tanto, comprender la música como tal no es solamente verla como herramienta sino preocuparse por reconstruirla.

El diálogo que construyen estas comunidades es motivado por el deseo y la expectativa de volver a la normalidad y rehacer sus vidas; tratan de olvidar y sanar desde la música y la cultura aun cuando esta ha sido usada para su victimización, pero no vemos víctimas de culturicidio, vemos víctimas de desplazamiento y eso es ya quitar el territorio, la vida, la tradición y la historia como sujeto de derecho y reparación ¿no es entonces una violación al derecho humano de la cultura y la identidad?

La defensa del patrimonio cultural es precisamente defender

“los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad

humana” (Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

2003. Artículo 2)

No se trata solamente de relucir o promocionar canciones o danzas, se trata de mostrar al mundo un colectivo que se organiza, que se moviliza y que expresa las sensaciones más profundas e importantes de sus vidas. Para las comunidades vivir en un contexto con melodías es vivir en paz y tranquilidad, hacer parte de, es ser alguien y es construir una esencia. De esta manera dar cuenta de la importancia de la identidad cultural, de la cultura y de su expresión en la reparación a las víctimas y en el simple hecho de reconocerlas en su valor, ancestral, cultural e identitario:

“**implica el derecho al patrimonio natural y cultural que el territorio contiene y a determinar libremente su uso y aprovechamiento (...)** Constituyen parte esencial del patrimonio cultural de estos pueblos su filosofía de la vida y **sus experiencias**, conocimientos y logros acumulados históricamente en las esferas culturales, sociales, políticas, jurídicas, científicas y tecnológicas y por ello, **tienen derecho al acceso, la utilización, la difusión y la transmisión de todo este patrimonio**”

Como un derecho individual y colectivo en la reconstrucción autónoma y resiliente de una historia y de una tradición que une, teje y empodera a las comunidades que han sufrido el conflicto armado. Estas comunidades y poblaciones antes del conflicto armado y después siguen sufriendo, pero también siguen componiendo canciones y música que sabe a conflicto que permite evidenciarlo sucedido en una especie de trabajo visibilizadorio de lo que ocurrió, hablar de ello es expresar desde sus formas y subjetividades las realidades del conflicto armado.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Las dinámicas de despojo y eliminación generan afectaciones historias, culturales, políticas y sociales, tanto así que

“gran parte de los pueblos ancestrales y afrocolombianos considera que han sido víctimas de etnocidio, no solo relacionado con el asesinato de un número significativo de las personas que pertenecen a sus comunidades, de sus líderes o autoridades, sino por la imposición de cambios en sus costumbres tradicionales: las fumigaciones de cultivos como la coca, y de pan coger, la construcción de obras de infraestructura militar o de mega proyectos en sus territorios, la profanación de sus lugares de culto, los señalamientos de no explotar adecuadamente los recursos , de estar en contra del “progreso”, son entre otros, **hechos de violencia que generan el abandono forzado de sus territorios, valores, referentes y su espiritualidad como colectivo.**” (AVRE, 2008, pág. 26)

Rompiendo entonces con la cultura y poniendo de precedente el hecho de que tanto los etnocidios como los genocidios culturales son elementos que dan pie a las vulneraciones de la cultura como un derecho inherente al ser humano, así como también la vulneración de un derecho colectivo transformando dinámicas sociales, laborales, políticas y hasta ideológicas, donde se transforma el tejido social.

De igual manera vale la pena entender que “las personas en situación de desplazamiento forzado antes de tener esa condición y de que el conflicto rompiera con sus dinámicas, son participes de una sociedad con sus particularidades culturales, pero luego de que el conflicto les impide la continuidad de las prácticas, se ven abocados a generar nuevos entornos sociales” (Muñoz G. , 2014, pág. 146). En ese sentido, abren la necesidad de generar procesos diferentes “adaptados” a las diferentes situaciones marcadas por el

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

conflicto armado y por el territorio al que se llega, ¿hay posibilidades de reconstruir desde o lejano? ¿Se puede resistir al desplazamiento desde lejos?

Plantea también que “esto ha contribuido al encuentro de diversas costumbres, valores, percepciones respecto a la vida en comunidad, aunado a una falta de identidad territorial lo cual provoca inseguridad, desconfianza miedo e insolidaridad frente a la posibilidad de construir un proceso organizativo para la reconfiguración del tejido social”. (Muñoz L. E., 2013, pág. 108). Se reconstruyen culturas y sus dinámicas, pero del mismo modo se generan nuevas problemáticas como la invasión, la delincuencia, el hacinamiento y la pobreza.

Bajo esta misma lógica y entendiendo el impacto del desplazamiento de la vida en sociedad es importante reconocer que estas comunidades

“no solo comprenden **memorias o valores compartidos**, sino también **instituciones y practicas comunes** que en los proceso de migración llevan consigo; pero que **en el momento de cambios territorio se desestabilizan y terminan por perderse en nuevas prácticas societales**, produciendo el **desarraigo**, la **perdida de sentidos de pertenencia**” (Muñoz L. E., 2013, pág. 126)

¿No es claro el impacto del tejido social y la fragmentación de la cultura? El hecho de que el conflicto armado fragmente da la posibilidad de pensar nuevas formas de restablecimiento de derechos, pero ¿desde dónde? ¿Cómo reconstruir tejidos sociales fortaleciendo los procesos culturales que vienen desde el sentido de partencia y la idiosincrasia de las poblaciones?

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

De alguna manera, como lo menciona Muñoz, G en 2014 citando a Pilar Riaño “la recuperación de la memoria **tiene una importancia cultural y política** en tanto es **un proceso que puede contribuir a la reconstrucción de tejidos sociales, al fortalecimiento de redes sociales y a la recuperación crítica de procesos históricos.**” (Muñoz G. , 2014, pág. 146) Entonces ¿no es indispensable pensarse los procesos de agenciamiento cultural en el fortalecimiento del tejido social y la reconstrucción de la memoria?

A pesar de que diferentes investigaciones reconocen el impacto del conflicto armado en la cultura es evidente que la fragmentación que genera es tan amplia y sistemática trascendiendo generacionalmente, que las culturas se pierden y el valor de la cultura pasa a ser enmarcado en el hecho de realizar actividades diarias y cotidianas, cuando es mucho más profundo.

1.3. Ovejas Sucre: Armas del conflicto

Ilustración 3. Ubicación Ovejas en el departamento de Sucre



¹⁰Ahora bien, en los Montes de María se encuentra un Municipio que ha sido golpeado por el conflicto armado y que a su vez es uno de los exponentes de su música y tradición, es así que es denominado “La Universidad de la Gaita” pues al caminar por sus calles empinadas se escuchan gaitas, tambores y cantadores de su música.

Ovejas, es un municipio del departamento de Sucre que se ubica en los límites con el departamento de Bolívar, cuenta con una alta producción de

¹⁰ Recuperado de cadencias de la memoria. (Rutasdelconflicto)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

aguacate, ñame y yuca, además de hacer parte de la serranía de San Jacinto conocido mejor como los Montes de María. Se ubica en una de las vías más importantes del país, y para su entrada, no es más que bajarse en la carretera y caminar hacia su plaza principal donde se celebra año a año el Festival Nacional e Internacional de Gaitas “Francisco Llirene”, donde participan hombres, mujeres, niños y niñas en las diferentes categorías que posicionan la gaita, su música y la danza como un eje fundamental en la vida de los Ovejeros.

Es un lugar hermoso, que acoge desde lo tradicional de sus casas de madera, sus calles empinadas, su iglesia en el centro del casco urbano, el estilo de vida y la facilidad de movilidad que brinda el lugar, todos saben dónde vive aquel o aquella, todos conocen donde está la mejor comida o los juglares más importantes de su música.

Se reconocen diferentes puntos de encuentro como la casa de la cultura, para ensayar las danzas y presentaciones, la casa de la gaita como el lugar a forma de museo que permite hacer un recuento histórico del festival y la evolución del mismo, el parque donde jóvenes tocan como si fuera lo más natural y normal. No hace falta el sol que penetra en la piel pero que con la cantidad de árboles se respira paz y tranquilidad.

Tampoco se puede olvidar el olor a mote de queso, con yuca y ñame, acompañado de un aguacate y queso costeño. Es inevitable no dejar de encontrar las grandes industrias tabacaleras que alguna vez funcionaron en este lugar, además de encontrar rostros indígenas, afros y campesinos entre tanta multitud alrededor de la gaita. Pues claro que es difícil quedarse quieto cuando los tambores suenan y la gaita pone una melodía exquisita.

Entre tanta maravilla, su historia también está marcada por el conflicto armado, pues hacer parte y aportar a la despensa de la Costa Atlántica no es fácil, como ya se mencionó los

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Montes de María son el escenario donde paramilitares y guerrilleros se disputaban el poder para el pasaje de narcotráfico, el poder de la tierra y el control de la mayoría del país.

Entonces, las rencillas, las disputas y las pugnas entre los grupos al margen de la ley son la marca más visible, representadas en masacres y muertes. Ovejas fue uno de los municipios tabacaleros de la época de los 50 y 60, cuando las industrias alemanas llegaron a establecerse para el trabajo de la tierra, donde se conformó una de las fuerzas más importantes a nivel campesino, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) entre 1930 y 1940 se estableció en el territorio, pero como ya se ha mencionado ésta tuvo declive cuando los intereses ideológicos en búsqueda de la tierra tomaron fuerza.

La ANUC, en búsqueda de la recuperación de tierras, se establece mayormente en Córdoba y Sucre a sabiendas de la amplitud de tierras que esta poseía y la posibilidad de adquisición y trabajo de la tierra que brindaba. Así se empieza a consolidar como un movimiento atractivo para las guerrillas u organización de “izquierda”, haciendo que la ANUC como se conocía desde un inicio se debilitará y terminarán sus militantes perteneciendo a otras corrientes como el PRT (Partido Revolucionario de Trabajadores) y CRS (Corriente de Renovación Socialista) o el ELN (Ejército de Liberación Nacional) ya en los 80 y 90.

Así, la presencia de estas guerrillas en la lucha por el poder de ese “pedazo” de tierra hizo que los grandes terratenientes dueños de las tierras Sanjacinteras centraran su preocupación por la pérdida de su poder y el movimiento de las tierras, además que estas guerrillas de izquierda trabajaban hacia la defensa de la tierra y una reforma agraria en defensa de sus dignidades, hecho que amenazó y proporcionó “motivos” para la conformación de “contraguerrillas”, armando a terratenientes y latifundistas contra las organizaciones de izquierda que “les quitarían la tierra”.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Esas contraguerrillas, luego denominadas AUC (Autodefensas Unidas de Colombia)

“Los grupos de «Cadena» y «El Gallo» eran las estructuras paramilitares preexistentes en la región de los Montes de María , y posibilitaron la incursión en el territorio de los otros: el de «El Tigre» salió desde San Onofre para encontrarse con los demás en El Guamo, donde empezaron su itinerario por la carretera Troncal de Occidente; ubicaron al de «Amaury» en la vía El Carmen de Bolívar-El Salado, y prosiguieron por San Pedro hacia Ovejas (...) sin embargo, todo aquel que estuviera organizado en las ANUC, o que fuera líder en su comunidad o tuviera un pensamiento de “izquierda, era asesinado o amedrentado por este grupo. (CNMH, 2009, pág. 41)

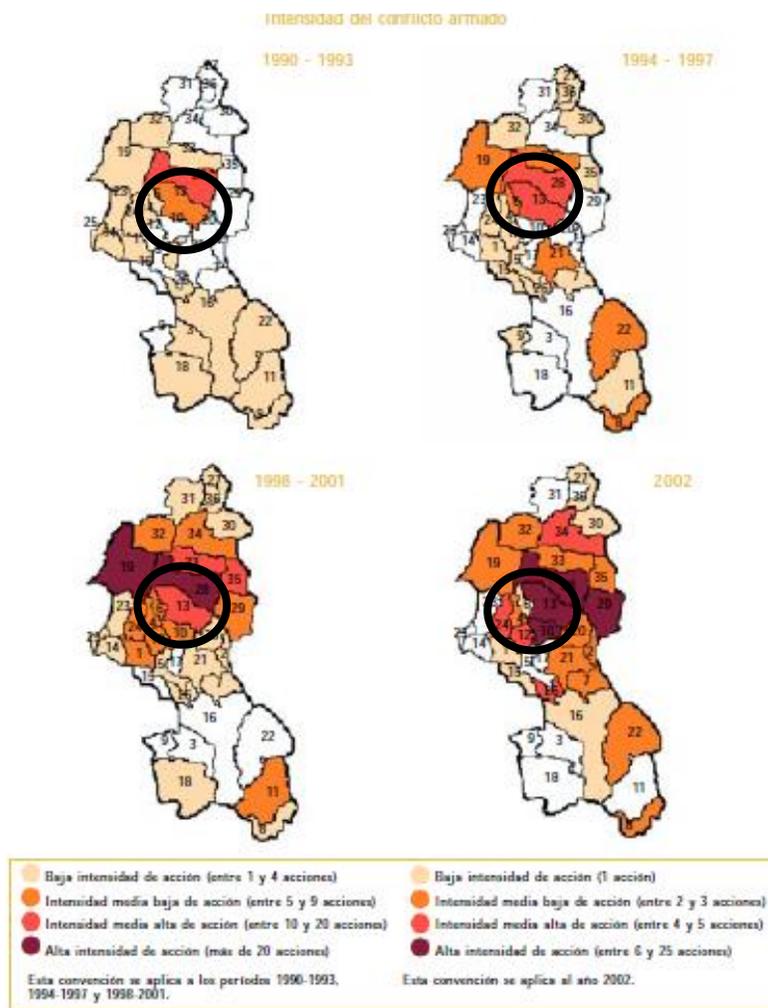
Desde aquí, la estigmatización fue clave para la justificación del conflicto, todos aquellos pequeños campesinos defensores de sus tierras fueron considerados rebeldes y guerrilleros, provocando entonces que algunos murieran solo por cultivar o no vender sus tierras, pero ¿cuál era la opción? ¿a quién se le “ayuda? ¿quiénes son buenos y malos? Estas discusiones rayan en lo político y en la forma de ver y de hacer a vida para los Ovejeros de la época, o que incluso fueran muertos por ser de Ovejas.

La presencia del ELN se expresó en dos guerrillas constituidas: el PRT (Partido Revolucionario de Trabajadores) y CRS (Corriente de Renovación Socialista) quienes después se desmovilizaron en los 90, abriéndole paso a las FARC., actor que llegó a imponer terror, pues las masacres no sólo se daban por parte de los paramilitares sino también de la guerrilla en especial la de las FARC, contra paramilitares, pero también contra población civil que no estaba de acuerdo con sus ideales.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Así, en los 90's las guerrillas del ELN se desmovilizaron en el municipio, pero la presencia guerrillera por parte de las FARC seguía, y como es notorio había más guerrillas que paramilitares provocada un estigma eterno (aún a hoy) de la población ovejera como guerrillera, intensificando las amenazas, los secuestros y los asesinatos. Durante esta década se empiezan a presentar diferentes masacres y asesinatos en los diferentes corregimientos del municipio como Flor de Monte, Chengue etc., como se muestra en la siguiente gráfica, donde se presentan los impactos del conflicto armado en las diferentes épocas. (Ovejas es el número 13)

Ilustración 4 Intensidad del conflicto armado



¹¹Aquí, se evidencian diferentes elementos con relación a los impactos del conflicto en el municipio, si bien en la época de los 90 hasta el 97 las afectaciones fueron media alta. Es importante mencionar que durante este periodo se desmovilizaron las guerrillas en el municipio de Ovejas y

el asentamiento de las FARC y el enfrentamiento con paramilitares, población civil y Ejército Nacional empezó entre 1998 y 2001 con las masacres del Salado, Flor de Monte y Chengue.

Durante ésta época, FARC vs AUC comenzaron una fuerte disputa por el poder de las rutas del narcotráfico, en ese momento las FARC y lo que quedaba del ELN decidieron tomar las riendas del negocio del narcotráfico como suyo, claro, pasaban por Ovejas como punto estratégico, mientras que las AUC planeaban tomar nuevamente el control que les

¹¹ (Echandía, 2003)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

“perteneía” terminado el asesinato y amedrentamiento de la comunidad por ser colaboradores de las guerrillas de ese entonces.

Se trata de tiempos de intensa reverberación social, política y armada en la región Caribe colombiana. Mientras todo esto ocurría en los Montes de María, en el sur de Córdoba y el Urabá bullía el fenómeno paramilitar, en cabeza de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y el Urabá, Accu, impulsado por los hermanos Fidel, Vicente y Carlos Castaño Gil. La estrategia de expansión de este grupo paramilitar se basó en llegar a todos los espacios copados por las Farc, en su fortalecimiento militar y en alianzas con elites pertenecientes a sectores políticos y económicos, para lo cual también liderarían el proceso de confederación con otras colectividades paramilitares, dando vida así a las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia, AUC. (Mendoza, 2014, pág. 365)

Así, las confrontaciones entre dos bandos empezaron a ser recurrentes para la población ovejera, la presencia de los grupos al margen de la ley cada vez se hacía más visibles. Tanto así que, “entre los años 1990 y 2002 en San Onofre y Ovejas se cometieron 516 homicidios, el 47,5% de los ocurridos en los ocho municipios de Sucre que hacen parte de los Montes de María ” (PODEC, 2011, pág. 41). De esta manera, reconocer que el conflicto armado, sucedió y se asentó en un lugar como Ovejas es dar cuenta de la magnitud de las afectaciones sociales, políticas y hasta culturales que este deja en la población.

Además, Ovejas hace parte de uno de los municipios con mayores afectaciones:

“En Sucre, la mayoría de los choques entre las AUC y las guerrillas se produjeron en Ovejas; el primero en febrero de 2000, en los corregimientos Flor del Monte, San

Rafael y Canutal; el segundo en agosto de 2002 en el corregimiento Chengue, entre miembros de las Auc y subversivos del frente 35 de las FARC; en noviembre de 2002 se vuelve a registrar el enfrentamiento entre miembros de las AUC y subversivos de las FARC.” (Echandía, 2003, pág. 9)

En los inicios de los 2000, Ovejas sufrió el impacto más fuerte, con la masacre de Chengue, fue un pueblo masacrado por el frente Montes de María de los paramilitares, la masacre se dio en las horas de la noche y la madrugada, donde la mayoría de los muertos fueron hombres campesinos o líderes sociales. Familias quedaron desprotegidas y a manos del desplazamiento, la pobreza y la miseria, el corregimiento quedó desolado por el terror.

“En la plaza central obligaron a 24 hombres a tenderse en el piso boca abajo, uno a uno fueron llevados a una calle detrás de la plaza donde los mataron a machete y mazo de moler piedra. Todo esto mientras las mujeres y los niños esperaban en la plaza. Antes de salir de El Chengue los ‘paras’ les prendieron fuego a 25 casas y pintaron en las paredes letreros que decían “fuera, guerrilla comunista”. En total fueron asesinadas 28 personas y 100 familias se vieron forzadas a abandonar sus tierras.” (CNMH)

Familias, que el día de hoy se evidencia en las cifras de población desplazada, retornante y acogida en la cabecera municipal de Ovejas o en Sincelejo

“Ovejas se convirtió en uno de los mayores expulsores del departamento, con un total de 24.210 personas expulsadas dentro de las cuales se encuentran 5.267 hogares. Por las masacres perpetrados (década del 2000) la presencia de grupos armados y la amenaza directa, 81,91% de las personas de la zona rural fueron

desplazadas y 81,24% de la zona urbana” capital del departamento.” (PNUD, Perfil productivo Municipio Ovejas, 2015, pág. 37)

Para el caso de Chengue, actualmente las familias desplazadas y víctimas en su mayoría no han retornado, y por el contrario se han asentado en Ovejas¹², como centro urbano, perdiendo entonces tradiciones, cotidianidad entre otros factores del diario vivir de las comunidades.

El impacto de una masacre en un municipio con poca presencia estatal y atemorizado por dos grupos al margen de la ley es amplio y es difícil de superar, la comunidad no hace más que buscar las salidas más apropiadas para las situaciones que vivieron, algunos han olvidado y otros han reconstruido pero lo que se menciona de la masacre aún después de 19 años es:

“Allá había muchas cosas, allá lo que había era fincas de aguacate y cualquiera se llevaba uno para la finca y uno traía aguacate, ñame, plátano, pero desde que eso pasó, más nunca se vio eso. Ni mi familia, mis primos nada. Después de dos años me fui y nunca más volví.” ((José, 2019) Comunicación personal)

El recuerdo y el anhelo de un territorio del cual solo quedan recuerdos. Volver implica recordar y aceptar que la familia ya se fue, que los amigos ya no están y que nunca pasó nada, no se han reparado las víctimas.

El inicio del milenio trajo consigo la desmovilización de algunos grupos en el territorio, pero también la presencia del Estado y el Ejército Nacional por acabar a las FARC. Con el

¹² Para el año 2014 según el Plan de Desarrollo del Municipio “hay un total de 1318 familias desplazadas pertenecientes a la Red Unidos, corresponden a 4.043 personas” (PNUD, Perfil productivo Municipio Ovejas, 2015, pág. 43)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

logro de la decadencia de estos poderes en pugna, la disminución de casos de amenaza disminuyó, sin embargo, la pobreza, la desigualdad y el retorno implica otra serie de dinámicas en Ovejas.

Para el caso específico del municipio las estrategias en términos de reparación van ligadas a la ley 1448 de 2011 haciendo referencia a la atención psicosocial y la restitución de tierras de la población víctima del conflicto armado, sin embargo, mucha de la población desplazada y retornante de municipio, tiene las siguientes características

Tabla 1 Descripción población desplazada.

Cuadro 13. Descripción de la Población Desplazada en Edad de trabajar

Indicador	Total	% PET
PET	3215	100
Sabe Leer	2731	84,95
No Sabe Leer	484	15,05
Entre 10 y 17 años	947	29,46
Entre 18 y 26 años	673	20,93
Entre 27 y 35 años	551	17,14
Entre 36 y 50 años	700	21,77
Entre 51 y 60 años	344	10,70

Fuente: DNP (2012) Herramienta de Caracterización Municipal Red Unidos.

(PNUD, 2015,

pág. 44)

Dificultando el proceso de contratación, empleo formal etc., además según el informe se supone que de cada 100 personas 39 consiguen empleo, por lo tanto las condiciones siguen siendo dificultosas para el total de la población desplazada (4.019) (PNUD, 2015, pág. 44) , sumándole que el Estado no llega minuciosamente al TOTAL de la población, muchas salen y pasan a registrarse en Bogotá, Montería o Sincelejo entre otros, y nunca reciben o reclaman,

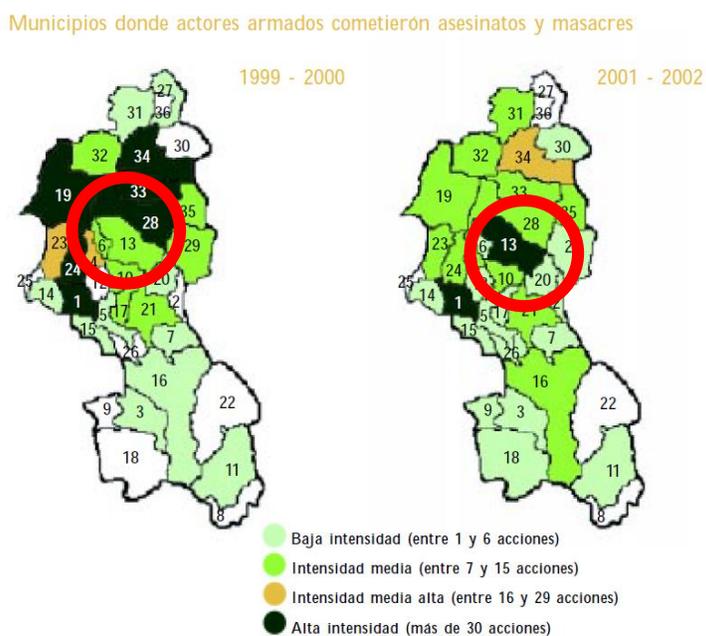
La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

otros deben volver a causa de la falta de oportunidades y el fallo de los servicios de reparación.

De esta manera se evidencia, la magnitud del conflicto durante esos periodos, demostrando que las muertes por asesinato o masacre superan las cifras a nivel nacional:

¹³ Entre los años 2000 y 2002 Ovejas pasó de ser un municipio con intensidad media a ser uno de los municipios con mayor intensidad y mayor número de masacres.

Ilustración 5. Municipios donde actores armados cometieron asesinatos y masacres



Ovejas es un municipio que se encuentra a orillas de la carretera, que ha sido tildado como guerrillero por la presencia de los mismos, pero que a su vez ha sido usado como motín de guerra, cualquier movimiento era “fiscalizado”, y a pesar de que en 2002 los Montes de María fueron reconocidos como una

zona de rehabilitación y consolidación por Álvaro Uribe Vélez, Ovejas sufrió consecuencias.

¹³ El mapa representa la mayor intensidad en acciones o enfrentamientos y para este caso Ovejas (13) es uno de los municipios que pasa por una de las más grandes transiciones en el recrudescimiento del conflicto. (Echandía, 2003)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Se tomaron medidas para el desarme de la región, donde las guerrillas debían ser “eliminadas” y puestas a disposición de la ley, se construyeron una serie de decretos de los cuales:

Mediante Decreto 2929 del 3 de diciembre de 2002, se delimitó la primera zona de rehabilitación y consolidación y el turno le correspondió a los municipios bolivarenses y sucreños de los Montes de María, sumados a otros de la subregión de Sabanas, del departamento de Sucre. Esto permitió una articulación entre Fuerza Pública y Fiscalía General de la Nación que condujo a la realización de operaciones conjuntas, que a su vez se tradujeron en capturas masivas dentro de la denominada *Operación Mariscal Sucre* (identificada por la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos como *Operación Ovejas*), que en el año 2003 dejó como saldo la retención de 156 personas, señaladas de cometer delito de rebelión por su supuesta pertenencia a las guerrillas de la zona. (Mendoza, 2014, pág. 369)

En este escenario, aquellas personas sindicadas tiempo después fueron dejadas en libertad por falta de pruebas. Ovejas y su población además de ser estigmatizada y señalada por las demás personas como guerrilleros también pasó parte de su historia en la cárcel por delitos tal vez no cometidos y los para militares no fueron a la cárcel por imponer “justicia”, estas lógicas de segregación son las que re-victimizan y hacen que Ovejas se fracture y quienes son de allí deban salir a buscar nuevos caminos.

Tras la victimización por el conflicto armado y la re-victimización por parte del Estado, y el mantenimiento del paramilitarismo en la serranía:

los Montes de María volvieron a ser territorio de una desmovilización protagonizada por un actor del conflicto armado interno contemporáneo, luego de que el Bloque Héroes de los Montes de María, de las Autodefensas Unidas de Colombia,

Tabla 2. Hechos victimizantes en el departamento

Hechos victimizantes	Grupos etáreos						
	0 - 5	6 - 11	12 - 17	18 - 28	29 - 60	61 - 100	NI
Amenaza	1		2	8	9	1	
Desplazamiento	51	59	53	118	167	30	4
Homicidio					3		
Perdida de Bienes Muebles o Inmuebles				1	3		
Acto terrorista/Atentados/Combates/Hostigamientos					1	1	
Vinculación de Niños Niñas y Adolescentes				1			
Desaparición forzada		2		1	1		
TOTAL	52	61	55	128	183	31	4

Fuente: Equipo Consultor USAID – FRDPMma, con datos de la Red Nacional de Información – RNI.

anunciara su desmovilización, que tuvo efecto el 14 de julio de 2005 en el corregimiento de San Pablo, municipio de Maríalabaja, Bolívar. Fue la décimo-segunda desmovilización de las AUC y en ella 594 combatientes, pertenecientes a los frentes Canal del Dique, Sabanas y Golfo de Morrosquillo, entregaron

sus armas y se dispersaron con la intención de reincorporarse a la vida civil.

(Mendoza, 2014, pág. 367)

¹⁴Sin embargo, el conflicto en este territorio no cesa, pues “el período de tiempo comprendido entre los años 2010 y 2015, donde la población víctima ascendió a 514 personas. El hecho victimizante que más se presentó en este período de tiempo fue el desplazamiento, seguido de la amenaza como se muestra en la tabla.” (Cohen, 2016)

Luego del desplazamiento, la amenaza también es uno de los factores que entran a jugar un papel en la reconstrucción de esta historia, tanto así que la mayoría de personas pueden dar

¹⁴ La tabla 1 permite identificar los hechos victimizantes que se presentaron en el departamento en mayor medida demostrando que el desplazamiento encabezó la lista, reconociendo las fracturas en el tejido social, la pérdida de la cultura y las tradiciones y la clara vulneración a los Derechos Humanos además del derecho al territorio, la cultura y la paz. Recuperado de (Cohen, 2016)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

fe de haber trabajado en otros municipios o incluso salir del territorio a causa de las amenazas provocadas por los grupos al margen de la ley, además de reconocer que hay personas que ¹⁵viven en un constante vaivén pues las condiciones laborales o económica son les son suficientes, además del miedo de repetir sucesos dolorosos.

Aquí, es fundamental aclarar que las personas que son desplazadas o amenazadas en su mayoría corresponden a los líderes comunitarios pues para los grupos impactar en las “cabezas” o los “líderes” comunitarios impone otro régimen, si la persona se va, el problema se va. Por eso es que éste es un territorio que históricamente ha sido afectado por la dinámica del conflicto primeramente por su ubicación geográfica, seguido de la presencia de los grupos al margen de la ley y tercero por la poca presencia estatal, lo que permite entender por obvias razones la lógica del desplazamiento, el despojo, las masacres representadas en la pérdida de la cultura, el silencio y el miedo, fragmentando el tejido social.

Y en este caso ¿si las personas viajan, la cultura también lo hace? ¿Cómo entender las transformaciones en las dinámicas culturales, sociales, ideológicas y territoriales cuando se ha desplazado o cuando se ha retornado?, es compleja la situación, porque salir de un municipio donde se trabaja el aguacate, la yuca, la agricultura el tabaco, las artesanías etc., a una ciudad donde no existen los mismos espacios ni las mismas dinámicas. Es abrumador. No son las mismas condiciones. No son las mismas creencias ni las mismas oportunidades, y más cuando lo económico aparece ser lo más importante. Sobrevivir a tan

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

hostiles circunstancias y volver es la última opción, pues implica sangre, dolor, llanto, olvido, recordar, renombrar etc. ¿qué se hace?

Es el caso de los compositores, músicos, maestros y campesinos entrevistados para esta investigación, quienes en su mayoría han sido amenazados e incluso vivido en el exilio, como Andrés Narváez quien es líder de tierras y actualmente vive protegido, fue exiliado a España tras el atentado sufrido; Gerson Vanegas, compositor, también estuvo en la cárcel a causa de las amenazas sufridas por denunciar a los paramilitares y guerrilleros que incidían en el territorio; Joche Álvarez y José Ángel, padre e hijo amenazados y amedrentados por los paramilitares y las guerrillas, matando a uno de los integrantes de su familia; Tony y Pedro, quienes vivieron masacres y bombas en sus casas. Ellos, son sólo una pequeña muestra de la realidad de Ovejas y de muchos otros municipios Monte Marianos

Así mismo, relatan como las guerrillas y los paramilitares abordaban a la población en sus caminos, como se quemaban buses, como pegaban panfletos con nombres y como mataban día a día, como prolongaban toques de queda para hacer lo que querían, y como ellos se convierten en líderes en la comunidad

Aún con el conflicto armado, Colombia y en general la Costa Atlántica, se caracteriza por contar con un movimiento folclórico y musical, que hace parte de su identidad, de su cultura y su cotidianidad, estas poblaciones hacen parte de una tradición histórica.

LA COMPOSICIÓN COMO UN ACTO POLÍTICO

2.1. La Chuana: Símbolo de resistencia

2.2. Componer la historia ovejera

2.3. Amenaza y exilio musical

LA COMPOSICIÓN COMO UN ACTO POLÍTICO

Ovejas es la escuela, la universidad y el escenario de la gaita en Colombia, es el espacio natural y geográfico que propició el surgimiento y el mantenimiento de la música de gaitas como un icono de la población Ovejera y Montemariana. Lo tradicional de las hojas de limón usadas como instrumentos de viento o la influencia indígena con las flautas y la utilización de los recursos naturales que interpreten sonidos de la cotidianidad, que hagan una especie de teatro musical de la vida.

“¿Pero, que tiene esta música que gusta? ¿Que tiene esta música que llega? Es simplemente que es mágica, no encuentro otra cosa, es mágica, la relación cercana que tiene con la naturaleza y la naturaleza es sabia un tubo de pitajaya, una cabeza de cera de abeja, una pluma de ave” (ÁlvarezH, 2019). La naturaleza, los ancestros están en armonía con el ser humano. El profundo respeto que produce a los gaiteros la naturaleza nos es más que la muestra de que sin la armonía del territorio su música no suena igual. Sus melodías no suenan igual pues

“Toda la organología de los instrumentos musicales viene emanando de la naturaleza y por eso es que decimos que la naturaleza es viva aun cogiendo un árbol y que formes una pieza musical, un instrumento o cualquiera obra de cultura toda, es mágico, es mágico siempre y cuando venga de la naturaleza” (ÁlvarezH, 2019)

Hay un dicho que dice “si el río suena es por qué piedras lleva” y en este caso hago referencia a este como un símil o una semejanza a los sonidos de la naturaleza, pero que también indica el inicio del conflicto armado en esta región y las transformaciones de todas las dinámicas, la música, la gaita era el río que sonaba, pero a escondidas, sin letra y en

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

ocasiones “especiales” llevando el mensaje de la guerra, quedarse en casa, no salir, no decir, no mirar, no hablar.

Las escuelas cerraron, la universidad dejó de producir músicos en sus hogares, para llevarlos a otros municipios o corregimientos, pasando por el Carmen de Bolívar y hasta por San Jacinto considerado cuna de gaitas. Sin embargo, los campesinos Ovejeros llevaron esta tradición hasta allá y es tanta la marca que muchos de los músicos gaiteros conocidos hoy son de Ovejas, pero a causa del conflicto armado y las condiciones difíciles de acceso tuvieron que salir y reiniciar una vida nueva en otros lugares, se fueron con su música a otros lugares.

La música nunca ha parado en Ovejas en un sentido literal. No obstante, la censura es una forma de parar las voces, de atemorizar es otra forma de pararla. Mientras los jóvenes querían practicar y los niños se reunían en la casa del señor José Álvarez juglar de la música de gaitas y maestro de estas, los helicópteros pasaban, los grupos al margen de la ley declaraban toque de queda. Tanto así que los padres no querían que sus hijos aprendieran la gaita por temor a que algo les pasara en el camino.

Algunos, sin temor a nada, han escrito historias de conflicto en gaitas, han hecho que las melodías suenen a conflicto y que sus letras recompongan la historia de un municipio golpeado sistemáticamente por el conflicto armado, y que aún hoy vive de los recuerdos y de las migajas que dejó. La gaita es símbolo de resistencia y transformación, cuando este era un género melódico únicamente era una forma de expresar lo que pasaba y hacerle una oda a la naturaleza, a la vida, a los padres, a los pájaros o al amor, pero cuando se pudo hablar, se pudo construir, componer y cantar, las letras giraron alrededor del conflicto armado, un enfrentamiento y una respuesta a lo sucedido por décadas.

2.1. La Chuana: Símbolo de resistencia

La gaita, como se conoce hoy, es un instrumento de viento que produce sonidos a través del soplo, la respiración y el movimiento de los dedos, su origen es incierto pues se le atribuyen diferentes precursores, pero lo que, si es cierto es que tiene una tradición y construcción mayormente indígena demostrada a partir de hallazgos arqueológicos y la presencia de comunidades en el territorio que llevan la voz.

A hoy, la gaita es conocida como un instrumento tradicional que hace parte del patrimonio cultural del país, sin embargo, la información histórica, geográfica y hasta musical de este instrumento parece ser escasa y esto corresponde a que tanto las comunidades indígenas, como campesinas centran su formación en la tradición oral y una especie de aprendizaje empírico y autónomo. De esta manera, encontrar, partituras, letras o composiciones en gaitas o para el género de gaitas suma un reto ya que 1. La música de gaitas en sus inicios fue meramente instrumental, 2. El género musical de gaitas es la interpretación de un ritmo por medio de la gaita, la tambora, el llamador y la maraca presente en las representaciones de la danza, mientras que la gaita hace referencia al instrumento y 3. Componer en este género es una tendencia que inicia entre los años 1990 y 2000 tras el auge de la violencia hacia profesores, campesinos o “gente del común”.

Es así, que desde aquí se hablará de la gaita y la música de gaitas, inicios, la construcción material e histórica de un instrumento que es resistencia hoy para las comunidades gaiteras y ovejeras que han migrado y retornado a sus tierras.

¿Cómo llega la Chuana a Ovejas?, como ya se había mencionado el origen del instrumento corresponde a las comunidades indígenas, en este caso, a la comunidad Zenú, ubicada

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

entre los departamentos de Sucre y Córdoba, donde desplegaron su población dedicándose al trabajo del oro, donde se han encontrado figuras hechas en oro, plasmando dioses y símbolos, poniendo a los zenues como “ricos” y poderosos, centro de interés por parte de los españoles en la época de la colonia, además de ser una comunidad agricultora y a hoy dedicada a la creación y venta de artesanías.

Los Zenues, han dejado tradiciones con relación a la agricultura, el trabajo de la tierra, la orfebrería, las artesanías y la música “este conocimiento indígena hace parte del legado cultural de la región Caribe colombiana, y ha venido a constituirse en una práctica musical campesina en zonas como los Montes de María ” (Ruíz, 2009, pág. 133), es así que a hoy esta tradición se ha mantenido, en la gaita, un instrumento precolombino que representa el oro y la riqueza del territorio, el trabajo manual y la fascinación por la naturaleza, al representar los sonidos de los pájaros y del viento.

Chuana sale del sonido “Shua” producido por los indígenas al representar el instrumento y el sonido que produce el instrumento de viento, que ha venido evolucionando en su estructura. Primeramente, la comunidad desarrolló el instrumento a través del caparazón del caracol luego fue poco a poco modificando su estructura abriendo huecos para la producción de sonido y tonalidades asemejando sonidos de la naturaleza que amenizaran sus ceremonias.

Los Zenú son una comunidad nómada, lo que les permitió conocer territorios; transformar elementos y construir herramientas a partir de ahí. Si bien el oro fue su fuerte, el barro también pues fue el primer elemento usado para construir construyeron hasta encontrar elementos que facilitaran la construcción de un instrumento que permaneciera.

“En la mezcla de cera y carbón molido, el zenú encontró la clave para inventar la gaita. Tenía ya los cuchillos de oro ò de metal tumbaga para cortar justo de la pluma del golero, el tubillo soplador que cortado en hilo habría de fijar con el borugo de cera al extremo del canuto sacado del cardón pitahaya al que perforo con una barra candente de tumbaga sus cinco sonidos tonales. Pero el indio todo lo que hacía lo estilizaba. Tras colocar el tubillo de pluma inclinada mente para que el aire insuflado reventara contra el borde del canuto y produjera la melodía, observo que la estrecha ranura aerófona del borugo necesitaba una visera para que el aire no escapara hacia atrás y al colocársela con cera, vio que el borugo se parecía al cabeza de un golero ò de un águila y procedió de inmediato a estilizarla. Porque eso es de perfil el borugo de cera de la gaita, la simbología del ave canto, la cabeza estilizada de un águila arpía con el moño levantado” (Huertas, 2009)

Luego, tomó la apariencia de una flauta, cuando indígenas y afros unieron fuerzas para hacerle frente a las situaciones de desigualdad en la época de la colonia y la esclavitud, tanto así, que se tomaron maderas para los tambores y “pitos”, se utilizaron pieles de animales para producir sonido, cera de abejas y carbón para darle forma y plumas de pato como productor del sonido y así poco a poco fue pareciéndose más a la flauta, hasta llegar a la forma que conocemos hoy y se ha venido manteniendo su estructura, pues de esta manera la tradición indígena y la conexión con la naturaleza sigue y seguirá viva a través de las generaciones.

El instrumento, tiene “dos variantes”: la gaita macho y la gaita hembra y hacen alusión un poco a la vida entre hombres y mujeres, si bien es el hombre el que produce un solo sonido, en este caso quien lleva al hogar, es la hembra quien modifica y produce color y

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

movimiento a la vida. “La gaita hembra tiene la función de llevar la melodía. La gaita macho tiene dos orificios digitales. Su función es la de marcar el compás, y el ejecutante usa una sola mano mientras con la otra toca la maraca apoyando el marcaje rítmico con gran efectividad y vistosidad”. (Blanco, 2016)

Así, se encuentra la relación entre géneros y la tradición musical de la gaita., de esta manera, aunque “tal vez para muchos la música de gaitas sea solo una manifestación más de la música nacional, sin reconocerle el valor que ella posee como síntesis de la cultura mestiza colombiana (raíz de nuestra identidad como pueblo del nuevo mundo) como fuente de elementos culturales que hoy en día se traducen inclusive en la producción comercial musical” (Garzón, 1990, pág. 84).

Una de los mitos que representan el surgimiento de la gaita dice así:

La gaita la hizo un apuesto joven llamado CHUANA (gaita larga), que robó la CHUA, caracol de oro de la tribu, para regalárselo a la bella POPUNA (Gaita corta), y oyendo cantar a la rana concoya y el pujo del sapo, sacaron ese baile. Pero CARRÚA (pito atravesado) -su otro admirador- hubo de confesar el secreto ante el mohán de la tribu que, indignado, los hizo enterrar vivos con los cabellos afuera, siendo así que de cada uno nació más tarde una mata de tuna, otra de caña popo y otra de carrizo, de las cuales el indio siempre ha sacado pitos para hacer música” (Huertas, 2009)

Haciendo referencia a los elementos de la naturaleza usados para la construcción de la gaita y como a partir de un mito indígena se logra comprender la evolución en materiales de la misma, además permite evidenciar la forma en la que la música se ha reproducido, desde

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

una tradición oral que implica la marca generacional y la trascendencia de la música o no. Además, enmárcala relación de la naturaleza y la importancia de un equilibrio con la tierra, y el espacio para construir resistencia desde la música.

La tradición oral, en vez de disminuir la presencia de la gaita, ha motivado a pobladores del municipio a establecer lo que hoy se conoce como “El Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene”, que surge en una charla entre 5 gaiteros campesinos en el año 1985 como respuesta a la posible pérdida cultural tras la migración indígena, la industrialización paulatina y el poder que la gaita tenía para unir a los pobladores. El nombre de Francisco Llirene es en honor al tamborero del municipio que hasta su muerte demostró el poder de la música.

Las gaitas son un símbolo de tregua en el municipio, pues al llegar el primer “puente” del mes, las calles se abrían (abren) al público para disfrutar y escuchar la música de gaitas, sin importar los acontecimientos o la presencia de grupos armados, aunque otras veces era usada para re-victimizar.

“Entonces en vista de toda esta situación la gaita tuvo resistencia a todo, pero si cuando ellos tenían una fiesta en el monte allá, nos obligaban a nosotros a ir allá a hacer eso, y teníamos que ir, era una vaina injusta, pero teníamos que ir porque eran ellos los que mandaban y nos tocó ir, a mí me tocó ir a tocar mi gaita en una fiesta guerrillera.”(ÁlvarezH, 2019) comunicación personal)

La estigmatización es profunda y se enmarca en todo el territorio tanto de los Montes de María como en la región caribe del país, tanto así que para cualquier evento o “presentación” se les era señalados, como bien lo presenta Joche y Gerson:

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

“los Ovejeros logramos, no logramos, tuvimos que cargar el peso de la estigmatización de ser guerrilleros, como aquí en Ovejas proliferaba mucho los grupos guerrilleros hablar y decir “yo soy ovejero” era decir “yo soy guerrillero” y era una estigmatización que nos tenía en todas partes y recuerdo que una vez íbamos con joche para cerete a un festival de la cumbiamba que hacen en cerete y allá hubo un retén nos paró la policía y ustedes de donde son no de Ovejas y eso que es el fusil, no, no el fusil nuestro es una gaita”((Vanegas, 2019) comunicación personal)

Muchas veces, este uso de la gaita para la guerra fue interpretada por estudiantes y músicos como una declaración de guerra, obligándolos a dejar de lado la música o llevarla a otros lugares y continuar el legado, como es el caso de Bogotá. Para otros, significó la resistencia y una forma de afrontar la atrocidad del conflicto con arte haciendo frente al estigma de guerrilleros a través de una canción: “el Ovejero es sano de nacimiento y si dicen que lleva un fusil es solo una gaita con 5 huecos” como dice la canción de Gerson Vanegas.

Estas experiencias se evidencian en las múltiples declaraciones de la comunidad, que han tomado como himno esa frase de la canción para reivindicar sus luchas a través de la gaita, usada como el arma de guerra y reivindicación ante la estigmatización, el señalamiento y el asesinato, y es desde ahí una herramienta para la reconstrucción de la memoria, donde las balas son las melodías, las letras los panfletos y los compositores e intérpretes los ideólogos de la paz.

A partir de esta historia y narración se construyó una canción, que ha servido de respuesta ante las humillaciones, donde la gaita se resalta como arma y poder, como un elemento extensivo del quehacer ovejero, de su cultura y de su historia. Ahora Ovejas es la universidad de la gaita donde se enseña como tocarla, pero también la historia y la

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

resistencia a manera de dignificar y darle sentido a un instrumento milenario que ha implicado el blindaje contra los hechos victimizantes.

Es así, que muchos de los músicos jóvenes y adultos no viven en Ovejas y pasan su vida compartiendo la tradición en centros como Cartagena e incluso Bogotá. La gaita, ha venido migrando, así como las marcas que el conflicto ha dejado en quienes aún hoy viven lejos de su tierra, que componen y reconstruyen a Ovejas desde las melodías, y ahora con las letras permiten situar a los oyentes en un escenario lleno de cultura y tradición, pero también en un escenario cargado de memoria histórica y colectiva a través del uso de la gaita como medio de emisión.

“Cuando una sociedad afectada por la violencia y la guerra hace memoria, se pueden producir acciones simbólicas y culturales que permitan a las víctimas y a toda la comunidad, reconocer y enfrentar las pérdidas con el fin de elaborarlas.” (AVRE, 2008, pág. 16) precisamente la comunidad ha logrado reconstruir y hablar sobre lo sucedido, desde sus propias formas, usando como medio el Festival para sacar aquello que llevan dentro.

Alzar las voces también era importante, demostrar que no había miedo también lo fue. El ejercicio se empezó a replicar tanto que músicos y compositores comenzaron a poner al Festival como escenario que logró conjugar ese grito de paz y de cese a la violencia.

“Que el festival se convertía en el escenario donde nosotros los que teníamos temor y miedo eran la oportunidad de demostrarnos, era aún escenario para nosotros hacer ver el inconformismo y de pronto el inconformismo no, sino de pronto hacer ver que no estábamos de acuerdo con la situación, de que no nos gustaba la situación que se

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

estaba presentando en el pueblo, estábamos rechazando la violencia, entonces se convirtió en un escenario.” (ÁlvarezH, 2019)

La música abrió un espacio de reflexión y resistencia, los niños, jóvenes y adultos que tocan el instrumento lo defienden y nombran con orgullo aquello que sucedió en sus vidas a causa del conflicto, como por ejemplo el desplazamiento, la pérdida de la identidad, el desarraigo y la transformación de sus dinámicas y es que hay que reconocer que:

“El arte y las prácticas culturales son mecanismos que permiten el acercamiento entre víctimas y ofensores en un plano de diálogo, consideración e introspección, dejando de lado los deseos de retaliación, los acuerdos insustanciales de verdad y perdón, ya que, con la planeación e integración de las partes de forma adecuada, logran entretejer nuevamente las relaciones cordiales dentro de la sociedad. Lo importante es que el proceso que se adopte integre realmente a las partes en conflicto y permita la reconstrucción de un símbolo identitario, que idealmente construido desde la cultura de la zona o región y se transmite por el arte” (Sierra, 2018)

Así, entonces, se reconoce el papel de la música de gaita como constructor de nociones como reconstructor de tejido social y como símbolo representativo de la esencia Ovejera, un elemento que ha servido de mediador y de arma, y que ha permitido que la dinámica del sea más “llevadera”, sea visible y que desde el Festival de Gaitas el mensaje les llegara a los grupos armados de ¡Queremos paz!

El momento en que el conflicto se agudizó a finales de los 90 y principios de los 2000, fue que este “movimiento” de compositores alzando las voces por lo sucedido en el conflicto comenzó a fortalecerse, los Ovejeros decidieron escribir letras con sabor, olor y ritmo a

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

conflicto armado y paz, representaron en el género y la letra los sentires y las marcas de lo atroz del conflicto.

Es así, que escribir significa hacer memoria de lo sucedido, pero para superar y no repetir lo sucedido y precisamente ese es un elemento transformador y fundamental que tiene la gaita, recordar para no repetir, recordar para no olvidar, recordar para resistir. La gaita ha unido generaciones ha unido “bandos” cuando una gaita suena es un disparo de paz, un disparo de música que da calma y que representa a la población.

Es que hacer memoria, no solo corresponde a

“un ejercicio de sumar un hecho y otro. Artistas, escritores, músicos, realizadores y dramaturgos, entre otros, ofrecieron obras de gran valor estético y de calidad. La hostilidad que reflejaron, casi con rigor académico y sin las limitaciones de los medios de comunicación, queda como una huella del dolor, de la resiliencia, del poder de las comunidades y de sus lenguajes expresivos, del efecto de la muerte sobre los vivos. Lo suyo fue una labor de resistencia cultural.” (Semana, 2016)

Precisamente es eso lo que han hecho año a año los gaiteros, jóvenes, niños y músicos Ovejeros, construir desde sus propios medios y conocimientos herramientas para enfrentar lo atroz del conflicto en sus comunidades, por lo tanto, las expresiones artísticas en la reconstrucción de la memoria sirven de precedente para entender que lo estético, lo político, lo subjetivo, lo cultural, lo artístico, la individualidad son elementos para la reparación, para la RESILIENCIA “entendida como “la capacidad de un sistema de sobrevivir y persistir dentro de un entorno variable” (Meadeows, 2008), es decir la

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

capacidad que tiene de auto-restaurarse y renovarse transformándose para construir mundos mejores, apartados de las marcas del conflicto armado.

En Ovejas, la gaita es resistencia, es un elemento reconstructor, resiliente y reparador y cumple una función impresionante en el marco de una guerra que no pidieron, pero vivieron, y es que la gaita es protagonista, pues su surgimiento o linaje se da alrededor de la lucha por la sobrevivencia y dignificación de los indígenas Zenú, los palenqueros y negros cartageneros, y ahora a los campesinos y jóvenes que frenan esa violencia estructural y sistemática con su fusil de 5 huecos amenizando fiestas, entierros, logros, ceremonias en un canto de paz.

El conflicto armado es el inicio de la defensa de la vida y de la gaita, como arma de batallas a través de la resistencia de la misma música, quien cuenta la cotidianidad y adora la naturaleza de la vida. La gaita y la música de gaitas es un referente, si bien fueron usadas como arma de victimización en las diferentes masacres y acciones en pro de la eliminación de la tradición como en la “contratación” o utilización de la música para celebración de fiestas paramilitares y guerrilleras, la gaita se mantiene y representa la dignidad de la comunidad de Ovejas, el festival de gaitas se sigue celebrando y la muestra de ello es que para el año 2019 se realizó la 34 versión del festival.

2.2. Componer la historia Ovejera:

Sería errado de mi parte decir quien comenzó con este movimiento, o que existen unas “únicas” personas que lo hacen por que NO es así, pues muchos de los compositores y músicos han guardado sus letras en su memoria o han intentado presentarlas en el festival, pero no hay memorias de eso en un disco o un papel más allá de darles un reconocimiento

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

como ganadores o participantes del festival o que las personas recuerden a algún compositor.

Sin embargo, en su cotidianidad la lucha por la defensa de su territorio, su tradición y su música ha generado inconvenientes que han llevado hasta el atentado contra sus vidas, y quienes convergen en ese espacio de exigibilidad toman estos hechos de violencia como un atentado a la resistencia y a quienes de alguna manera han defendido sus convicciones, sus tierras y sus creencias. La gaita, la música y las letras se han quedado en la memoria de muchas personas que exigen que estas canciones sean presentadas y movilizadas ante el mundo, para quitar el estigma de guerrilleros y violentos.

Es por ello que reivindicar ese derecho a recomponer es saber que

“La tarea de reconstruir los hechos del pasado puede contribuir a reparar la dignidad de las víctimas, los derechos, valores y creencias que fueron agredidos, y puede ayudar al mismo tiempo, a superar la cultura de la impunidad, en tanto contribuye a prevenir y evitar la repetición de acciones violentas dirigidas intencionalmente contra individuos y sectores particulares de la población”. (AVRE, 2008, pág. 6)

Es reconocer lo pasado, el presente y el futuro para construir resistencias desde lo resiliente que propuso la música y la cultura. Un espacio cercano a las comunidades vulneradas que dignifica lo que pasó que les da ánimo para seguir desde sus propias formas y elementos contribuyendo a la salida de la comunidad del profundo dolor hacia la dignificación de su espacio, sus historias, trayectorias y vidas.

Así, los Ovejeros encontraron un lugar de reflexión, denuncia y dignificación en la gaita, la música más cercana a sus resistencias y que los pone a ellos ante otras miradas que no se

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

relacionan con decirles “guerrilleros” sino reconocerlos como “músicos” resistentes, que pretenden mostrarle al mundo la “verdad” sobre su territorio, la verdad sobre ellos, en una especie de invitación a conocer sus formas y movimientos.

Es así, que la gaita es símbolo de paz, significa la resistencia de un pueblo cansado y callado, pero que, con los pitos, los tambores, las maracas y los sentimientos ha logrado visibilizar las marcas de un conflicto que todavía no termina, un conflicto que vulneró sus derechos y convicciones, pero como dice Gerson Vanegas:

La gaita yo la miro en las composiciones que han surgido como una forma de seguir protestando y alegrando, pero una forma de seguir protestando antes y después del conflicto, la música de gaita aquí en Ovejas ha servido es para eso a través de la gaita muchos compositores protestaron contra la violencia contra el conflicto,”

(Vanegas, 2019)

Ha servido de base para llegar hasta los rincones más escondidos del municipio, pues esta música es del pueblo y para él, es música que nace de los indígenas y que pasa por enamorar a campesinos que son quienes tocan hoy, que comenzaron en la zona rural, como música “de monte” y que a hoy ha logrado institucionalizarse desde sus propias formas, a través de la oralidad formando músicos con pensamiento crítico.

También medio de denuncia y protesta hacia hechos que no les pertenecen, era la forma de hacer llegar el mensaje al Estado, a los grupos guerrilleros y paramilitares sin tener que enfrentarlos. Es una forma de liberar lo que se lleva por dentro desde lo que me gusta y lo que es mío y no me han arrebatado como la gaita, un instrumento que permite escribir y

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

representar vivencias, contar la historia del conflicto armado y que este pase de generación en generación para la no repetición.

Lo que hacen los compositores en música de gaitas, como lo menciona Ute Seydel, a través de la palabra es transformar pues

“Los relatos orales de los narradores tradicionales, en los que por medio de procesos de rememoración se plasman tanto experiencias propias como las de otras personas (...) se transmiten de generación en generación y puede considerarse, como una forma de la memoria cultural (...) y por lo tanto no interesa el pasado tal como es reconstruido por arqueólogos o historiadores, sino tal como es rememorado por un colectivo.” (Seydel, 2014, págs. 210-211)

Efectivamente esa es la forma en que la comunidad ha logrado construir esa “memoria cultural” desde lo vivido, desde lo narrativo., artístico, histórico y cultural a través de la gaita que une y entreteje saberes y sentidos, poniendo estas nuevas formas como una herramienta que construye memoria desde lo colectivo, desde el mismo agenciamiento comunitario y cultural, donde se usan las propias formas para reconstruir y recomponer la historia de este municipio, renombrando lugares, posiciones, escenarios, personas e instrumentos.

De esta manera, se podría decir que, la memoria, la reparación y la resiliencia convergen en un elemento fundamental que es la cultura y sus expresiones artísticas, en tanto representan un colectivo de personas que cuenta desde la particularidad, historias de colectivos desde aquello que representa el tejido social, en este caso un elemento de “familiaridad” que es la gaita.

En ese sentido, se hace memoria y ese ejercicio implica saber que

“La reconstrucción colectiva de la memoria contribuye, tanto a la recuperación del legado histórico de los sujetos y de los movimientos sociales sus luchas, principios e ideales como a la valoración de los daños causados por los hechos violentos (asesinatos, desapariciones y desplazamientos forzados, torturas, violaciones sexuales, persecuciones, señalamientos, amenazas, entre otros), y el reconocimiento de los recursos empleados por la población afectada para transformar su realidad, dando un sentido al pasado, al presente y al futuro” (AVRE, 2008, pág. 6)

Y esto es evidente en las canciones, pues presentan el antes, el durante y el después de esta realidad que no es ajena a su vida y a lo que posiblemente son hoy como personas. Para esta investigación fue posible contactar a algunos compositores que se han dedicado a componer la historia del municipio en el marco del conflicto armado a través de las gaitas.

Ellos son: Gerson Vanegas, Andrés Narváez, Joche Álvarez Hijo y Joche Álvarez Padre, de los cuales se recogieron 6 canciones que harán alusión a esa recomposición de la historia del municipio de la serranía de San Jacinto, y que permitirán comprender hechos de violencia y las armas que han tomado para hacer memoria nuevamente, para evitar que el dolor se repita y propiciar que los jóvenes conozcan su historia.

Las canciones aquí planteadas, no se encuentran en ninguna plataforma digital ni física, lo que dificulta encontrar estas memorias y tal vez promover un poco más la música, resaltando la memoria. Gerson Vanegas es el único que ha logrado a través de su canal de YouTube publicar algunas de sus canciones y visibilizarlas.

Andrés Narváez, a hoy trabaja con un grupo que se llama “Son Oro Cardón” conformado por estudiantes de Bogotá de diferentes universidades que mantienen esta música viva en

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Bogotá. Joche Álvarez (hijo) es profesor y enseña su música a jóvenes y niños y los invita a participar de los festivales a través de sus historias, su padre Joche Álvarez es maestro en su casa, cuenta la historia del conflicto, enseña a tocar gaitas y tiene una fábrica en su casa.

Muchas de las letras han sido presentadas en el Festival Nacional de Gaitas, unas ganadoras y otras no. Eso pasa por el terreno político y más en contextos de guerra, donde silenciar muchas veces es la solución o donde lo privado como el conflicto, las amenazas y las muertes en un terreno de exposición incomodan.

Si bien, para los compositores y músicos de gaitas, el festival es la oportunidad para visibilizar problemáticas o sentires, para quienes residen en el municipio en ocasiones es un evento más donde poco se incluye a la comunidad pues no se usa como una herramienta para unir, sino por el contrario para mostrar o vender como objeto mercantil. Se pagan altos costos por una silla, por un agua o por un dulce, y quienes bajan de corregimientos y veredas prefieren disfrutar el festival de pie que pagar por la ocupación del espacio que es suyo, tratan de disfrutar de la manera más natural, bailando hasta amanecer. El festival lo administran hoy personas de una mesa directiva que poco tiene que ver con la cultura y memoria histórica, dificultando procesos que incidan en la reconstrucción de un tejido social, volviendo cada vez más este evento en una obligación, dejando de lado las voces de los juglares como Joche Álvarez cofundador del festival.

Así, se evidencia la importancia de construir a través del festival las memorias el conflicto, pues las canciones, las participaciones y las letras, son evidencia de las realidades, y de los impactos de la guerra “otras formas de representar la historia, y ahí está el patrimonio, la historia de todo esto, la historia de la violencia de Ovejas, está plasmada ahí en música y en letra” (ÁlvarezH, 2019).

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Por ello, se pone a la gaita como un símbolo de resistencia y una herramienta que permite la reconstrucción de la memoria colectiva e histórica del conflicto y por ende la dignificación de la comunidad en la lucha por la reparación de sus territorios, dignidades y vidas. Cada canción tiene una historia y un protagonista, pero refleja la realidad de muchos Ovejeros.

Como se ha mencionado, el conflicto dejó las mayores marcas entre los finales de los noventa e inicios del nuevo milenio, y en Ovejas el ataque por parte de los grupos al margen de la ley se hizo visible, provocando sentimientos de angustia y odio por parte de aquellos poetas compositores. Aunque la gaita fue usada para amenizar fiestas y tal vez en el municipio se restringió su uso, como le menciona Joche ÁlvarezH:

Ese fue en el año 98- 99 porque en el año 2001, 2002 y 2003 nosotros cerramos la escuela. Nos hacían contrataciones desde otros lugares y nosotros no podíamos salir porque sabíamos que al regresar teníamos que quedarnos en el lugar donde nos pensaban contratar, porque no podíamos regresar de noche por que era completamente delicado. Entonces fuimos un día a Sincelejo a tocar y nos tocó regresar de noche ¿y que nos encontramos en la carretera? Nos encontramos a la guerrilla quemando buses y la gente corriendo de un lado para otro, eso fue horrible, entonces con más razón tuvimos que, la música paró, el grupo paró, el grupo mío paró, no se escuchaba nada.

Y no se escuchaba nada para no provocar malos entendidos, para no ensuciar el nombre de la gaita poniéndola a disposición de los grupos guerrilleros o paramilitares, pero esa indignación y rabia sirvió de ejemplo para escribir canciones dedicadas a la vida, a la dignidad y al cese al fuego, una de ellas, escrita por Gerson Vanegas, recordada por algunos

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

jóvenes y ya mayores como la primera canción presentada en el festival de gaitas que hablaba sobre la violencia.

La canción, logra plasmar los sentires de quienes vivieron de manera directa el conflicto de quienes perdieron a sus familiares, sus tierras, su música y su tradición, pero también como desde “lejos” no se podía decir nada, más allá de sentir dolor y frustración por lo sucedido.

Para Gerson, la inspiración radica en la realidad misma,

“A raíz de toda la situación que estaba pasando sobre el conflicto armado, las personas no entendimos porque nos pasaba esto, porque éramos el corredor de la guerrilla y los paramilitares, como de un momento a otro firmaban tratados en nuestras tierras y esa fue mi inspiración. Además, mataban a los gaiteros y las músicas que eran quienes vivían en el campo, también nos usaban como arma para que ellos disfrutaran de nuestra música.” (Vanegas, 2019)

Es evidente que la memoria, las creencias y las historias son fundamentales para reconstruir una historia desde los propios sentidos de la comunidad, que permite resignificar la gaita, que, si bien ha sido victimizada con el silenciamiento, ha sido vulnerada cuando se usa para amenizar sus fiestas y ha sido resistente cuando es el medio de resistencia comunitario para agenciar e inmortalizar en lo cercano una historia jamás contada.

“Fue una época que parece mentira que en casi todos los festivales hablaban de paz, de que queríamos la paz, que ya no queríamos más violencia y eso fue como una etapa digo yo una época del festival que, y yo pienso que eso también fortaleció esa resistencia de la música porque comenzamos a atrevernos y como la verdad ellos

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

nunca se metieron con el festival, con el evento y nunca, nunca hubo un problema de enfrentamientos en el festival ni nada.” (ÁlvarezH, 2019)

Por eso, es que la gaita fue el medio para enfrentar el conflicto, desde la palabra y la protesta. “Dime violencia” se titula la primera canción escrita y presentada por Gerson Vanegas al festival de gaitas en el año 2000, pero escrita años atrás. Compone de la manera más natural y digan de la tradición oral que enmarca el instrumento

“comencé yo a inspirarme yo no soy músico ni toco ningún instrumento simplemente pues por, llamémoslo así de oído compongo mis canciones y comencé a componer unas canciones y la primera que participo en un festival fue dime violencia y lo hice porque estaba el conflicto muy crudo aquí en Ovejas, estaba muy violento en pueblo eran masacres por todas partes y compuse dime violencia inspirado en eso en que llamémoslo así que un grupo armado llevo a un rancho y mato a un gaitero ese fue el contexto el que yo cree esa canción y esa canción ocupo el segundo lugar en Ovejas al año 2000.” (Vanegas, 2019)

Se evidencia entonces, como el impacto se generaba en los corregimientos del municipio. El conflicto empezó de manera directa y fuerte a campesinos y familias que vivían entre lo más escondido, usando este territorio para descansar o como pasaje de guerra. Además, los gaiteros y músicos del municipio con campesinos en su cotidianidad o desempeñan otras labores, pero que por tradición familiar y étnica se formaron como juglares que por cosas de la violencia sociopolítica silenciaron sus voces, sus respiraciones y sus manos.

Dime violencia es una canción, que cuestiona el porqué de lo sucedido, que se lamenta y narra las experiencias, sus letras dicen:

DIME VIOLENCIA – Gerson Vanegas

Oigo llantos en la lejanía, en los cerros y en las llanuras

son hombres de la tierra mía

corren todos buscan proteger ya sus vidas,

la violencia los ha atacado, ya no nace el sol todos los días.

Y esto hace referencia, al momento oscuro que las masacres dejan, dentro de las conversaciones y los relatos de las personas del municipio se escuchan historias cuando los grupos guerrilleros como el PRT, el ELN o las FARC entraban a masacrar a la comunidad o a la familia vecina, y sin importar los llantos dolorosos del vecino tenían ellos que quedarse en silencio como si nada pasara.

Para este caso, Ovejas como centro urbano era y es el albergue de muchas de las personas desplazadas de corregimientos como Chengue o Flor del Monte, y desde la serranía se escuchan fielmente los lamentos de quienes han perdido a alguien en esta guerra absurda. Precisamente esa es la inspiración de esta canción la historia de muchos, narrando las rupturas en el tejido social, dando rienda a la pérdida de tradiciones y al silenciamiento de quienes alguna vez enseñaron la gaita.

Se posiciona en la situación de los Ovejeros y construye un sentimiento de tristeza. El ritmo de la canción suena a ese cuestionamiento y esa oscuridad de la que se habla, se extrapola a la vida misma, la forma de actuar, de caminar y hablar, tanto, que la muerte no solo indica el fallecimiento de una vida, sino también la muerte de una tradición generacional. Muere el abuelo, muere el maestro, muere la gaita.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Muy triste va, ya no oirán aquellas melodías que de la gaita hembra nacían pues el abuelo ya está muerto.

Las balas ya hasta el tambor viejo destruyeron aquel que alegró en un tiempo aquellos que en un rancho vivían

Sí bien, las vidas son las mayores marcas, aquí también se evidencia que la música de gaitas también fallece y es transgredida por el conflicto y los múltiples enfrentamientos y esta canción es en protesta y denuncia contra quienes han iniciado esta guerra:

Yo me pregunto ¿por qué vienen manos asesinas a acabar con una pobre vida, con el sueño de un gaitero? Dime violencia, dime ¿qué buscas en mi pueblo?, aquí alzamos blancos pañuelos para decirte que en la gaita la paz es melodía.

El sinsabor por la situación del conflicto es evidente, el grito de protesta se nota y se expresa en ¿Por qué pasan estas cosas en mi lugar, en mi territorio en mi familia? Indica una ruptura y un sentimiento de desarraigo y dolor profundo de lo sucedido, pero que también refleja la lucha por la paz a través de la gaita, como esta se vuelve el pañuelo de lágrimas y el camino para construir esa paz tan anhelada.

En ese contexto de masacres y desapariciones Andrés Narváez compositor y líder social escribe una canción inspirada en las desapariciones y asesinatos selectivos perpetrados por los grupos al margen de la ley y aunque hace referencia a Colosó (Sucre), municipio cercano a Ovejas se refiere a las muertes y desapariciones de hombres, mujeres, amigos, familiares o compañeros encontrados en una fosa común de ese municipio, así relata el surgimiento de la canción

“Me dijeron que hiciera una canción para los desaparecidos, pero yo ya la tenía la escribí con la experiencia de nosotros en Ovejas, Colosó queda muy cerca y ahí había una fosa común, nuestros hijos, amigos y familiares nunca regresaba”. (Narváez A. , 2019), si bien, habla sobre Ovejas no es ajena la situación general de los Montes de María , además, una

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

vez se reconoce que la salida o la entrada al municipio era difícil pues los grupos al margen de la ley se tomaban los caminos y a que le cayera esa noche nunca volvía.

Dice:

SE PERDIÓ - Andrés Narváez

Se perdió se perdió y más nunca regresó (x2)

dicen que está enterrado cerquita de Colosó

en una tumba clandestina la montaña se convirtió (x2)

El territorio quedó con marcas y una de ellas es la utilización como cementerio y como escondite de las atrocidades y masacres que se realizaban, los Montes de María, sus grandes montañas permitían esconder el dolor y la muerte, salir al “monte” era saber que alguien estaría presto para atacar, del bando que fuera hasta “perder” a alguien.

En una noche tenebrosa donde la muerte cabalgaba

ellos cavaban la fosa a sus víctimas enterraban

a ellos poco le importaba porque eso era poca cosa

Y una viuda que lloraba porque ella quedaba sola

Se perdió se perdió y más nunca regresó (x2)

El dolor no ha sido suficiente, al llanto o la desolación, aunque la comunidad resista y luche por defenderse, los Montes de María son un escenario que se presta para que todo se haga “clandestino” hasta el dolor y el llanto. Las mujeres quedaban solas, pues en su mayoría las masacres y asesinatos eran contra hombres, trabajadores, gaiteros o líderes que desaparecían en búsqueda de comida o alimento, una de esas experiencias se encuentra en la familia Álvarez, uno de sus hijos hacia parte del Ejército campesino y fue asesinado por la guerrilla y su familia entró en una persecución, entre ellos Joché Álvarez (músico) quien

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

se desempeñaba como docente en las veredas cercanas y aun hoy en el Carmen de Bolívar, y menciona

Yo caí en un retén de la guerrilla y alguien le vino a avisar a mi padre y el salió corriendo, salió en una moto a buscarme, porque ya me tenían detenido, entonces mi papá tuvo que hablar, casi que, menos mal que a mí no me maltrataron gracias a Dios, porque aquí no preguntaban iban de una vez. También las malas informaciones hicieron que hubiera atrocidades, de que personas inocentes fueran víctimas de la violencia, fueron víctimas, los acecinaron sin más allá y sin más acá. (ÁlvarezH, 2019)

No se preguntaba a quién, el ataque era indiscriminado, si te confundían con alguien a quien buscaban caías tú, no había modo de decir que no o de salir de la situación. Sin embargo, a través de la música encontraron la manera de contar y reconstruir los hechos, a través de la música, como menciona Gerson

La gaita yo la miro en todas las composiciones que han surgido como una forma de seguir protestando y alegrando, pero una forma de seguir protestando antes y después del conflicto, la música de gaita aquí en Ovejas ha servido es para eso a través de la gaita muchos compositores protestaron contra la violencia contra el conflicto. (Vanegas, 2019)

Contra los atropellos, pero además de contrarrestar eso ataques con canciones, plasman en ellas lo sucedido, como el caso de las canciones anteriores, se habló de la desaparición y de la pérdida, se habló de las masacres, de la violencia en carne propia y Andrés Narváez habla sobre experiencias como la de Chengue donde se perdió todo, habla sobre su

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

territorio la finca la Europa, donde convergen familias campesinas y en un momento fueron desalojados y dice:

Nosotros siendo trabajadores del campo teniendo gallinas, cerdos ganado, Ovejas, yuca ñame todo, quedé en una situación donde me tocó pedir en el pueblo para comer, entonces me dijo un amigo, oye Andrés tú que tiene y yo le dije NO TENGO NA' y así se llama la canción (Narváez A. , 2020)

La canción es una especie de autobiografía que permite también hacer un análisis de las realidades de la comunidad que, a hoy, no se puede alimentar, que no pueden comer y que han tenido que migrar y desplazarse a otros lugares para poder sobrevivir, evidencia que, aunque hay riqueza en los suelos, ellos no son dueños de na”

La canción presenta el antes y el ahora y el sentimiento más firme y sincero:

NO TENGO NA – Andrés Narváez

“Antes yo vivía contento porque todo lo tenía no conocía el sufrimiento para mí era la alegría, pero hoy me pasó esto que mala suerte la mía, y no tengo ná’, no tengo na’ sino ganas de llorar, yo tenía una hectárea de yuca con hectárea de ñame, tenía mis vacas parias y una tienda pa’ ayudarme, pero llego el despojo y yo tuve que marcharme y no tengo na, no tengo ná sino gas de llorar” (Nárvaez, 2017)

Ese pequeño fragmento refleja la realidad del Ovejero, la pérdida de su subsistencia, las rupturas en el tejido social, el miedo y la salida de comunidades hacia donde se pudiera por lo menos cultivar. El conflicto llegó a trastocar la tranquilidad del campesino que vivía en comunidad, donde todos se colaboraban e intercambiaban productos para vivir

y aunque tengo mi parcela (2)
no la puedo trabajar que por culpa de la guerra a mí me quieren matar
tan solo tengo la tristeza y unas ganas de llorar (x2)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

El despojo no solo es físico, también hace parte las pérdidas de control, las pérdidas culturales y tradicionales, ya nadie era dueño más que los grupos guerrilleros o paramilitares que imponían su control en la comunidad, hablar era un delito

Sin embargo “hay derechos que están en la constitución colombiana, pero nosotros esos para poderlos tener, primero nos matan” (Narváez A. , 2020) y aunque ese es el mayor miedo de los compositores siguen mostrando y haciendo frente a lo terrible de la guerra siguen luchando encontrar del despotismo y el yugo de un conflicto que no pidieron.

La canción es inspirada en las masacres, los despojos y las amenazas ocurridas en el municipio y como estas impacta en la vida de las personas, como se transforma la dinámica de la vida, de cultivar y como eso pasa a ser un recuerdo que marca un antes y después en la vida de quienes sufrieron hechos victimizantes. Narváez reconoce que “la música, a través del canto, del verso, la música es como un trapo blanco, porque la música es paz, es armonía, la música sirve para muchas cosas, es como una medicina” (Narváez, 2017).

Y así tras esta indignación surgen otras canciones, una de ellas “¿por qué nos llaman así?, de Gerson Vanegas y Joche ÁlvarezH que es denominada el himno de los Ovejeros, pues dignifica su vida, sus formas, sus nombres y su música, a pesar de ese sentimiento de miedo Joche, quien escribió la música y realizó los arreglos reconoce que “había temor, había miedo, miedo de hablar, miedo de hacerse, de demostrar rechazo a toda esta situación, pero nos atrevimos y yo fui el primero con Gerson Vanegas uno de los grandes compositores de aquí del municipio” (ÁlvarezH, 2019)

En el año 2001, Gerson presentó la canción en el festival, describe la sensación como la satisfacción artística más grande, a pesar de él no ser músico reconoce el trasfondo que

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

logró tener la canción, que caló tanto, que aún hoy, 19 años después la comunidad la corea y la pide en los lugares donde va, pero ¿Por qué en música de gaitas?

“Fue en gaita porque es la música de Ovejas es la que identifica a Ovejas como tal, ojo yo lo hice como un hobby, pero también lo hice como una protesta ósea yo quiero protestar con mis canciones de hecho mis canciones yo el título que son de protesta, de protesta de las situaciones sociales que se viven.” (Vanegas, 2019)}

La gaita representa a Ovejas y realizar propuestas desde esta música significa y acerca a la comunidad a la reconstrucción más cercana de su tradición, la reivindicación de sus dignidades y la representación a través del folclor la realidad de sus vidas. La canción precisamente pretende dignificar a los Ovejeros y alejarlos del estigma de guerrilleros, transformar la palabra y mostrarle al mundo que los Ovejeros NO SON VIOLENTOS.

“Es un mensaje que yo le mandaba al mundo, a los medios de comunicación yo les decía mucha gente vive con el temor de visitar Ovejas, es que solo hablan de masacres de tragedias, pero no le cuentan al mundo lo que hay en el alma de un gaitero de esta tierra, también una protesta frente a los medios de comunicación, porque es que le cuentan eso al mundo lo malo de Ovejas, pero no le cuentan lo que hay en un gaitero de esta tierra.” (Vanegas, 2019)

Esa, también es una razón para motivar la promoción de esta música y estas canciones que construyen memoria y les dan luces a las luchas de los compositores, gaiteros, músicos y víctimas del conflicto no solo en Ovejas sino en general en el departamento que ha mediado de manera sistemática las balas del conflicto armado, así bien lo menciona la canción

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Esta canción no es una cumbia más es la protesta silenciosa de los hombres de los Montes de María, es el grito quedo de todo un pueblo expresado hoy con versos y melodías.

Ovejas solo Dios y tus hijos saben cuánto eres buena, escucha tu canción

No solo es una canción que carga memoria, sino que también es dedicada al municipio, en memoria y reivindicación de lo sucedido. Esta canción pretende llegar a lo más profundo del territorio de los Montes de María y marcar la pauta para decir ¡No más!

***Yo no sé si eso es un pecado (bis) ser hijo de esta tierra,
pero todo el mundo vive señalando al que diga que es de Ovejas,
nos difaman, nos apodan y nos tildan como hombres guerrilleros
y por mucho que rechace esa mentira para ellos somos unos violentos.***

Ante los ojos de los demás, las masacres, la quema de buses, los asesinatos y los diferentes hechos victimizantes, de manera directa intervienen en la manera en que ellos se presenten ante el mundo. Rupturas que generan el olvido y la mentira para no decir que se es de Ovejas, o que se viene de allá, para evitar enfrentamientos., su única arma es la gaita, el más grande pecado “acoger” y resguardar a los grupos al margen de la ley.

No señor, eso no es así y por eso este canto es pa aclararle que la gente de mi pueblo no se porta así

que si en esas montañas ya se esconden unos hombres descontentos se lo juro a usted compadre que no son de aquí

por qué el Ovejero es sano de nacimiento y si dicen que carga un fusil seguro es una gaita con cinco huecos (bis)

Y así, se pretende eliminar ese temor por entrar a un escenario que presenta tanta cultura y tanta tradición que es patrimonio inmaterial del país, que significa la esencia de un país y

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

que es la ventana para muchas expresiones de dignidad, que es la universidad de la gaita, un instrumento milenario que grita paz, perdón y reconciliación.

*Mucha gente vive con el temor (bis) de visitar a Ovejas,
se pierden de su lindo folclore que trascendió la frontera
es que al mundo solo se habla de masacres también de tragedias
pero no le cuentan lo que hay en el alma de un gaitero de esta tierra.*

Ésta canción, sigue siendo una de las más recordadas, pero por contradicciones políticas no deja que sea presentada, es censurada en algunos escenarios además de que NO fue la ganadora del festival generando según Gerson “protestas, esa canción yo la iba a cantar en el festival, la presente como canción inédita y no me la dejaron pasar que por que era una canción muy dicente y era de algo que yo había vivido, es que las canciones son de lo que uno siente” (Vanegas, 2019). El reto de la composición en Ovejas es ese, el apoyo, la impunidad y el miedo a decir lo sucedido o a protestar.

No es gratuito que los compositores entrevistados no vivan en Ovejas y hayan extrapolado la gaita y sus canciones a otros escenarios más informales, que sus canciones no sean un icono para las regiones más centrales pero que para ellos y la comunidad hayan marcado un hito en la lucha por la paz, pero la música debe ser promovida mucho más afondo, identificar elementos como el sonido, la letra, el contexto, la historia y la trascendencia como dice Andrés Narváez “yo no sé si cuando él empieza a cantar es un lamento de llanto o alegría, es una expresión, es algo que debemos analizar” (Narváez A. , 2020) y más en la gaita que da distintas tonalidades y ritmos expresando un sentimiento.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Estoy segura, de que existen muchísimas composiciones más hechas en el marco de la violencia sociopolítica pero que no se promovieron o están guardadas en la memoria de juglares, pero la historia de Ovejas de su música y de su tradición no puede parar ahí, es menester de los maestros seguirla reproduciendo, como dice Joche ÁlvarezH:

“La música que aprenden los niños es música de los maestros que dejaron memorias, música, por ejemplo, yo enseñé mi música soy compositor y hago mis creaciones musicales y eso se lo enseñé a los niños aparte de enseñarles música de otros maestros, esto es amplio no necesariamente tengo que enseñar mi música, ellos tienen que explorar conocer de todo, de los juglares, conocer la historia.

La historia no puede comenzar de aquí de donde yo estoy no, la historia comenzó hace mucho rato hay que darles a conocer las bases, que hagan ese proceso y si sigue haciendo música actualmente, nunca se ha dejado de componer ni de hacer canciones bonitas del pueblo de cantarle al pueblo a la paz a la naturaleza”

(ÁlvarezH, 2019)

Conocer la historia para no olvidar lo sucedido, para construir nuevos caminos y para componer la historia de Ovejas después del conflicto armado ¿será que hay vestigios de la guerra a hoy? Y aunque no guste hacer memoria y sea doloroso “hay cosas que uno no puede callar, porque callar se vuelve uno conciliador de esas cosas” (Narváez A. , 2020) y por ende la composición como acto político ha sido el arma con el fusil de cinco huecos para enfrentar, protestar y reconstruir la vida de los Ovejeros en los Montes de María

2.3. Amenazas y exilio musical

Las canciones, han servido para expresar los sentimientos de los compositores y Ovejeros, tanto así que su construcción es considerada como una protesta que raya de manera directa con las posiciones políticas e ideológicas tanto de los gobiernos, como de los grupos al margen de la ley, quienes escuchan e “identifican posiciones” frente a su accionar y permanencia en el territorio.

A pesar de esta situación y de la inconformidad por parte de algunos, los compositores decidieron tomar las riendas de la lucha tomando como bandera la resistencia de la gaita, la música y de su municipio, levantando el nombre de las víctimas, apoyándolas en sus procesos de fortalecimiento para la reconstrucción del tejido social perdido y su capacidad de afrontamiento ante lo sucedido.

Gerson Vanegas, describe el papel de la música en su vida , mencionado que esta es “como las vocaciones ha de ser profeta, el profeta es aquel que anuncia y denuncia, y utilizo la música como un mecanismo o un instrumento para denunciar varios hechos” (Vanegas, 2019) y en ese sentido comprende que su función es la de ser cabeza de reivindicaciones a través de la música y la composición musical.

Ahora bien, ¿cuál es el papel de los compositores hoy? ¿Dónde están? ¿Qué ha pasado con ellos?, cada uno de los compositores y músicos tiene su propia historia con la música, pero convergen en un elemento fundamental: la amenaza, la cual, los lleva a exiliarse, migrar, olvidar y hasta transformar sus propias dinámicas. Como ya se había mencionado el desplazamiento genera una clara violación a los derechos humanos, pero cuando esta va cargada de la amenaza y el ataque implica poner de por medio la vida y la dignidad humana que cada uno tiene y sopesarlo con las luchas que han llevado en sus hombros.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Gerson Vanegas, es licenciado en educación religiosa y ética, nacido en Ovejas, ejerció cargos públicos como Secretario de gobierno Municipal en el año 2007, y cuenta la historia de su municipio, en el marco del conflicto armado, la producción tabacalera, la juventud y la adultez que a hoy lo han llevado a vivir en Sincelejo, la capital de Sucre.

“a nosotros nos tocó vivir el conflicto armado muy de cerca y lo viví muy de cerca incluso siendo docente yo diría que desde allí fue que yo tuve de cerca o viví de cerca la violencia yo trabajaba en la escuela de San Rafael en el corregimiento de San Rafael de aquí de Ovejas y a orillas de carreteras pasaban los grupos armados, en ese corregimiento hubo masacres, hubo muchos muertos también de la violencia, Es un corregimiento que quedaba a cinco minutos en carro de Flor del Monte, donde se firmó el pacto, donde se firmó la paz con la Corriente de Renovación Socialista en ese tiempo no existían las mototaxis todavía y muchas veces el carro nos dejaba en Flor del Monte y nos tocaba caminar hasta San Rafael, incluso pasando el retén de la guerrilla de la corriente de renovación socialista porque tenían su campamento allí en Flor del Monte vía a San Rafael, bueno entonces dentro de ese contexto el ovejero vivió mucho la violencia aquí operaba mucho el frente de las FARC, del ELN, de la corriente de renovación socialista, del PRT incluso y bueno en medio de ese conflicto nosotros crecimos. (Vanegas, 2019)

En ese sentido, asumir esta perspectiva es recordar sucesos violentos en la juventud y la adultez, donde alrededor de la guerra se ha desarrollado su propia vida, donde han tenido que hacer “maromas” para no caer en las manos asesinas, pero que aun, así como el miedo resisten desde la música y desde la composición protestando ante tanta violencia y dolor provocada en el territorio,

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Sin embargo, componer en Ovejas NO es una tarea fácil, y para Gerson es una vocación que no todos tienen

“Muchos compositores no componen de esa forma es porque no se sienten, no tienen la vocación para eso entonces pedirle tu a un compositor, eso nace, como es vocación eso fluye por sí solo, decirle a un compositor ¡Ey componme una canción de violencia! si ese compositor no tiene esa inspiración y esa vocación nunca la va a componer” (Vanegas, 2019)

Pero, aunque reconoce este elemento como una virtud, también le ha acarreado algunos problemas, si bien la gaita y la música que el compone el la define como protesta, desde sus acciones cotidianas su ejercicio es político, se considera una persona directa, que defiende a capa y espada, contra quien sea, sus convicciones y su derecho a tener paz

“yo llevo tres alcaldes presos, porque no sé, por algo soy licenciado en ética y yo soy una de las personas que la corrupción no la comparto y si me toca denunciar, lo denuncio, y si me toca decirle al guerrillero baje el fusil, está equivocado, se lo digo” (Vanegas, 2019) así, con esa sinceridad es que ha compuesto canciones como “dime violencia” y “¿por qué nos llaman así?” esta última tomada como himno de los Ovejeros en el contexto de violencia.

“Te cuento algo, la gente antes me decía Gerson, amigo no te da miedo cantar esa canción y no, no, y la guerrilla supo de esa canción y que dije es que yo no los estoy ofendiendo simplemente mi canción, que si esos hombres descontentos que supongo yo son hombres descontentos con la sociedad se esconden en esas montañas yo le aseguro esa gente no es de aquí de Ovejas verdad y recuerdo yo que en medio del concurso esas son varias rondas, la primera ronda pasó mi canción y yo esperaba

subir a tarima a eso de las 7 o 8 de la noche siguiente con el sábado de gaitas, en el atrio yo escuche y un policía dijo este es el man de la canción de la guerrilla, si señor yo soy el compositor que le está diciendo a la sociedad que aquí no somos guerrilleros y para que la canción yo la hice simplemente para protestar en ese momento pero fue una canción que ya el ovejero la tomo como un himno.”

(Vanegas, 2019)

El ser un himno, significa que es una canción que expresa claramente los sentimientos de la mayoría, por no decir que todos los Ovejeros además de que quedó en la memoria de todos desde el año 2001, y que ha permitido construir una memoria del sentir ovejero.

“Claro porque si tú ves esta canción ya tiene 17, 18 años de que salió y cuando tú la cantas el ovejero recuerda y hace memoria de lo que vivió y no quiere volverla a repetir, alguien me dijo ahora tienes que componer una no a la guerrilla si no a la paz, y yo le dije no la gente sigue recordando esta canción es para no y la canta es para no volver a vivir ese momento es para no volver a vivir ese momento, y para qué, para nosotros o bueno para mi es orgullo siempre cantar esa canción”

(Vanegas, 2019)

Es una canción que sigue vigente, que a donde uno vaya si pregunta ¿ustedes no eran guerrilleros? Ellos contestan el único fusil es la gaita que tiene cinco huecos, nuestra resistencia es la gaita, es el tabaco, es el campesino y es el indígena, nada más. Sin embargo

“desafortunadamente el festival no me la deja cantar mucho ¿por qué no me la deja cantar? No porque vaya a desatar algo, no, sino porque ese festival se ha politizado y yo soy político y como yo soy político y como no pertenezco al bando político de

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

ellos entonces no me dejan cantar, no me dejan, pero la gente me la pide entonces, yo hacía un evento aquí, todos los años lo hago el domingo en una discoteca que yo tengo aquí y siempre que voy a discoteca me dicen “ey, la canción tuya, cántala” todavía la recuerdan.” (Vanegas, 2019)

De esta manera y con relación a ese estigma, de guerrillero, subversivo o revolucionario por las letras de sus canciones es que Gerson sufre de manera directa un ataque, que lo lleva a parar a la cárcel con el alias de “el compositor”, pensando y tildándolo como un ideólogo de la guerrilla por su canción en oda a la paz.

“Fue en el 2007. Pero decían que yo era el ideólogo de las FARC, el ideólogo de Martín Caballero que le instruía a Martín Caballero y me tenían “Gerson Vanegas alias el compositor” por qué yo era el que componía las canciones en favor de la guerrilla y no sé qué y no sé qué entre esos por esa canción. Estuve 16 meses detenidos en la cárcel la picota en Bogotá, afortunadamente nos absolvieron y el estado nos tuvo que indemnizar.” (Vanegas, 2019)

Eso, en el marco del reconocimiento de los Montes de María como zona de especial protección y el restablecimiento de la paz, la seguridad y la tranquilidad en esta zona a causa del conflicto armado y la incidencia de los grupos al margen de la ley, en este caso, de las FARC, donde encarcelaron a 15 personas absueltas después alegando a su libertad, por falta de pruebas exigiendo una indemnización que nunca llegó.

Esta, ha sido una forma para protestar, la música para poder construir herramientas que enfrenten al conflicto armado. De esa experiencia surgió la canción “Por ser compositor”,

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

donde se plasma una supuesta justificación para encarcelar a quien ha sido líder de la paz, pero que también reivindica su dignidad y la de los hijos de la serranía de San Jacinto.

***Y es que me quieren ahora condenar porque me llaman “el compositor”
un alias que se quisieron inventar pa señalarme de la subversión,
confundiendo al juez y al fiscal que mis cantos eran de rebelión,
pero no dijeron la verdad que mis versos son de mi folclore.***

Salió libre, sin cargos encima y con la promesa de una indemnización por los daños causados a su buen nombre; la estigmatización siguió durante años pues aún hoy es conocido como “el compositor” o el cantante de los guerrilleros, por decir la verdad. La comunidad no se quedó callada “hubo protestas y todo y esa canción yo la iba a cantar en el festival, la presente como canción inédita y no me la dejaron pasar que por que era una canción muy diciente y era de algo que yo había vivido, es que las canciones son de lo que uno siente” (Vanegas, 2019). La censura no iba únicamente por parte del Estado o de los gobiernos, tampoco de los grupos al margen de la ley sino también de los organizadores del festival.

Y aunque la gaita quiso llorar inspiró de nuevo al compositor y pidió de inmediato libertad pues todo un pueblo tenía un dolor, dolor de ver aquel compositor encerrado en aquella celda, acompañados de Ovejeros con honor que acusaron también con vehemencia.

Aquí, la amenaza a la música es directa, se silenciaron a los músicos, a los compositores, a las gaitas y a los Ovejeros resistentes con las canciones de Vanegas, el pueblo fue atacado y cuando atacaron a sus líderes se van en contra de la misma población, entonces ¿Quiénes son los enemigos?

El compositor, no tiene miedo, hoy vive en Sincelejo tratando de rehacer su vida, tiene una discoteca en el municipio donde pone música de gaitas es promotor de la misma, ha

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

grabado sus propias canciones y se define como un ideólogo de la paz, una persona que lo único que ha hecho es rechazar el concierto para delinquir y sonar el de “por qué nos llaman así” como dice su canción.

Acompañándolo siempre estuvo Joche Álvarez quien recuerda el suceso y la construcción de esa canción

“Me llamaba él desde la cárcel, me llamaba a mí como ellos tenían allá sus derechos a la llamada, me decía “Joche compuse esto” y yo desde acá, porque este men es mi hermano y él me cantaba las canciones desde la cárcel yo las cantaba acá, joa yo me ponía a estudiar esas canciones y yo decía ese men tiene que venir, yo le tengo que tener esa sorpresa, y hacíamos, hicimos una canción que fue una vaina hermosa”
(ÁlvarezH, 2019)

Han estado juntos, construyendo canciones y letras con sabor a conflicto armado. Contra todo pronóstico han sido un éxito y han logrado establecerse como compositores y juglares reconocidos en el municipio, pero también en territorios aledaños, se han encargado de llevar su música a todos los rincones de los Montes de María y a través de las plataformas digitales como YouTube o la grabación discográfica desde sus propios recursos y medios sin apoyo del festival de gaitas.

Sin embargo, esta dupla ha logrado establecer procesos de agenciamiento cultural y comunitario, a pesar de las adversidades, de las amenazas contra sus dignidades y sus vidas, tanto así que han tenido que llevar la gaita a otros rincones de la serranía y otros departamentos, este es el caso de Joche Álvarez, licenciado en música que decidió migrar con la gaita para seguir su legado.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Yo soy Ovejero de sepa, nací en Ovejas, en el año 1975, a los trece años inicié en la escuela de música tradicional de aquí, de mi padre del Viejo Joche, ahí, aprendimos con muchos niños de acá de Ovejas, de diferentes barrios, venían acá y aprendíamos música, y era la primera escuela de gaitas fundada aquí en Ovejas, entonces no había otra distracción, sino la escuela y aquí nos encontrábamos por la noche a recibir clases de música y de ahí pues me incursioné en la música, me gustó y a lo largo de todo éste tiempo de mi vida, me he dedicado a la música tradicional, a la investigación a la composición y algunos proyectos de grabación que tiene que ver precisamente con la música tradicional. (ÁlvarezH, 2019)

Nació de uno de los juglares más conocidos de la música de Gaitas “El viejo Joche” conocido por ser uno de los precursores de la música de gaitas, la producción de instrumentos y la enseñanza de la gaita, al que llega sele recibe con los brazos abiertos. Desde ahí surge el amor por la música de gaitas, tanto así que con sus hermanos formaron el primer grupo de música tradicional, volviéndose poco a poco los maestros de los niños más pequeños, eran recibidos a las 4 o 5 de la tarde en el patio de la casa y se les enseñaba a tocar y la historia de su municipio y los sonidos.

Durante esas experiencias el conflicto fue tomando fuerza hasta que en el año 2001 cerró sus puertas, era tanto el temor que los padres no dejaban a sus hijos estar ahí, porque aquel que saliera era objetivo militar. Uno de sus hermanos fue asesinado por la guerrilla y a partir de ahí su familia fue objeto de amenazas y amedrentamientos por lo que su padre tomó la decisión de mandarlos a otros lugares.

Salió por motivos de conflicto, pero siguió resistiendo con la música

Yo pienso que dejar la gaita no era la solución, eso no iba a solucionar nada, dejar el instrumento en sí y aun así lo dejé de tocar por un tiempo. A lo largo de la historia de este municipio ha prevalecido la música de gaita, las fiestas patronales como tradición cultural o campesina siempre se han amenizado con gaitas, este es un pueblo histórico, histórico por la música de gaitas, entonces dejar la gaita no era la solución, todo lo contrario, a mí me molestaba, me daba rabia de que no pudiera ir al parque adolescente o joven, yo estaba también adolescente en ese momento, que no pudiera salir a divertirme, que no pudiera ir a hacer una tarea por el temor, todo era por el temor era por eso, por el miedo.” (ÁlvarezH, 2019)

Aunque en algún punto, sintió rabia, ese fue el movilizador para el agenciamiento, para la participación en distintos procesos en la enseñanza de la gaita y en la construcción musical con Gerson Vanegas. Como lo menciona el pueblo es histórico y por ende debe tener memoria y esa se ha construido desde la gaita, desde sus propias formas y elementos en pro de la reivindicación de luchas por la vida.

“Una de las maneras de poderme desahogar y poder sentirme bien era coger mi gaita, venirme a la cola del patio, en la chaza y ponerme a tocar la gaita, era la manera de sentirme bien, de desahogarme y estoy seguro que muchos músicos, muchos de mis compañeros también. Entonces, yo digo que la gaita, la gaita jugó un papel importante dentro del conflicto, sobre todo por la resistencia que tuvo a todo y hoy en día todavía, con el festival, gracias a mi padre, al viejo joche Álvarez.”
(ÁlvarezH, 2019)

A partir de ahí, las composiciones empezaron a ser cada vez más continuas y profundas, el miedo comenzó a ser un agente movilizador y la gaita comenzó a ser ese símbolo de unión,

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

que teje y entreteje entre tanto desplazamiento, entre tanta estigmatización, está orgulloso de decir

“Sí, era complicado, era complicado, había temor, había miedo, miedo de hablar, miedo de hacerse, de demostrar rechazo a toda esta situación, pero nos atrevimos y yo fui el primero con Gerson Vanegas uno de los grandes compositores de aquí del municipio. Yo me atreví, aquí nadie se atrevía, ¡YO SÍ ME VOY A ATREVE!
Porque es que hay que dar un paso, no sé qué vaya a pasar después, pero yo me atreví, Gerson se atrevió a componer una canción porque la verdad es que nosotros fuimos víctimas de ello.” (ÁlvarezH, 2019)

Eso ha incentivado a muchos más compositores (no necesariamente músicos de profesión) a escribir sobre lo sucedido, a decir la verdad a atreverse a presentar lo que piensan, lo que sienten, lo que siempre le han querido decir la violencia, es tanto, que de otros corregimientos o municipios han decidido comenzar a escribir resistencias y protestas desde la gaita, pues son otras

formas de representar la historia, y ahí está el patrimonio, la historia de todo esto, la historia de la violencia de Ovejas, está plasmada ahí en música y en letra, y aquí sí tengo que ser realista lastimosamente ayudas o apoyos por parte de la administración ha sido completamente errada nunca se esmeraron por apoyar este proceso, por fortalecer el patrimonio nunca. (ÁlvarezH, 2019)

Precisamente ese es uno de los retos, fortalecer los procesos, reconocer el patrimonio vivo e inmaterial y reparar a las víctimas, pero también reparar la gaita y posicionarla como un instrumento esencial para la vida de los Ovejeros que carga la historia y la memoria de un

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

pueblo masacrado y estigmatizado a causa de la presencia de grupos al margen de la ley en sus territorios.

Hacer música en este contexto se vuelve acto político en tanto denuncia y anuncia los sucesos más atroces, sin embargo, la censura es evidente, Joche lo dice así

Mira hoy estamos nosotros como maestros en otros lugares y hoy hay gaiteros en el pueblo gracias a la labor que hizo mi papá, que sin ningún interés abre una escuela y comienza a enseñar a los niños, pensando en el futuro del festival, en preservar la tradición, nunca le pagaron un peso además él no lo hacía con ningún interés, lo hizo por el amor al arte por el amor a la música, además que él es gaitero también, un músico gaitero también como, el tocaba también con los viejos y pero nunca, la verdad nunca hemos tenido apoyo e las administraciones públicas, tengo que decirlo y en estos últimos años ha sido peor, le ha apoyado al festival ¿pero dónde está el apoyo? (ÁlvarezH, 2019)

¿Sin sus memorias se pierde la historia? ¿Se olvida? ¿Dónde queda la riqueza cultura, tradicional e histórica?, Gerson de su dinero a promovido la música, pero ¿dónde está la movilización del Estado para refrescar estas memorias como constructoras de paz, de reparación o de memoria? Han sido, los pobladores quienes han exigido a los compositores no dejar perderla música y la historia viva.

Como menciona Andrés Narváez

“como músicos pensamos en nuestras canciones y buscar en la solución, pensamos que nosotros podemos vivir bien, no es posible que haya fondos y que una persona tenga que llegar a esa situación de mendigar que por derecho propio lo merecen, son

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

personas que han sido explotadas, donde están las casas disqueras, donde están sus canciones, fíjense en la situación en la que quedamos nosotros, es lamentable”

(Narváez A. , 2020)

La música de gaitas, está migrando hacia otros lugares, a Sincelejo, a Barraquilla, a Cartagena y para la experiencia de Andrés Narváez, ha migrado a Bogotá, lo que genera incertidumbre y temor, pues pareciera que ya no se quisiera tocar más música allá, sin embargo, para ellos, el sentimiento radica principalmente en el poco apoyo por parte de las organizaciones y la institucionalidad del municipio, además de la amenaza a la vida a través de la expulsión del municipio, el encarcelamiento y hasta el exilo.

Andrés Narváez, es un compositor del municipio de Ovejas, que habitó una de las fincas más grandes del territorio “La Europa” donde convergen familias que trabajan comunitariamente para sobrellevar el impacto de la industrialización y el conflicto armado, a partir de la agremiación, en los cuales él ha liderado procesos para la reconstrucción del territorio, el fortalecimiento de la finca como espacio seguro, la reparación a las víctimas de manera efectiva y el empoderamiento de la gaita.

Actividades que motivan a los grupos al margen de la ley a amenazarlo y atentar contra su vida., de uno de eso encuentros resultó el ataque contra su vida en el año 2014 en su propia casa, el cual lo ha llevado a estar fuera de su territorio como en España, donde pasó 6 meses exiliado y compuso canciones de resistencia, que expresan el dolor de la lejanía, de la extrañeza, pero que también muestra la otra cara de los territorios de los Montes de María.

MI LUNA BELLA - Andrés Narváez

Cuando se esconde la luna el sol empieza a nacer

*mi tierra tiene tantas cosas que en la distancia no puedo tener
la risa de mis vecinos y el saludo de mis amigos
que han compartido conmigo lo más grande de mi folclor
por eso es que les admiro al recordarles me da dolor
ellos cuando están conmigo me siento lleno de amor*

De esta manera, Andrés ha sabido expresa el sentimiento de la lejanía, y lo que implica entonces la distancia en un escenario como el que presenta Ovejas, la música se pierde, la tradición, también, lo lógica de vida no es la misma, el tejido social se pierde, y es aún peor cuando te tocó salir de tú tierra por defenderla, por reivindicarla y por mantenerla vigente, verde, llena de montañas.

“En el caso del desplazamiento forzado, las personas se ven obligadas a asumir una nueva identidad, viéndose muchas veces enfrentadas a la necesidad de olvidar sus orígenes y su historia para poder sobrevivir y adaptarse a una nueva realidad. Esta situación de negación y olvido forzado, que implica a su vez transformaciones vitales a nivel económico, social, cultural y político, puede generar lo que llamamos “una guerra de memorias”. (AVRE, 2008)

Y así lo expresa precisamente Andrés y los demás compositores, en una especie de obligación por olvidar, por callar, por no decir o por NO pronunciar y esa “guerra de memorias se da en el sentido en el que:

“Recordar, hacer memoria, recordar lo que nosotros vivimos, trato es de olvidar mejor, pero tenemos que difundir la situación que hemos vivido para no volverla a vivir queremos vivir en paz, codear con el otro charlar devolver el tiempo meternos en un área que fue muy negativa para nosotros, una situación muy lamentable donde

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

hay huérfanos, viudas y unas situaciones que si nos ponemos analizar pensamos dios mío ¿por qué la vida es así?” (Narváez A. , 2020)

Recordar, es volver a vivir y preguntar un porque, pero también implica sacar fuerzas para seguir adelante a pesar que las composiciones estén siendo llevadas por otras banderas en Bogotá, o que hayan salido a la “luz” a través de un emprendimiento mismo

Para Joche, es frustrante trabajar en lugares donde es posible construir desde la música y

“da tristeza porque yo vengo de un proceso por fuera y ¿Por qué ese proceso que yo llevo en otros municipios y en otros lugares no puedo en mi pueblo también, con los niños con tantas problemáticas de consumo, de violencia intrafamiliar? Aquí los muchachos viven circunstancias bastante complicadas, jóvenes que de repente uno los ve y ya están perdidos y la música como hablábamos tiene la capacidad de transformar, la música como mecanismo de transformación” (ÁlvarezH, 2019)

Genera temor que esta música migre y pase al plano únicamente de lo folclórico, más allá de representar la historia y la esencia de un pueblo guerrero, que resistió a la colonización, a la esclavitud, a la cristianización de sus comunidades indígenas, a la expropiación de tierras y al genocidio cultural.

El reto para ahora es buscar la paz, aunque sea desde la lejanía, es promover la música de gaita aprovechando los medios de comunicación y la juventud para reconstruir nuevamente ese tejido social a partir de la gaita como ese instrumento que ha movilizado y ha puesto tregua al conflicto armado.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

La música ha sido una herramienta de visibilización, pero como relatan los compositores también ha servido de excusa para asesinar, torturar o denigrar el nombre de líderes que defienden la vida, el amor y su territorio con la gaita.

“Ya hoy no sentimos temor de nada gracias a Dios, hoy podemos hablar libremente, pero ahora si la gente se siente con más fuerza, si te hablo de mí, es la fuerza que me impacta a la hora de interpretar el instrumento de la fuerza de la satisfacción, de la alegría de que hoy somos libres aun teniendo dificultades, pero también esa fuerza de aquellos momentos que fuimos víctimas de toda esta violencia que vivimos aquí y que hoy nacen esas fuerzas de que en el momento no podíamos decir nada y la gaita la tocábamos con fuerza y esa fuerza viene de ahí.” (ÁlvarezH, 2019)

Viene de resistir con la música y movilizar los corazones, las subjetividades y los sentimientos más profundos de las víctimas y hacerle frente de manera conjunta y comunitaria al conflicto armado.

LOS GAITEROS

3.1 Las respuestas: Estado vs Montemarianos

3.2. Colectivo psicosocial: La gaita

LOS GAITEROS

La situación de los líderes y agenciadores desde la gaita es precaria, a sabiendas no solo del exilio y la amenaza que los han obligado a migrar sino también a causa del olvido y el poco apoyo que reciben los juglares como parte del patrimonio cultural del país y del departamento. Actualmente los compositores y las canciones están en la memoria de los Ovejeros y llegan a la “luz” por medio de investigaciones como esta que se permite indagar a fondo sobre las construcciones y la cultura de un pueblo masacrado.

El escenario que presenta hoy el festival de gaitas no es el mismo que el de los principios de los años 2000, hoy 20 años después la comunidad recuerda sus canciones, pero su rol y su papel en la vida campesina no es el mismo. La gaita se ha convertido en algún punto en un mercado fuerte para atraer extranjeros, pero los gaiteros siguen viviendo condiciones fuertes de pobreza y desigualdad social.

Para ellos la música es una parte de ellos, es inherente a su vida, por lo que no lo consideran un trabajo y lo hacen sin recibir nada a cambio, sin embargo, han recibido reconocimientos pequeños y exilio por decir lo que se piensa. En ese sentido, más allá de ver la gaita como resistencia y como víctima también es fundamental evidenciar su agente reparador y reconstructor que de alguna manera ha servido de terapia y de sanación para la comunidad por la falta de apoyo por parte del Estado a través de las letras y los mensajes de tregua, además de acercar a la comunidad a sus raíces y perdonar aquello que sucedió a través de la alegría de la música.

Éste capítulo pretende ejemplificar las acciones que el Estado ha convenido para el territorio de los Montes de María en paralelo con las acciones que la comunidad misma ha

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

gestado para realizar estos procesos de reparación posicionando la gaita y a los gaiteros como el ícono de la resistencia a través de la música y el impacto que este ejercicio ha generado en la vida de los gaiteros a hoy dejarlos morir en la oscuridad y el olvido.

Una forma de reivindicar sus luchas es apropiarse la gaita como un eje transversal para la reparación, desde lo simbólico y estético propio de las comunidades, dignificando a los gaiteros y las víctimas de un conflicto que aún no termina y que tal vez nunca se borre de la memoria de sus precursores

3.1. Las respuestas: Estado vs Montemarianos

Para nadie es un secreto que el Caribe colombiano está cargado de cultura y tradición pero que a su vez ha sufrido las marcas del conflicto armado a causa de la amplitud de su territorio. Los Montes de María como subregión de la Costa Atlántica representan de alguna manera estas realidades que se prolongan por los departamentos, como el despojo, el desplazamiento, el culturicidio y la ruptura del tejido social.

Por tal motivo, entendiendo el auge de la violencia sociopolítica entre los años 1998 y 2002, con la presidencia de Álvaro Uribe Vélez se pactó un cese a las acciones de violencia a partir de estrategias de intervención que implicaron el encarcelamiento de quienes incitaran a la violencia desde los grupos al margen de la ley, es así que los Montes de María fueron denominados como territorio de reparación y especial protección

De esta manera la seguridad en el municipio y la baja en masacres se notó para las comunidades, aunque la violencia persistía de otras maneras, además instituciones del Estado fueron llegando poco a poco al municipio a través del Ministerio de Cultura presentando propuestas para el acompañamiento y el fortalecimiento de la cultura. Es así,

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

que Joche Álvarez¹⁶ se convierte en uno de los docentes encargados de promover la música en el municipio de Ovejas, sin embargo, las amenazas no cesaron y en búsqueda de protección trabajó en otros lugares como Barranquilla y Cartagena en escuelas para jóvenes y niños excombatientes de las FARC y del paramilitarismo.

La idea del MinCultura, en los Montes de María se enfocó en el fortalecimiento de procesos de formación musical y tradicional tras las marcas del conflicto armado, en los diferentes corregimientos, veredas y municipios de la serranía, reconociendo que esta subregión era una zona de especial protección.

Sin embargo, no fue sino hasta la ley 1448 de 2011 que se comenzaron a construir e implementar procesos de reparación a las víctimas y restitución de tierras de una manera más “formal” garantizando la verdad, la justicia, y la no repetición de los hechos, en la región; donde la incidencia más grande fue del Mincultura y el Centro de Memoria Histórica a partir de estrategias desde el arte y la cultura que permitieran realizar atención a las víctimas desde una mirada más compleja.¹⁷

Con herramientas como la que en 2015 se desarrolló: Expedición Sensorial por los Montes de María, donde se trató de utilizar danzas y las canciones en forma de terapia, formando o capacitando a los músicos de la región para devolverle a la población procesos un poco más cercanos a través del performance y del arte, contribuyendo a la atención psicosocial a las víctimas contemplada en la ley. A su vez otros procesos se desarrollaron como la

¹⁶ Uno de los compositores entrevistados, quien es docente en formación musical actualmente de la Escuela Lucho Bermúdez en el departamento del Magdalena.

¹⁷ El capítulo 1, en el apartado 1.3 reconoce los procesos como la expedición sensorial por los Montes de María, las cantadoras o los cuadros vivos en galeras, que permiten reivindicar la cultura como una víctima del conflicto armado, pero como también una herramienta de agenciamiento por parte del Estado para dar respuestas.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

constitución del Festival de la Reconciliación en los Montes de María, que desde el 2016 ha venido gestando procesos para el encuentro de ex actores armados, instituciones, víctimas entre otros, alrededor del perdón y la reconciliación.

“El cual tiene como objetivo general consolidarse como un espacio que, por medio del arte, las tradiciones, la cultura y el diálogo, busca propiciar la reconciliación entre los diversos actores del territorio, las comunidades, las instituciones, y las organizaciones de los quince municipios de Montes de María, en aras de fortalecer los procesos de sanación colectiva y reparación del tejido social de la región.”

(Sanabria, 2019)

Por otro lado, los Montemarianos han decidido hacer memoria desde aquello que es cotidiano a ellos como la tradición y lo han representado de diferentes maneras con ayuda del arte. El Centro de Memoria ha sido de gran ayuda visibilizando este proceso de encuentro y plasmándolo en sus memorias con cancioneros de la región o con el documental juglares de la memoria de los Montes de María, es

un proyecto de memoria histórica que busca atender las demandas de las organizaciones de víctimas en la región, para la construcción de una memoria histórica viva, dando cuenta de los acumulados construidos por los procesos de memoria local en relación con los contextos y lógicas de violencia, las formas de victimización individual y colectiva, los impactos poblacionales y territoriales de la guerra, así como las respuestas y resistencias que han generado los pobladores de la región; todo en perspectiva diferencial. Las memorias expresadas a través de la música pretenden aportar a la identidad regional Montemariana, a la construcción de paz territorial y al desarrollo rural regional. (Sanabria, 2019)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Se trata, de mostrar las acciones de resistencia y afrontamiento de la comunidad

Montemariana ante el conflicto armado. Se reconoce aquí que las comunidades mismas son las que han construido el espacio y las instituciones se han encargado de mostrar estos procesos al mundo desde el terreno de lo académico, con cancioneros, documentales o textos como el informe ¡Basta ya! Montes de María, el cancionero de los Montes de María, el documental Juglares de la Memoria de los Montes de María, la página web cadencias de la memoria, entre otras estrategias que muestran a Colombia la realidad del país.

Sin embargo ¿Qué acciones ha llevado el Estado más allá de visibilizar?, como bien se ha mencionado, gracias a la ley 1448 las víctimas pueden acceder a procesos como la reparación, la atención psicosocial y la restitución de tierras, entre otros derechos que garanticen la verdad, la justicia y la no repetición.

Sin embargo, esta requiere del cumplimiento de una serie de requisitos o dimensiones:

“ARTÍCULO 25. DERECHO A LA REPARACIÓN INTEGRAL. (...) La reparación comprende las medidas de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición, en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica. Cada una de estas medidas será implementada a favor de la víctima dependiendo de la vulneración en sus derechos y las características del hecho victimizante” (Ley 14148 de 2011)

En ese, sentido es el Estado quien tiene la obligación de responder y reparar a las víctimas en la defensa de su derecho a la reparación y a la no repetición de los hechos, tomando medidas para el restablecimiento de los derechos. Para el caso de los Montes de María, en

su mayoría las acciones se enmarcan en procesos de restitución de tierras, teniendo en cuenta que el hecho victimizante con mayor presencia en el territorio es el despojo.¹⁸

Así, la comunidad comienza a comprender la lógica de la reparación como una remuneración económica o una indemnización por el daño ocurrido, por otro lado, muchas veces las comunidades o familias no podían volver a sus lugares de origen pues esas tierras ya no existían o estaban vendidas, o simplemente no hacían parte del conteo de víctimas.

A su vez, los dineros repartidos por el Estado como indemnización eran dados a campesinos sin ningún tipo de asesoría para u orientación para la administración y movimiento de las finanzas, provocando mayor pobreza y precariedad para las comunidades, pues la plata ya no estaba, no se había invertido para vivir y ya no quedaba con qué trabajar.

“Sobre la política de restitución, de acuerdo con datos contruidos a partir de la información oficial, a corte 1 de abril de 2018, de las 11.827 solicitudes de inscripción de predios de MM ante la Unidad de Restitución de Tierras, solo 501 (el 4,2 por ciento) han sido resueltas en sentencias y solo unas 581 personas han resultado beneficiadas (sin contar algunos municipios donde no se reporta el número de personas beneficiarias). La diferencia entre el número de solicitudes de inscripción de predios y las personas beneficiarias con restitución de tierras es abismal.” (staff¡pacifista!, 2018)

¹⁸ Si bien, el Estado a través de instituciones como el Ministerio de Cultura y la Unidad para las Víctimas ha construido y gestionado procesos de reparación se enmarcan dentro de la reparación económica y restitución de tierras como uno de los ejes principales, para sustentar con datos y cifras estas afirmaciones basta con pena buscar en la página web de la unidad de víctimas, donde refiere la indemnización, entrega de elementos o la orientación a la comunidad para continuar las atenciones, pero, con relación a la atención psicosocial no hay muchos procesos que se encuentren registrados o se puedan encontrar.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

De ésta manera, la comunidad de la Serranía ha perdido la fe en el Estado y en sus respuestas, pues el incumplimiento, el olvido y la pobreza estructural que siguen viviendo las comunidades no solo se limita a la vulneración de su derecho a la restitución de tierras e indemnización contempladas en el artículo 25 como se citó anteriormente, sino que además incumple con los procesos de satisfacción y garantía de no repetición pues por el contrario generan mayor vulneración en las víctimas.

Por otro lado, las cifras de por sí ya evidencian la falta de continuidad en los procesos, más allá de haber firmado un papel la comunidad no siente como suyas las propuestas por parte del Estado y por el contrario reconocen que existe una falencia en ellos. Además, con relación a una reparación, los Montemarianos solo la ven como un elemento económico.

Al hablar y entrevistar a población víctima del municipio de Ovejas se reconoce éste elemento de indemnización como la única forma de reparación

“A mí nunca me han dado nada, la plata que daban se las dieron a otros, yo vivía en un hogar del adulto mayor, fue ahora que una prima mía vino para acá y me vio mal. Un día me sacaron y me tocó venirme ahí a dormir en esa calle hasta que llegaron unos señores y me dejaron vivir hasta que mi prima me dejó aquí. Eso es una cosa dura, dura. Para recuperar eso, es trabajo. Así como le digo todo lo que tenía lo perdí, la única familia que me quedo fue ella. Los demás no se comunican conmigo, nada, ellos no hablan conmigo aquí nadie me ha ayudado ni hay nada, yo me ayudo es con esto, con las boletas y la lotería, estas boleticas vendo 30 a veces 20 cualquier pendejadita me queda, pero lo duro fue la perdida de toda mi familia allá”
(José, 2019)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

José, es un adulto mayor desplazado por la violencia en el municipio de Ovejas, cuando la masacre de Chengue, fue desplazado y vive de vender boletas de lotería. Afirma que el Estado nunca le ha dado plata y que por el contrario él vive de su trabajo. Tony, quien hace parte de la mesa de víctimas y retornó al municipio por falta de recursos y apoyo, plantea que el Estado no los protege que les pone muchas “trabas” para adquirir beneficios o sus derechos y por ello la gente se cansa de pedir para poder vivir.

“Mis hijas estaban estudiando y tuvieron que dejar de hacerlo, las ayudas ya no llegan ahora se dedicaron a tener hijos, eso no era lo que yo quería para ellas. Ahora que volví no tengo dinero, y tampoco está mi pedazo de tierra, estoy trabajando de celador, aquí ya no es lo mismo la gente lo que hace es trabajar por lo suyo, si es muy tranquilo, pero igual siempre está el temor de que hay grupos armados.” (Tony, 2019)

La legitimidad del Estado está perdiendo fuerza entre las víctimas provocando que estas mismas hayan gestado procesos para sobrellevar las afectaciones en tejido social, en dinero, en política y en cultura que ha dejado el conflicto armado para la comunidad. En este caso, aunque la idea sea meramente hacia la reparación económica, la indemnización y la restitución ninguna de las medidas se ha cumplido.

Por otro lado

“En materia de reparación colectiva, de los 13 sujetos de este programa que hay Montes de María, según la Unidad de Víctimas, ocho de ellos están en fase de implementación de sus planes de reparación, es decir, ocho de ellos tienen un documento con medidas de reparación aprobado formalmente, pero muchas de estas

medidas no han empezado a ejecutarse y no tienen un presupuesto asignado. De acuerdo con la evidencia en MM, los únicos procesos que tienen avances significativos en la implementación de sus planes son los de El Salado y Las Palmas, que fueron procesos pilotos que se iniciaron con la Ley 975 de 2005, pero que a la fecha no han llenado las expectativas creadas en la comunidad.”

(staffpacifista!, 2018)

Las acciones están paradas, sin embargo, las comunidades siguen a la espera de unas respuestas individuales o colectivas con base en la dinámica en los Montes de María y del municipio, comprendiendo las rupturas en la cultura y en el tejido social involucrando a los diferentes actores del conflicto sociopolítico.

El Estado se equivocó tratando de reparar primero lo económico, generando tanto asistencialismo dentro de las comunidades y las comunidades están esperando que “El Estado haga por ellos, entonces ¿qué pasa? que hay algo primero que es lo emocional y que el Estado no pensó primero en el daño emocional porque por más dinero que uno tenga, por más cosas materiales que uno tenga pero si está mal emocionalmente no hace nada, entonces el Estado lo que hizo fue repararlo económicamente, entonces que pasa que muchos campesinos muchas personas de los campos los repararon listo ya se comieron la plata y hasta ahí, pero que pasa que todavía secuelas tienen , que siguen sufriendo ese dolor que no han olvidado, aunque bueno ellos dicen que nunca olvidaron pero de pronto es como saber llevar ese dolor” (Benites, 2019)

Entonces, si bien, el Estado presenta un panorama amplio para comprender y reparar a las víctimas se queda corto en la ejecución y en la permanencia en territorios olvidados y

segregados. Es decir que las acciones se concentran en los lugares con mayor presencia y confía de las víctimas es decir las grandes ciudades dejando de lado a las comunidades que aún hoy y por la falta de recursos viven en el lugar donde fueron victimizados.

Por otro lado, en aras de dignificar procesos de agenciamiento y fortalecimiento cultural y social, la reparación simbólica se presenta como una estrategia para devolverles dignidad a las víctimas promoviendo sus propias herramientas y estrategias de afrontamiento con un eje cultural y territorial donde la memoria colectiva y las tradiciones son el centro de la reparación. Esta corresponde a “toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, el perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas.” (Ley 975 de 2005 Artículo 8)

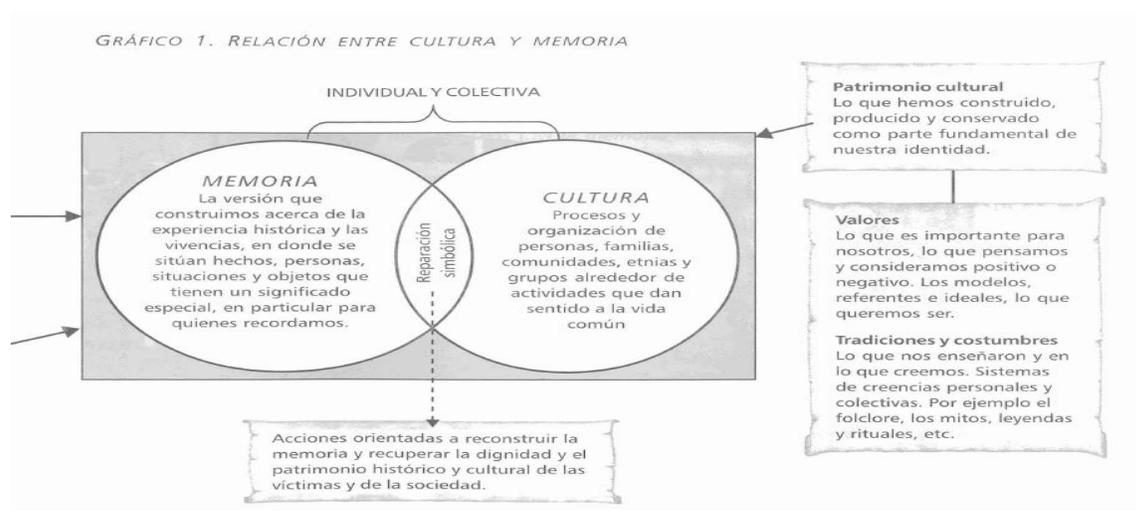
Éste derecho implica el reconocimiento de una diversidad en trayectorias, costumbres y creencias, la aceptación y la visibilización de las mismas como medios para la reconstrucción de los hechos, la construcción de una memoria colectiva que entreteja o reteja lo perdido por los impactos del conflicto, de una manera endógena, como los muestran las investigaciones mencionadas por parte del CNMH y el MinCultura.

Pues esta reparación debe “promover la realización de conmemoraciones orientadas a la reparación simbólica de las víctimas, que propicien el diálogo y la participación de las víctimas; cuyo contenido refleje concordancias con las modalidades de victimización involucradas, teniendo en cuenta la situación actual de las víctimas desde el enfoque diferencial” (SNARIV, 2015, pág. 30)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Por ello, la utilización de la cultura como un medio catalizador se presenta como un contenido fundamental para la contención y para construir memoria de una manera distinta, de una manera que implique la introspección, el recuerdo de lo tradicional, que marque un antes, un durante y un después en la vida de las comunidades mismas. Además, si se hace referencia a la cultura significa que entonces la reparación no solo es simbólica sino colectiva.

Ilustración 6. Relación cultura y memoria



(Cepeda, PIUPC, & UNAL, 2005, pág. 23)

Así, se relata la historia del conflicto armado desde un escenario colectivo, que desata acciones y agenciamientos culturales que le dan dignidad a su condición de víctimas del conflicto armado, que le da paso a una reparación desde el hacer memoria, desde el construir una memoria viva con el patrimonio, un elemento que es inherente a la comunidad y que pareciera ser mucho más reparador que una indemnización.

La reparación simbólica surge de esas formas y esas estrategias de agenciamiento de las comunidades, esas formas en que la comunidad por falta de apoyo decidió tomar partido y establecer estrategias que sirvan para la reconstrucción de una memoria colectiva, de una

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

memoria viva, resistente y que perdure a través de las generaciones, pues se realiza desde la cultura.¹⁹

De ésta manera es que la música de gaitas ha sido una forma de agenciar en la construcción de una herramienta para la reparación simbólica y colectiva, para la reconstrucción de una memoria viva pues

“propone sus verdades en tiempos en los que se quiere ocultar la verdad en pos de la impunidad, o por la deslegitimación de los adversarios políticos, y nos ofrecen la oportunidad de construirnos desde el mutuo reconocimiento, con proyecciones hacia un país donde todos hablemos, signifiquemos, aportemos a una conversación necesaria para ir dejando atrás los duelos, los aturdimientos, la rabia y el dolor, y podamos reconstruir vecindarios de paz, escenarios en los que se respeten los ámbitos del juego, del trabajo, de lo doméstico, los recodos de la naturaleza, los ríos, los bosques, las playas, los paisajes urbanos, como espacios humanizados que nos reafirman y dan posibilidad a la vida; en suma, como generadores del territorio como hábitat, como posibilidad de inventar y recrear, otra vez, la felicidad” (Correa, 2017)

Lo simbólico invita a pensarse nuevas posibilidades, da perdón, da paz y reteje lo perdido, le da memoria y vida a las comunidades y los espacios afectados por el conflicto, les da una nueva luz de esperanza para volver a tejer y a vivir socialmente de una manera más resistente.

¹⁹ Para el caso del municipio se agencia o se ejecuta desde las acciones comunitarias a pesar de que este proceso esté constituido dentro de las medidas de reparación. Pero para el caso específico de Ovejas no se han tomado en cuenta ni las canciones, ni las composiciones musicales como una estrategia de la reparación simbólica.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Se reconoce la esencia de los diferentes pueblos para construir desde sus estéticas diferentes elementos que reconstruyen el tejido social desde la expresión artística de su propia cultura lo que les permite dignificarse y hacer visible una historia. Se trata de reparar también la cultura, de hacer memoria, de repararse y de transformar los recuerdos dolorosos en herramientas que agencien hacia la paz

La gaita es una herramienta psicosocial porque mitiga los impactos emocionales, sociales, individuales psicológicos y sociales del conflicto armado. “la gaita almacena recuerdos de la guerra de orden para que NO se repitan en el futuro y puede ser parte de la reparación en alguna medida” (J, Gómez; M, Rivera, 2017)

A partir de aquí se comprende entonces la memoria en un contexto cultural y de defensa de la dignidad como una herramienta de resistencia partiendo de la comprensión de que la reparación:

“asume el hecho de que hacer-tener memoria es mucho más que evocar el pasado tal y como fue en realidad, y que los intereses y las relaciones en el presente son la marca que determina su desarrollo. En general, y así también en el ámbito de este estudio, la experiencia que es vivida subjetivamente, pero compartida y compartible culturalmente” (Guzmán, 2011, pág. 33)

Estableciendo

“un camino para recuperar las raíces históricas, económicas y políticas de los hechos que han producido daños a muchos colombianos y colombianas en diferentes regiones y comunidades, y para defender la de las víctimas, reconociendo su diversidad cultural. La memoria histórica como herramienta de la reparación

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

debe tener en cuenta el contexto y el patrimonio cultural de las personas y comunidades afectadas a fin de determinar las medidas que deben tomarse para resarcir las pérdidas.” (AVRE, 2008, pág. 16)

La exigencia es a fortalecer la cultura, recuperarla, reconstruir el tejido social para poder transformar las dinámicas de la guerra sobrevivir y persistir ante la adversidad, por lo tanto, cabe mencionar que “El arte, y especialmente la educación artística, fomentan el encuentro entre las comunidades, la libertad de expresión de las ideas y la sensibilidad. El arte fortalece el arraigo, la identidad, la convivencia, y los lazos de unión de las comunidades que han sido rotos por el desplazamiento forzado y las otras estrategias de la guerra”, explica el investigador social Germán Rey.” (Arteta, 2017)

Éste procesos lo lleva desarrollando Ovejas, desde que la gaita es su símbolo y se reconoce entonces el territorio como la universidad de la gaita. La formación artística hace parte de la conformación de los valores de vida y por ello es el reflejo del ovejero, usarla para sanar y para trascender es la respuesta.

En ese sentido se comprende que tanto la reparación como la memoria para la comunidad

“señala lo simbólico del concepto, en el entendido que los actos de reparación para las víctimas o comunidades representan en algo lo perdido, pero no borran los daños irreparables ocurridos. Este reconocimiento, dignifica el sufrimiento de las personas y reconoce la capacidad de transformar la realidad.” (Rondón, 2010, pág. 46)

Y comprende de esta manera, el uso se la gaita como resistencia más allá del olvido. Por el contrario, la construcción de letras y melodías permite en ese sentido desenvolver la capacidad de re-narrar hechos, de reconstruir poco a poco los hechos desde sus propias

formas, para buscar la cohesión social pero desde las dinámicas propias de las comunidades, desde su cultura, su territorio, su recuerdo de lo que era su vida antes del conflicto como lo plantea Ana María Botero y Manuela Gutiérrez en su investigación “comprender los mecanismos de afrontamiento individuales y/o colectivos (...) han puesto en juego en su vida cotidiana, para sobrevivir a los hechos de violencia del conflicto armado y resignificar su papel en la construcción del tejido social a partir de unas herramientas sociales y culturales que rompió la violencia. (Botero & Gutierrez, 2014, pág. 9)

Y es ahí donde lo cultural entra a jugar un papel fundamental, donde la institucionalidad desde sus ejercicios rígidos pierde fundamento, ya que no es lo mismo reparar desde lo real a reparar desde lo normativo, por ende, la cultura debe ser tomada como un garante de derechos y como una herramienta para reparar a las víctimas, reconociendo que su fundamento básico es la reconstrucción del tejido social ¿y cómo reconstruirlo si no es desde una catarsis” sentida o visceral? La cultura reúne, empodera y narra en un lenguaje diferente, razón por la cual proteger el derecho a la cultura es proteger una identidad, es reconocer que existe una memoria colectiva y que la historia trasciende por generaciones.

3.2. Colectivo psicosocial: La gaita

La cultura, junto con el derecho a la reparación, para el caso de los Montes de María debe ir de la mano, pues es innegable el papel reconstructor que tiene para las víctimas gestar herramientas cercanas que den paso a la dignificación de sus tradiciones. El caso de la gaita como herramienta de reparación reivindica el trabajo de gaiteros y compositores, pero también de la comunidad ovejera que se identifica con la música de gaitas.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Es por ello, que se evidencia la gaita como una herramienta de agenciamiento y reparación para las víctimas pues

“El agenciamiento cultural y el arte se han constituido como alternativas reales capaces de contribuir de manera dinámica y constante en la construcción de una sociedad al margen de la guerra, de la violencia con el propósito de trascender los conflictos colectivos, e históricos, siendo capaces de transformarlos de manera dinámica, conjunta, educativa y pacífica.” (Soto & Pino, 2018)

Ejemplificado esto en los procesos realizados por Joche Alvares y Andrés Narvárez donde a través de la gaita se fimo una especie de tregua, dando paso a la transformación, a sanar y restablecer ese tejido social roto, permitieron construir una memoria real, efectiva y verdadera para la comunidad, contada desde lo cercano, la gaita.

Joche ÁlvarezH durante su desempeño como docente llegó hasta diferentes corregimientos y municipios para llevar un poco de paz

“Yo entro a una asociación que se llama Desarrollo Social que, hacia atención a adolescentes, jóvenes rescatados de las filas de las FARC y de los paramilitares, me buscan, me buscan para iniciar un proceso de formación con la fundación y bueno yo, yo sabía a qué me iba a enfrentar, yo me decía, “oye, pero me hicieron salir de mi pueblo y hoy voy a estar enseñándoles música, pero bueno eran jóvenes obviamente, niños totalmente inocentes de la situación que también fueron víctimas del conflicto armado. Trabajé con ellos y eso fue un proceso, no fue fácil, temperamentos fuertes ahí de los jóvenes, pero mira que la música pudo más, a través de la música canalizaron todos los problemas que tenían en ese momento,

jóvenes y niñas que habían sido abusadas que habían sido maltratadas, como chicos también. Y la música fue ese vehículo, sí, para que ellos comenzaran a desahogarse a comenzar a asacar toda esa energía, esa rabia, toda esa impotencia que tenían ahí de pronto de haber sido tan utilizados y fue un excelente proceso Yo decía ¿con uno solo? Mentiras Dios no me permitió que fuera solo uno fueron muchos y hoy en día, son profesionales algunos se dedicaron a la música y se recuperaron los jóvenes cambiaron, fueron otras personas, ósea que la música si tiene la capacidad de cambiar, de poder transformar. (ÁlvarezH, 2019)

De ésta manera, se evidencia cómo la música y el arte implican una dinámica que promueva la resolución de conflictos, la superación de los hechos y el fortalecimiento de las dignidades e quienes han sufrido la guerra, a través de un elemento tejedor y reivindicador. Para los Montes de María, la música hace referencia al agenciar para sanar y para celebrar una tregua.

Es por ello que la gaita trasciende el hecho de hacer memoria o de reparar permitiendo en alguna medida la transformación emocional y cultural en una especie de encuentro entre víctimas y victimarios, entre actores y participantes de la guerra, Joche lo menciona bien “ayer me estaban sacando de mi pueblo y hoy estoy enseñándoles música” y eso corresponde a esa herramienta de agenciamiento y paz que es la gaita, que invita a perdonar a reparar y a reconciliar.

Por otro lado, el caso de Andrés Narváez como líder social de tierras de la finca La Europa, y compositor, ha organizado a la comunidad en pro de la defensa de su territorio y a causa de su lucha ha sido re-victimizado hasta llegar al exilio, pero llevando la gaita como su bandera para unir, platea que la gaita para ellos es una herramienta de atención psicosocial

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

“la gaita la usamos como terapia, para un trabajo psicosocial la gaita juega un papel muy fundamental dentro de lo colectivo y lo social” (Narváez A. , 2020)

Se refiere así, reconociendo que la gaita les ha permitido unirse en contra de las vulneraciones de derechos, les permite comunicarse y a través de la palabra unir subjetividades y expresiones desde el arte representado en música de gaitas. Representa para la comunidad una forma de significar las canciones y las experiencias como suyas.

Sin embargo, eso invita a pensar ¿qué es lo psicosocial? Para la resolución de este conflicto conceptual es fundamental comprender las diferentes miradas bajo las cuales se acuña al término. Dentro de las ciencias sociales usar el concepto es común y para casos como el conflicto armado aún más pues desde la ley 1448 de 2011 Ley de Víctimas y Restitución de tierras, los afectados tienen el derecho a ser reparadas y dentro de esta perspectiva se encuentra la atención psicosocial como una de las garantías para evitar la repetición de los hechos y dar respuesta a las necesidades de las víctimas a nivel psicológico y comunitario.

Según el Ministerio de Salud, conceptualizando la atención psicosocial a través del PAPSIVI (Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas) la definen como

“procesos articulados de servicios que buscan mitigar, superar y prevenir los daños e impactos a la integridad psicológica y moral, al proyecto de vida y la vida en relación, generados a las víctimas, sus familias y comunidades por las graves violaciones de Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario.” (Minsaludyprotecciónsocial, 2013)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Para estos casos lo psicosocial hace referencia a una acción y tiene que ver con el tratamiento de las afectaciones a nivel emocional y comunitario del conflicto armado en la vida de las víctimas y actores del conflicto armado, indica

“Desde una perspectiva psicosocial trabajar con el impacto emocional de los hechos de violencia es también trabajar con los procesos sociales que los generaron y los impactos comunitarios, entendiendo que hay una retroalimentación mutua, desde una perspectiva sistémica, entre lo individual, lo grupal, lo familiar, lo comunitario y lo social” (Pau-Perez, 2015, pág. 59)

Así, es como el Estado establece un plan para el tratamiento de las afectaciones de las víctimas, en un plan que comprende los diferentes niveles de atención, para la resolución de un conflicto. Sin embargo, la perspectiva estatal tiene sus limitantes, pues se inician procesos y a lo largo de su quehacer, los profesionales cambian, se culmina un proceso y las víctimas sienten que no hay un seguimiento.

Además, que la unificación de un proceso aun cuando los hechos han sido diferentes, sin comprender las creencias, subjetividades de la comunidad quien sabe hasta qué punto sean lo suficientemente reparadores. Igualmente, la atención psicosocial a las víctimas como se ha venido mencionando no ha llegado de una manera fuerte a los Montes de María y mucho menos a Ovejas Sucre y es por ello que la comunidad misma se ha agenciado desde la cultura para superar los impactos del conflicto.

De igual manera, cuando se hace referencia a lo psicosocial en casos como el conflicto armado, tiene que ver con las acciones individuales, creencias, conceptos, motivaciones presentes en el ser humano y su relación con un entorno más amplio, el social. Es decir, se

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

trata de la relación individuo sociedad. “lo psicosocial como la acción humana enmarcada en una continuidad dialéctica entre el individuo y la sociedad, lo psíquico y lo social, lo subjetivo y lo objetivo” (Moreno & Moncayo, 2015, pág. 39)

Por ello, la gaita para los Ovejeros es una herramienta para la atención y el tratamiento psicosocial pues implica la comprensión individual de los hechos al hacer memoria donde se une la subjetividad como comprensión y expresión del hecho pero que también es una realidad objetiva, real y hasta tangible. Además, que pasa por una realidad histórica que colectividades sufrieron, por ello merece ser atendida psicosocialmente.

Entonces, cuando se menciona que la gaita es en alguna medida una herramienta para la atención psicosocial o para el tratamiento psicosocial, se justifica en la medida en que las víctimas han usado la gaita para unir las colectividades, las memorias y las afectaciones alzando la voz para exigir, para narrar y reconstruir la historia del conflicto armado. Pero que a nivel individual les permite pertenecer, sanar, contar, “ignorar” y hasta resistir ante el conflicto armado.

Así bien lo menciona Andrés Narváez “Son momentos en que todo se trata de olvidar por eso es que la música es una terapia, en Ovejas usamos la gaita para hacer trabajo psicosocial por que la música nos ayuda a ir curando el alma porque el Estado no ha sido coherente en darnos ese tratamiento psicosocial para ser mejores personas” (Narváez A. , 2020)

Aunque las acciones psicosociales en su mayoría hacen parte de un trabajo por parte de profesionales como la psicología o el trabajo social, la comunidad misma ha comprendido el papel que la gaita tiene para construir redes, para sanar individual y colectivamente.

Teniendo en cuenta las experiencias planteadas anteriormente en definitiva la función de la gaita es la de reparar y la de atender psicosocialmente a las víctimas que han sufrido en el marco del conflicto armado pues “la música tiene la capacidad de transformar, la música como mecanismo de transformación” (ÁlvarezH, 2019) es una de las herramientas más importantes en este contexto.

En ese sentido, componer una canción que identifique que comprenda la realidad de una manera holística y diversa, es una herramienta de terapia, de relajación y de liberación comunitaria desde el arte, y aunque no lo realice un profesional las acciones han incidido tanto que los compositores y las víctimas reconocen estas acciones como sanadoras y transformadoras tejedoras de cultura y sociedad.

“De acuerdo con ello, la idea de separación entre lo individual y lo social queda desestimada y en su lugar adviene una propuesta de continuidad dialéctica que se expresa bajo la fórmula de lo que es común y provoca un efecto de alienación, a saber: el lenguaje, el cual es presentado como el elemento que hace desaparecer la frontera. A su vez, el punto focal del análisis no se polariza hacia alguna de las caras de la discusión, sino que pone énfasis en lo que resulta como efecto dialéctico, es decir, que el sujeto hace lazo social.” (Moreno & Moncayo, 2015, pág. 43)

Y así, la gaita puede comprenderse como un elemento reparador psicosocialmente, pues a través de ella convergen elementos tanto individuales como colectivos y la composición es la herramienta que permite unir esas dos perspectivas en un proceso de superación de los hechos de violencia. La cultura entonces sigue significando el elemento de cercanía y de tejido social que recompone a los Ovejeros como sujetos de derechos y agentes de su propio cambio.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

De esta manera “el agenciamiento y la planeación cultural, junto con la expresión artística y la estética intentan penetrar y trascender la violencia en los conflictos junto con todos los desafíos que esto implica, la cultura es el ingrediente que Colombia necesita para sostener un auténtico cambio en el país y superar los largos ciclos de violencia en los que se ha sumergido al establecer nuevas maneras de conocer y reconocer su historia, de relacionarse y de vivir” (Soto & Pino, 2018)

Entonces, si bien el Estado ha construido procesos para la reparación, entre ellas la construcción de memoria colectiva y la atención psicosocial, la institucionalidad ha perdido legitimidad al fragmentar procesos, al no tener una mirada en aras de la dignificación de trayectorias, subjetividades, relatos y hasta rituales. Las comunidades son quienes a hoy han exigido al Estado apoyo y que a través de eso se han unido para agenciar procesos reparadores, reconstructores y que permitan una atención psicosocial para la superación de los hechos de violencia.

El papel del Estado o de las instituciones ha sido más bien el de acompañar y debe enfocarse en la visibilización y en el fortalecimiento de estas acciones por parte de las comunidades, reconociendo en primer lugar la cultura como una estrategia reparadora y reconstructora.

Conclusiones / Recomendaciones

Es claro que el conflicto armado ha impactado de diferentes maneras la vida y la cotidianidad de muchas poblaciones a través del desplazamiento forzado, el despojo, la amenaza, el exilio y hasta el asesinato que irrumpen en las tradiciones, los lenguajes, los comportamientos e idiosincrasia tanto así que se van perdiendo ritos, lenguas, memorias y ese “sentido de unidad” o de “colectividad” que da la cultura.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Salir de los territorios a buscar nuevas formas de subsistir, adaptándose a las dinámicas culturales de otros escenarios implica un culturicidio, la eliminación de historias y luchas en la consecución de derechos, de propiedades y de idiosincrasia. De esta manera el desplazamiento más allá de ser un hecho de clara vulneración de derechos humanos es también el desencadenante de nuevas representaciones de resistencia y lucha a través de esa cultura fracturada y amenazada.

También es importante hasta aquí reconocer que la cultura no solo tiene un carácter de lucha, sino que también en algún punto fue amenazante, siendo usada por grupos armados paramilitares y guerrilleros como medio de propagación de la violencia amenizando fiestas, llevando mensajes de guerra, representando “bandos” pero también siendo escenario para implantar terror como el caso de la masacre del Salado.

En ese sentido, la cultura como entretejedora y diferencializador de sociedades merece ser un elemento transversal en procesos tanto de reconstrucción de memoria colectiva e histórica como de reparación y atención psicosocial a las víctimas de esta guerra. Además, la utilización de la música en estos procesos no solamente alimenta la lucha y la exigencia, sino que también reivindica el derecho a la cultura, fortalece el patrimonio cultural e inmaterial del país y protege el tejido social que ha resistido y se ha transformado en himno de superación.

Para los gaiteros del Municipio de Ovejas en el departamento de Sucre, la música de gaitas ha tomado diferentes formas y cumplido diferentes roles o papeles

A hoy, esa función sanadora, reparadora y reconstructora de memoria se mantiene y por ello el papel fundamental que cumple la música de gaitas no solamente es en blindaje de la

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

guerra, en narrar la guerra sino en también ser el instrumento para llevar paz y calma reivindicando la tradición. Para la comunidad la música de gaitas les pertenece y por ello contar desde esa subjetividad y desde el arte es la forma más cercana para la reconstrucción del tejido social fragmentada por el conflicto armado.

En ese sentido y teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente en el documento la comunidad ha sido el agente movilizador para la construcción de una herramienta que les permite sanar y hacer ejercicios de atención psicosocial de una forma autónoma y empírica desde sus propias formas, tratando nuevamente de fomentar las escuelas de gaitas, tratando de promover y posicionar sus letras y canciones a nivel nacional e internacional para que la historia se conozca más allá del municipio.

Ahora bien, el Estado debe poner atención a estas expresiones de paz que se gestan en la colectividad y en los territorios, construyendo o fortaleciendo estos procesos de una manera más activa, comenzando por reconocer la CULTURA como un sujeto de derechos y que en aras de ser reparado por las vulneraciones a causa del conflicto armado sea contemplado en los ejercicios de políticas y programas públicos estatales y gubernamentales como eje y enfoque.

La cultura como se ha demostrado en esta investigación es fundamental para la reconstrucción de la memoria histórica y colectiva no solo del municipio sino también del país, pues permite entretelar subjetividades, creencias, sucesos o hechos a través de un elemento que permite el agenciamiento y la colectividad, en este caso la música; sin embargo, en otro escenario puede ser la pintura, la trova o incluso la danza.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Ese, es uno de los grandes hallazgos de esta investigación, encontrar la cultura como el enfoque que hace falta para la intervención en las comunidades y como una herramienta o estrategia fundamental para recrear los sucesos del conflicto armado y de esta manera recuperar esa memoria viva a través del arte y del folclore.

La música no solo debe usarse como “terapia” debe usarse como herramienta de protesta como lo presenta esta investigación, debe usarse como bandera para llevar paz a todos los rincones, debe ser una herramienta cercana y verás para demostrar lo esencial de las comunidades, sus transformaciones, exigencias y anhelos.

A las víctimas del conflicto armado les podrán arrancar sus tierras, sus objetos materiales, pero no les podrán arrancar los recuerdos, los deseos, los anhelos ni las pasiones. No les podrán arrancar su tradición ni mucho menos su cultura pues esta es inherente a ellos y a partir de ahí es que se deben movilizar para fortalecer su patrimonio, para exigir y para crear herramientas de reparación.

El Estado debe partir de ahí para ser sincero y verdaderamente llegar hasta las comunidades en una tarea de reparación a las víctimas. No se trata de dejarlas como si nada y sin más para que se auto-reparen, sino de descubrir estos espacios que permitan tejer de igual manera confianza entre las dos partes, que construyan una verdad conjunta alejada de las instituciones, pero si más cercana a las dignidades.

El ejercicio que se realizó en esta investigación es también la muestra al mundo de una historia que tal vez es difícil de encontrar, que no está escrita y que no es conocida un gran aporte para la atención psicosocial por parte de estas víctimas que a pesar de la distancia pueden realizar acciones que promueven la reparación y la reconstrucción de una memoria

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

histórica y colectiva. Importante contribución a la historia y a la verdad de lo sucedido en este país.

Además, permite reconocer las tradiciones musicales, orales, artísticas y folclóricas de las comunidades como una herramienta clave para la reparación y la reconstrucción de la memoria y que además surgen o emergen de las comunidades mismas y por ende deben ser respetadas y acompañadas desde la escucha y la atención psicosocial garantizando la verdad, la justicia, la reparación y la NO repetición de los hechos.

Como Trabajadora Social, reconozco la oportunidad que se encuentra en estos espacios el ejercicio profesional en diferentes sentidos y escenarios, entre ellos mediar entre las apuestas gubernamentales contrarrestadas con las acciones que la comunidad ha desarrollado, además de acompañar los procesos de atención psicosocial y escucha que invitan a repensar las acciones y los paradigmas bajo los cuales se desarrollan las políticas y los programas públicos a fin de construir un programa que aporte a la complejidad y a la diversidad desde un enfoque cultural, territorial y de derechos.

De esta manera construye una nueva forma de hacer trabajo social desde la cercanía a la comunidad a través de la animación socio-cultural, técnicas alternativas y narrativas para la recolección de información, pero también para la intervención psicosocial. Enmarca a la comunidad y a los sujetos como los agentes y agenciadores de su cambio invitando a gestionar procesos investigativos alrededor de la cultura, que es, como se define, como se construye y como puede ser una herramienta reparadora o reconstructora de memoria.

En este anhelo por la transformación social y la dignidad de las víctimas como Trabajadora Social me he cuestionado sobre mi quehacer en situaciones como el conflicto armado y he

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

encontrado procesos de acompañamiento psicosocial, atención psicosocial o como defensores de los derechos humanos a las víctimas, sin embargo y con relación a la cultura el Trabajo Social debe abrir sus horizontes a la comprensión de dinámicas como la memoria y la reparación con un enfoque cultural.

Por último, y para cerrar las discusiones aquí expuestas reconozco que el papel de la música de gaitas en los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva como herramienta de agenciamiento cultural y comunitario en el municipio de Ovejas Sucre, es el papel de tejedor, pues como lo he venido desarrollando es una especie de símbolo ovejero que les permite sentirse identificados con la narración y la expresión de lo sucedido, pero también unifica el discurso de la paz y la protesta como su bandera y por último usa estos símbolos como el arma para atender aquellos dolores emocionales liberando el corazón.

De ésta manera espero que este sea el inicio de muchas investigaciones que resalten la cultura como el eje fundamental de una reparación, una justicia y una verdad duradera, real y efectiva, que permita ampliar la mirada frente a lo sucedido y reivindicar el patrimonio de este país que esconde vestigios del conflicto armado en rostros, voces, tonalidades, melodías y movimientos

Bibliografía

ACEID, paz, M. p., CDS, ILSA, & 21, C. d. (2014). *Montes de María un escenario de riesgo para la exigibilidad de los Derechos de la población víctima del conflicto armado. Informe sobre la situación de DDHH 2012-1013*. Bogotá: ILSA.

ÁlvarezH, J. (14 de Octubre de 2019). "Lo que nos marcó". (L. Duarte, Entrevistador)

Arteta, C. (22 de 06 de 2017). ¿Y si el arte y la cultura fueran las claves de la reconciliación en Colombia? *Semana*.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

- AVRE. (2008). *Voces de memoria y dignidad: Dimensión política de la reparación colectiva, reparación colectiva a comunidades, organizaciones y sectores perseguidos: la reparación política como garantía de NO repetición*. Colombia: ARFO.
- Beltrán, L. (2011). El patrimonio cultural inmaterial y la ley de víctimas: una herramienta para la restitución del tejido social en las regiones . *Apuntes*, 136-167.
- Benites, L. (Junio de 2019). ASOJOVEN SAN RAFAEL. (L. Duarte, Entrevistador)
- Blanco, J. L. (2016). Las gaitas del jaguar. *Estudios del patrimonio cultural* 14, 7-11.
- Botero, A., & Gutierrez, M. (2014). *MECANISMOS DE AFRONTAMIENTO AL CONFLICTO ARMADO EN MUJERES DE LA*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Caracol-radio. (08 de 01 de 2017). Los cuadros vivos siguen siendo los protagonistas del Festival Folclórico de la Algarroba en Galeras, Sucre. *CARACOL RADIO*.
- Centella, V. O. (2015). Del activismo como acción estratégica de nuevas narrativas artístico-políticas. *Revista calle* 14, 100-111.
- CentroNacionaldeMemoriaHistórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- CentroNacionaldeMemoriaHistórica. (2017). *Cantadoras: memorias de vida y muerte en Colombia*. Colombia: Gobierno de Colombia.
- Cepeda, F. M., PIUPC, & UNAL. (2005). Voces de memoria y dignidad material y pedagógica sobre reparación integral: La dimensión Simbólica y cultural para la reparación integral. *ISBN: 958-97765-2-3*, 5-32.
- CNMH. (2009). *La masacre del Salado: es guerra no era nuestra* . Colombia: Taurus.
- CNMH. (s.f.). *Rutas del Conflicto*. Obtenido de Masacre de Chengue: <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=73>
- Cohen, M. G. (2016). *Plan de desarrollo municipal de Ovejas Sucre 2016-2019*. Sucre: Alcaldía municipal de Ovejas Sucre.
- Correa, H. (20 de 10 de 2017). Pinturas que nos miran y nos incluyen. *ARCADIA*.
- Cuervo, J., Yanguma, C., & Arroyave, M. (2010). Comprensiones de la resiliencia en los libros editados en español y localizados en seis bibliotecas de Bogotá Colombia. *Diversitas*, 57-71.
- Echandía, D. (2003). *Panorama actual de la región de losMontes de María y su entorno*. Bogotá: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.
- Garzón, L. (1990). El hoy de una tradición: Los festivales de gaita en la costa atlántica colombiana. *Música, baile y fiesta* , 83-90.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

- Gonzalez, L. Á. (2008). *Determinantes de la pobreza y el desplazamiento e los departamentos de la costa caribe: Sucre, Córdoba y Bolívar, durante 1990-2006*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Guzmán, J. D. (2011). *Memoria histórica como relato emblemático: Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia*. Bogotá: Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.
- Huertas, M. (06 de Septiembre de 2009). *Festigaitando una oportunidad para conocer más sobre Ovejas: la universidad dela gaita*. Obtenido de Chuana, la gaita de la América indígena : <http://festigaitando.blogspot.com/2009/09/chuana-la-gaita-de-america.html#:~:text=El%20origen%20de%20la%20Chuana,De%20all%C3%AD%20su%20ombre.&text=En%20la%20mezcla%20de%20cera,clave%20para%20inventar%20la%20gaita>.
- José. (Junio de 2019). Chengue. (L. Duarte, Entrevistador)
- Meadeows, D. (2008). ¿Por qué los sistemas funcionan tan bien? En D. Meadeows, *Thinking in Systems*. Estados Unidos.
- Mendoza, E. P. (2014). Conflicitos, Violencias y resistencias en los Montes de María. Un análisis de temporalidad extendida . En F. González, D. Quiroga, T. Ospina-Posse, V. B. Andrés Felipe Aponte, & E. P. Mendoza, *Territorio y conflicto en la costa caribe* (págs. 331-386). Bogotá D.C: Odecofi-Cinep.
- MINCULTURA. (2015). *La experiencia reparadora de la cultura: ¿Cómo reparar la cultura a las víctimas del Conflicto Armado?* Bogotá: MINCULTUYA.
- MinCultura. (s.f.). *Ministerio de Cultura*. Obtenido de MinCultura: <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/V%C3%ADctimas%20el%20conflicto%20armado/Paginas/default.aspx>
- Minsaludyprotecciónsocial. (2013). *Ministerio de salud: Atención psicosocial a víctimas*. Obtenido de Ministerio de salud: Protección socia: https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/Victimas_Atenc_Psicosocial.aspx
- Moreno, M., & Moncayo, J. (2015). Abordaje psicosocial: Consideraciones conceptuales y alternativas de análisis en el escenario de atención a víctimas del conflicto armado . *Psicología social crítica e intervención*, 37-56.
- Muñoz, G. (2014). Daño cultural por desplazamiento forzado en comunidades campesinas del departamento de Antioquia teniendo a Medellín como municipio receptor. *Kavilando*, 144-155.
- Muñoz, L. E. (2013). Restitución de derechos desde las políticas de atención a la población en situación de desplazamiento y reinserción social. En R. L. Gómez, M. I. Luz Esperanza Muñoz Wilches, & H. Gonzalez, *Implicaciones de la educación social en Derechos Humanos: Aportes deste el Trabajo Social* (págs. 84-134). Bogotá: Ántropos. Ltda.
- Nárvaez, A. (15 de 06 de 2017). Andrés Narvéez. (C. D. MEMORIA, Entrevistador)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Narváez, A. (Octubre de 2019). Compositor. (L. Duarte, Entrevistador)

Narváez, A. (Febrero de 2020). La gaita. (L. Duarte, Entrevistador)

Pau-Perez. (2015). *Trauma: del apoyo psicosocial a la psicoterapia. Guía de procesos y programa de intervención desde una perspectiva comunitaria*. Bogotá: Irredentos Libros .

PNUD. (2014). *Los Montes de María: Análisis de la conflictividad*. Colombia : ASDI.

PODEC. (2011). *Análisis del plan de consolidación de Montes de María: Una mirada desde el desarrollo, la democracia, los Derechos Humanos y la cooperación internacional*. Bogotá: CODICE.

Rondón, O. R. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo profesional con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista de Estudios Sociales*, 40-50.

Ruíz, J. R. (2009). La reconstrucción del territorio en la ciudad, un estudio de la música de gaita de la Costa Caribe Colombiana en Bogotá. *Revista Colombiana de Geografía*, 129-192.

Rutasdelconflicto. (s.f.). *Cadencias de la memoria*. Obtenido de Cadencias de la memoria: Ovejas Sucre: https://rutasdelconflicto.com/especiales/cadencias_de_la_memoria/ovejas/

Sanabria, J. S. (05 de diciembre de 2019). *Centro Nacional de Memoria Histórica: Juglares de la memoria de los Montes de María*. Obtenido de Centro Nacional de Memoria Histórica: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/juglares-de-la-memoria-de-los-montes-de-maria/>

Santullano, L. (30 de Junio de 1945). *Jornadas 54*. México: El colegio de México . Obtenido de Cuestiones filosóficas.

Semana. (24 de 9 de 2016). *La guerra dolió mucho*. Obtenido de Semana: La guerra dolió mucho: <https://www.semana.com/la-paz/articulo/el-conflicto-armado-contado-desde-la-cultura/495201/>

Seydel, U. (2014). La constitución de la memoria cultural. *Acta Poética*, 187-214.

Sierra, Y. (2018). *REPARACIÓN SIMBÓLICA: JURISPRUDENCIA, CANTOS Y TEJIDOS*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

SNARIV. (2015). *Guía de medidas de satisfacción*. Bogotá: Gobierno de Colombia.

Soto, D., & Pino, D. (16 de 07 de 2018). Arte y agenciamiento cultural para trascender el dolor y transformar el conflicto. *Magisterio.com*.

staffipacifista! (05 de septiembre de 2018). *Pacifista: Los Montes de María no aguantan una promesa incumplida más*. Obtenido de Pacifista : <https://pacifista.tv/notas/los-montes-de-maria-no-aguantan-una-promesa-incumplida-mas/?fbclid=IwAR26m5sb1bHGHI3FEg6fP1e5O712O01rAam6733gMNv23ZuBp9bshQwGE9A>

Tony. (octubre de 2019). El celador. (L. Duarte, Entrevistador)

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Tovar, D. (2012). *Memoria, Cuerpos y Música. La voz de las víctimas, nuevas miradas del bullerengue como una narrativa de la memoria y la reparación en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional .

Unidadparalavictimas. (s.f.). *Unidad para las víctimas*. Obtenido de Unidad para las víctimas:
<http://www.unidadvictimas.gov.co/es/asociacion-de-mujeres-afro-por-la-paz-afromupaz/37221>

Vanegas, G. (Octubre de 2019). El Compositor. (L. Duarte, Entrevistador)

Anexos

1. Diseño metodológico

Objetivo	Categorías	Instrumentos	Fuentes
Analizar el papel de la música de gaita como expresión artística cultural en los procesos de reconstrucción de memoria colectiva.	Memoria colectiva Gaita Tejido Social	Análisis de canciones Historiografía de la memoria	Primarias (compositores víctimas del conflicto armado)
Develar las acciones colectivas de agenciamiento cultural y analizar su rol en los procesos de reconstrucción de memoria	Agenciamiento cultural Acciones colectivas	Relato temático	Primaria (víctimas del conflicto armado)
Analizar las apuestas del Estado frente a la reconstrucción de la memoria colectiva desde la música.	Apuestas Música Memoria	Revisión bibliográfica Entrevistas	Secundaría Primaria

Anexo 1.1: Análisis de canciones

Objetivo	Categoría	Historia canción	Canción (letra)	Diálogo/historiografía	Análisis
	Memoria colectiva				
	Gaita				
	Tejido Social				

Anexo 1.2. Historiografía de la memoria y relato temático

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Ésta técnica se anudo con el relato temático ya que por temas de tiempo y logística no se puedo desarrollar de la manera planteada a través del dibujo. Es así que la conversación giró alrededor de las preguntas:

- ¿Qué es la gaita? ¿Cuál o cuáles han sido los impactos del conflicto armado?

Anexo 1.4. Entrevista semiestructurada

Categoría	Definición	Preguntas
Conflicto armado	Evidenciar el impacto del conflicto armado en el tejido social	¿cuáles han sido las mayores transformaciones durante el conflicto armado?
Cultura	Reconocer los elementos culturales vigentes y transformados	¿Cómo pueden definir el municipio a partir de un elemento cultural? ¿Qué tradiciones culturales recuerda? ¿Qué es la gaita?
Reparación	Evidenciar los proceso de reparación en el territorio	¿Cuáles han sido los procesos de reparación en el territorio? ¿Qué es la reparación para ustedes?
Estrategias de afrontamiento	Dar cuenta de los elementos construidos por las comunidades para afrontar el conflicto	¿Qué acciones han tenido ustedes con relación al conflicto armado?

Posibilidades	¿Cómo construir herramientas desde lo que ya tenemos?
---------------	---

Anexo 2: Compositores y canciones

2.1. Perfiles compositores y canciones

Nombre	Categoría	Biografía	Canción	Historia canción
Gerson Vanegas	Compositor	Nació en Ovejas Sucre es profesor de educación religiosa y ética. Actualmente vive en Sincelejo a causa de las amenazas y los impactos del conflicto en su vida cotidiana como el encarcelamiento, hace parte del equipo de trabajo del actual alcalde del municipio, está inmerso en los procesos políticos del municipio, así como en la crítica y acción jurídica. Incursiona en la música a través de la composición musical y la grabación de sus propias canciones	¿Por qué nos llaman así?	habla acerca del papel de la gaita dentro del conflicto armado, tratando de resaltar las virtudes del municipio, re nombrando no solo la gaita sino lo que significa e implica ser ovejero frente a los demás lugares de la región de los Montes de María, cuenta las implicaciones culturales, sociales y hasta políticas que tiene nacer y criarse en un lugar como el que Ovejas representa. Así mismo, la música fue hecha y escrita por otro profesor de música (José Álvarez) la canción fue grabada, producida y subida a YouTube por el compositor, tratando de no dejar perder la canción.
			Por ser compositor	Es una canción que narra la impotencia se ser nombrado como guerrillero por cantar en el festival de gaitas y presentar una canción diferente que hablara sobre los impactos del conflicto amado en la comunidad. Narra los

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

				sentimientos y las emociones que generó sufrir el silenciamiento
			Dime violencia	Esa canción fue la primera que compuse, y fue a raíz de toda la situación que estaba pasando sobre el conflicto armado, las personas no entendimos porque nos pasaba esto, porque éramos el corredor de la guerrilla y los paramilitares, como en un momento a otro firmaban tratados en nuestras tierras y esa fue mi inspiración. Además, mataban a los gaiteros y los músicos que eran quienes vivían en el campo, también nos usaban como arma para que ellos disfrutaran de nuestra música.
Andrés Narváez	Compositor	líder de tierras de una de las fincas más grandes que tiene Sucre: Finca la Europa, que corresponde al municipio de Ovejas Sucre, ha sido amenazada, sufrió atentado contra su vida en 2014, vivió en España exiliado a causa de las amenazas. A hoy vive en Bogotá exiliado por las amenazas sufridas. Ha	No tengo na'	Nosotros siendo trabajadores del campo teniendo gallinas, cerdos ganado, ovejas, yuca ñame todo, quedé en un situación donde me tocó pedir en el pueblo para comer por la precariedad que se vivía por los grupos al margen de la ley, entonces me dijo un amigo, oye Andrés tú que tiene y yo le dije NO TENGO NA' y así se llama la canción música de resistencia para los maestros

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

		compuesto muchas canciones referentes al conflicto armado, sus canciones no están escritas ni plasmadas en plataformas como YouTube, más bien son parte de la tradición oral. Actualmente trabaja en un grupo de música tradicional en Bogotá que se llama Son Oro Cardón (gaitas)	Se perdió	Me dijeron que hiciera una canción para los desaparecidos, pero yo ya la tenía la escribí con la experiencia de nosotros en Ovejas, colozó queda muy cerca y ahí había una fosa común, nuestros hijos, amigos y familiares nunca regresaban.
			Mi luna bella	Cuando fui exiliado en España comparaba el cielo y todo lo que veía con mi tierra para no olvidarla, fue muy duro para mi irme.
Joche Álvarez H	Compositor	es profesor de música en Pijiño Magdalena, músico y compositor, es de Ovejas Sucre, pero vive en Cartagena a causa de las amenazas a su familia en el marco del conflicto armado, y desde que se mudó a Cartagena ha seguido trabajando como docente en la Escuela de Música de Lucho Bermúdez donde forma a jóvenes excombatientes y víctimas en la gaita y música tradicional. Viaja constantemente a Ovejas donde también tiene escuela de música y participa en los festivales de gaitas. Es hijo de los precursores del festival de gaitas y amigo de los grandes compositores como Gerson Vanegas con quien	Dime violencia, ¿por qué nos llaman así?, por ser compositor	Como músico acompañó el proceso de escritura y arregló musical para las tres canciones.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

		compuso la mayoría de sus canciones.		
Joche Álvarez	Compositor	es uno de los precursores del Festival Nacional de Gaitas, tiene la escuela de música en su propia casa, es una persona reconocida por muchas personas del municipio, por su entrega y el reconocimiento que tiene por mantener la música de gaitas viva. Actualmente vive en el municipio, le mataron a uno de sus hijos por causa del conflicto armado, ha sufrido de amenazas sin embargo nunca ha dejado de componer en música de gaitas.	Dime violencia	Motivo el proceso de construcción de la canción a forma de denuncia de la situación que se vivía.

La Chuana: Haciendo memoria desde la música de gaitas

Anexo 2.2. Perfiles víctimas

José	Víctima	es un adulto mayor que sufrió la masacre de Changue un corregimiento del municipio y actualmente vive en el casco urbano de Ovejas Sucre, vive con una familiar, es una persona en condiciones de vulnerabilidad, trabaja vendiendo rifas y loterías. Desde la masacre no ha vuelto a ver a su familia, y ellos tampoco lo han buscado.
Tony Vergara	Víctima	es una persona que fue víctima de desplazamiento forzado y un atentado a su familia, es una persona que retornó de Montería a Ovejas por falta de oportunidades, es líder de la mesa de víctimas.

Anexo 2.3. Perfiles líderes

Ady	Líder	es una profesional en administración hospitalaria que se encuentra estudiando el diplomado de Derechos Humanos en el municipio de Ovejas y es agente en diferentes proyectos de la política del municipio apoyando procesos como la recolecta de mercados y a la entrega de los mismos, realización de eventos, también vivió la época del conflicto armado, es vendedora de artesanías.
Leonardo Benítez	Líder	joven que hace parte de una comunidad indígena perteneciente al municipio, el cual desde su iniciativa y haciendo parte de grupos juveniles, estudiando el diplomado de derechos humanos a gestionado, un proyecto en pro de la recuperación de las tradiciones de su comunidad, tratando de visibilizar la importancia de estas expresiones.
Jorge Luis González	Líder	es coreógrafo del municipio y es quien realiza las presentaciones y montajes para representar al municipio, hace parte de la casa de la cultura, a su vez se ha propuesto gestionar acciones que permitan la recuperación del baile de gaitas en sus diferentes ritmos con los jóvenes. También hace parte de la comunidad LGTBI y por ser de Ovejas, bailarín y gay también ha sido fuertemente rechazado, admite que ha sido amenazada muchas veces y que al salir del municipio a otro son estigmatizados como guerrilleros.